UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS
FACULDADE DE CIÊNCIAS SOCIAIS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ANTROPOLOGIA SOCIAL

RODRIGO ANDRÉS AZÓCAR GONZÁLEZ

LOS ALTERNATIVOS DEL BARRIO PUERTO.
UNA MIRADA ETNOGRÁFICA SOBRE MERCADO Y VISIBILIDAD GAY EN VALPARAÍSO, CHILE.

GOIÂNIA, BRASIL.
2014

RODRIGO ANDRÉS AZÓCAR GONZÁLEZ

LOS ALTERNATIVOS DEL BARRIO PUERTO.
UNA MIRADA ETNOGRÁFICA SOBRE MERCADO Y VISIBILIDAD GAY EN VALPARAÍSO, CHILE.

Dissertação de mestrado apresentada como requisito parcial para a obtenção do título de mestre em Antropologia Social pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade Federal de Goiás – UFG.

Orientador: Dr. Camilo Albuquerque de Braz

GOIÂNIA, BRASIL.
2014

RODRIGO ANDRÉS AZÓCAR GONZÁLEZ

Los alternativos del barrio Puerto.
Una mirada etnográfica sobre mercado y visibilidad gay en Valparaíso, Chile.

Dissertação de mestrado apresentada como requisito parcial para a obtenção do título de mestre em Antropologia Social pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade Federal de Goiás – UFG.

Orientador: Dr. Camilo Albuquerque de Braz

Prof. Dr. Camilo Albuquerque de Braz
(Orientador – PPGAS/UFG)

Prof. Dr. Sérgio Luis Carrara
(Examinador externo – CLAM/IMS/UERJ)

Profª. Dra. María Luiza Rodrigues Souza
(Examinadora interna – PPGAS/UFG)

Prof. Dr. Luiz Mello
(Suplente – FCS/UFG)

Los alternativos del barrio Puerto.
Una mirada etnográfica sobre mercado y visibilidad gay en Valparaíso, Chile.

Rodrigo Andrés Azócar González

Orientador: Dr. Camilo Albuquerque de Braz.

Dissertação de mestrado apresentada como requisito parcial para obtenção do título de mestre em Antropologia Social pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade Federal de Goiás - UFG.

Resultado: _____

Banca Examinadora

_____
Prof. Dr. Camilo Albuquerque de Braz
(Orientador – PPGAS/UFG)

_____
Prof. Dr. Sérgio Luis Carrara
(Examinador externo – CLAM/IMS/UERJ)

_____
Profª. Dra. María Luiza Rodrigues Souza
(Examinadora interna – PPGAS/UFG)

_____
Prof. Dr. Luiz Mello
(Suplente – FCS/UFG)

Goiânia, Brasil.
2014

Dedico esta investigación a la memoria de
Ester Padilla Díaz (1921 – 2012)
por su generosidad y amor.

AGRADECIMIENTOS

Me siento profundamente agradecido de tantas personas que han sido parte de una experiencia maravillosa en mi vida, la cual acontece en un momento especial y donde sólo recojo profundos aprendizajes de vida.

En primer lugar, quiero agradecer a la Organización de Estados Americanos, al Grupo Coimbra de Universidades Brasileras y a la Universidade Federal de Goiás por permitirme recibir una formación como antropólogo social de alta calidad humana y profesional, por regalarme la experiencia de vivir en un país maravilloso y conocer tantas personas valiosas que hoy son parte de mi vida.

La calidad humana y profesional de mi orientador, el profesor Camilo Braz, han permitido que mi experiencia de acercamiento a la antropología sea en un contexto de respeto y valorización de las diferencias, aquellas que pasan incluso por el desconocimiento del idioma. Gracias Camilo por tu ayuda, comprensión y valorización de mi trabajo.

Agradezco a los profesores Manuel Ferreira, Gabriel Álvarez y Alexandre Herbetta por su apoyo y colaboración durante mi proceso de formación.

Agradezco los y las profesoras Alex Ratts, Dilamar Martins, Izabela Tamaso, Telma Camargo por las reflexiones y aprendizajes que motivaron en sus clases.

Gracias profesora Mônica Thereza Soares Pechincha por sus clases, sus reflexiones, su motivación y ejemplo como docente, antropóloga e investigadora. Todo ello se resume en su calidad humana que me llevo como ejemplo para mi propia vida.

Gracias profesora Maria Luiza Rodrigues por sus clases, sus consejos, su atención y cariño que sentí desde el primer día. Su imagen me motiva a superarme como persona.

Al profesor Luiz Mello por su cariño y valorización por mi trabajo.

A la profesora Eliane Gonçalves por sus palabras y enseñanzas.

Mi paso por la Universidade Federal de Goiás siempre tuvo un apoyo constante de dos maravillosas mujeres que quiero y agradezco su colaboración. Gracias Camila Naves (FCS) y Karen Bastos (PRPPG).

Agradezco con especial cariño a todos y todas mis colegas del programa por su ayuda, por su comprensión, su amistad, su cariño. Tengo especial reconocimiento a Nayala Duailibe, Marcela Thais, Karla Teixeira, Marcelo Oliveira, Alessandra Barreiro, Cris Melo.

A mi querida colega y amiga “extranjera”, Jacqueline Ledesma. Por enseñarme tantas cosas, por escucharme, por hablar en español en medio de las clases, por tu cariño, por tu generosidad, por tu locura, por tu preocupación. ¡Te quiero Jacque!

Me siento profundamente agradecido de la calidad humana y amistad que me han regalado Nathalia Marçal, Karol Rocha y Marina Macedo. Ustedes son mis goianas favoritas.

Muchas gracias por la ayuda, cariño y colaboración de Daniel Pimenta, Yerko Contreras, Adriano Martins, Rafael Sales, Jouber Silvestre.

A todas las personas fueron parte de las entrevistas y me regalaron su tiempo e historias valiosas. Alexis, Carlos, Jorge, Ronald, Gabriel, Felipe, Rolando, Zuliana.

A mis queridas amigas Victoria Gálvez Méndez, Marcia Peña Salas, Alejandra Jaramillo Martínez y Pamela Valenzuela Quevedo, que desde Chile siempre estuvieron presentes. Las quiero con todo mi corazón y este trabajo es un logro compartido con ustedes.

A Mónica Celis por regalarme su cariño incondicional, su compañía, sus consejos, su amistad. Eres una persona maravillosa y quiero que sepas que gracias a ti hoy recuerdo mi paso por Brasil con alegría y nostalgia. Gracias por tanto cariño y apoyo. Te quiero mucho y ganaste una parte muy importante de mi corazón.

A Oscar Ramírez por ser mi amigo, por quererme, por escucharme, por contenerme, por atenderme, por reírte conmigo y de mi, por aconsejarme, por dejarme vivir mi duelo contigo, por enseñarme tu calidad como persona, por contarme tu vida, por dejarme ser parte también de ella. Te quiero mucho, eres una persona fundamental en mi vida. Gracias por tanto, Oscar.

Gracias a mis padres Silvia y Carlos, a mis hermanos Daniela y Nicolás por creer en mi, por apoyarme en todos mis proyectos y regalarme su amor. Los amo.

Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Presidente Salvador Allende. (11/9/1973)

RESUMEN

Valparaíso es la capital de la región del mismo nombre, en la costa central de Chile. El barrio Puerto, espacio fundacional de la ciudad y cercano a las instalaciones portuarias, fue adquiriendo fama de barrio de ocio, entretención, diversidad y tolerancia. Las mismas características que hoy dan espacio a lugares de diversión para la comunidad más diversa de la ciudad, espacio de habitación para jóvenes y familias de profesionales en casas con alto valor patrimonial, impulsado principalmente por la característica de Patrimonio Cultural de la Humanidad, con la cual UNESCO reconoce a Valparaíso desde el año 2003, condición que conserva hasta hoy. En esta ciudad se encuentra la discoteca Pagano, que con casi quince de existencia es reconocida como un espacio para aquellos "alternativos" que no tenían un lugar u oferta particular en otras zonas de la ciudad. Un espacio de reunión protegido de los ojos acusadores, represores y cuestionadores, que como pasó a ser con lo años, fue adquiriendo el estatus de leyenda urbana por las historias que se tejían en torno a sus performances encarnadas por llamativas mujeres de zapatos altos, trajes multicolores y vistosas plumas.
Pagano se fue convirtiendo en un centro de la diversión gay de la zona, A pesar de contar con otros espacios de ocio tipificados para este público específico, ellos fueron perdiendo protagonismo delante de este pequeño y oscuro local de la esquina de calles Clave y Blanco. Es aquí dónde el mirar antropológico se vuelve esencial en el rescate de estas historias marcadas por el propio devenir social y político del país post dictadura militar, y van configurando consigo un acervo de gran relevancia para la conformación de una identidad gay local y nacional. En este espacio de apertura y tolerancia es donde existen historias de personas y lugares que permiten reflexionar sobre diversidad, integración, resumidos en la idea de visibilidad, a través de las posibilidades entregadas por un mercado catalizador de necesidades y demandas sociales.

Palabras clave: visibilidad gay, mercado, movimientos sociales.

RESUMO

Valparaíso, é a capital da região do mesmo nome, no litoral central do Chile. O bairro do Porto, espaço fundamental da cidade e próximo as instações portuárias foi adiquirindo fama de bairro de lazer, entretenimento, diversidade e tolerancia. Mesmas características de hoje da espaço a lugares de diversão para a comunidade mais diversificada da cidade, espaço de habitação para jovens e familias de profissionais das casas de reabilitação e de consevação patrimonial, impulsionado principalmente pela característica de Patrimônio Cultural da Humanidade, com o qual a UNESCO reconhece Valparaíso desde o ano 2003 e que conserva até hoje. Nesta cidade chilena fica a Discoteca Pagano, que está há quase catorce anos como espaço para aqueles "alternativos" que não tinham lugar na oferta particular e tradicional em outras zonas da cidade. Um espaço de reuniao protegida dos olhares acusadores, repressores e questionadores, que como o pasar dos anos foi adiquiriendo o status de "lenda urbana" pelas histórias que se tem em torno de suas performances rotulantes encarnadas pelas chamativas mulheres de grandes sapatos, trajes multicoloridos e vistosas plumas. Pagano foi se convertendo no centro do prazer gay da zona, ainda se contar com outros espaços de diversao tipificados para este publico específico, eles foram perdiendo protagonismo diante da reunião dos diferentes grupos Sociais em um pequeño e escuro local da esquina de ruas Clave e Blanco. Es aquí onde há um olhar antropológico que se desenvolve esencial no regate destas histórias que vão configurando consigo um acervo de grande relevancia para conformação de uma identidade gay local e nacional. Neste espaço de abertura e tolerancia onde existem histórias das pessoas e das comunidades do entorno sobre diversidades, integração e respeito, desde a ideia da visibilidade, pelas posibilidades oferecidas pelo mercado com uma visão de resposta as necesidades e demandas sociais.

Palavras-chave: visibilidade gay, mercado, movimentos sociais.

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1: Mapa del barrio Puerto de Valparaíso……..45
Imagen 2: Portada diario “La estrella de Valparaíso” del 8/9/1993……..57
Imagen 3: Entrada de Pagano……76
Imagen 4: Show en Pagano……83
Imagen 5: Flyer promocional de una fiesta en Pagano……..86

SUMARIO

SUMARIO 12
A MODO DE PRESENTACIOn 1
Valparaíso, barrio Puerto, Pagano *4*
La estructura metodológica *8*
Esquemas de los capítulos. *10*
CAPÍTULO I: ¿LA TUMBA SERÁS DE LOS LIBRES O EL ASILO CONTRA LA OPRESIÓN? 12
REPRESIÓN, TERROR, DICTADURA. EL CONTEXTO 12
REFERENCIAL TEÓRICO DE BASE 16
ALGUNAS NOTAS SOBRE MOVIMIENTO LGTBI EN CHILE 24
Primeras manifestaciones *26*
Algunos hitos *36*
CAPÍTULO II: POR AHÍ PASÓ LA MUERTE TANTAS VECES, LA MUERTE QUE ENLUTÓ A VALPARAÍSO. 41
BARRIO PUERTO Y NACIMIENTO DE PAGANO. 43
EL INCENDIO DE LA DISCOTECA DIVINE 56
IDENTIDADES DESDE EL BARRIO. 61
CAPITULO III: PAGANO, PANTANO, EL ANTRO. 72
PREPARANDO… 72
ANTES DE ENTRAR… 74
"MOSTRARSE ES UN ACTO POLITICO" 79
ENTRAR… 84
MERCADO Y VISILIBILIDAD 94
ALGUNAS REFLEXIONES FINALES. 101
REFERENCIAS. 104

A MODO DE PRESENTACION

El ejercicio de observar a la luz de la antropología aquellos eventos que van dando forma a una biografía, en relación con su contexto local, representa una actividad de necesaria justicia y coherencia con las personas que tienen el privilegio de escribir.

La oportunidad que tengo hoy de mirar, observar, analizar y escribir sobre un recorte de realidad vinculado íntimamente con mi propia biografía se ha convertido en un acto de visibilidad para con la historia de un país, sus ciudadanos y la formación conjunta de una nación, intentando superar acontecimientos recientes que dan sustento a la versión de Chile que hoy vivimos.

Parte de ese esfuerzo se resume en las próximas páginas, dónde intento mostrar la hoja de ruta para conseguir acercarme lo más posible a un texto dinámico y coherente con su contexto.

Desde antes de mi formación de base como trabajador social estuve vinculado al trabajo comunitario de apoyo y asistencia a personas en condición de vulnerabilidad o exclusión. La formación universitaria vino a complementar una inquietud personal por acompañar procesos sociales de reivindicación o promoción social, junto con acrecentar mi deseo de mirar el mundo con ojos críticos. La obtención del diploma de estudios avanzados en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, el máster en mediación intercultural desde la perspectiva de género en la Universitat de Valéncia y el diplomado en interculturalidad de la Universidad de Playa Ancha acrecientan el conocimiento, pero ahondan la necesidad de respuestas a problemas e inequidad que observo a mi alrededor. Así es cómo en los últimos años, al alero de la fundación del Observatorio Sociedad y Género, en conjunto con la destacada académica Victoria Gálvez Méndez van haciendo más profundo mi desencanto con la realidad de mi país, y acercándome paulatinamente a la experiencia de la antropología como un conjunto de anteojos que ofrecen alternativas teóricas y metodológicas para pensar(nos).

Finalizando el año 2011, la Organización de Estados Americanos, OEA, en conjunto con el Grupo Coimbra de Universidades Brasileiras y el Ministerio de Educación de Brasil ofrecen a profesionales del continente un programa de becas de maestría en diversas universidades brasileñas. En diciembre del mismo año, soy comunicado acerca de mi aceptación como becario de este programa, teniendo como destino el programa de Pós-

Graduação em Antropologia Social de la Universidade Federal de Goiás. Hermoso desafío personal y profesional que acepté con alegría y más que un miedo.

Pues bien, con el transcurso de la formación, la adaptación a una cultura diferente, el aprendizaje del idioma como del acercamiento con la disciplina fueron marcando la ruta de lo que ahora presento como mi investigación. Debía responder a mi compromiso por aportar al desarrollo social de mi país, como también de vincular mi trayectoria personal y profesional en un texto que consiga integrar en su medida justa, cada uno de los elementos que son parte de mi formación antropológica y me acercan desde una nueva vereda a la comprensión del contexto en el que estoy inserto. Destaco la importancia de dos instancias de investigación que me ayudaron en ese camino: por un lado, la dinámica de orientación a cargo del profesor Doctor Camilo Braz y el grupo de estudios Ser-Tão, Núcleo de Estudos e Pesquisas em Gênero e Sexualidade, espacio transdisciplinar de discusión e investigación, parte de la Faculdade de Ciências Sociais de la Universidade Federal de Goiás.

Esta exposición constante a los autores internacionales y locales, como a investigadores locales me permitió reconocer las dificultades de investigación y producción científica existente en Chile en materia de género y sexualidades, como en la concentración del conocimiento en grupos intelectuales de elite que van marcando la trayectoria de los estudios de esta área en el país. Un ejemplo de ello puede observarse sobre la literatura disponible sobre estudios gay en Chile, no siendo superior a cuatro o cinco obras editadas a la fecha de escritura de este trabajo. Sólo un ejemplo concreto para sentir aún mayor motivación por desarrollar investigaciones sociales en el área, desde centros de formación diferentes a aquellos internamente validados.

Es por ello que desde el primer momento pensé desarrollar mi investigación en la ciudad dónde vivo hace tantos años y que es parte de los episodios más importantes de mi vida, Valparaíso[1]. La misma que presenta una serie de características que atraen mi mirada antropológica como parte de una red de relaciones que dan pie a un estudio sobre mercado,

[1] La ciudad chilena de Valparaíso se encuentra ubicada a 120 kilómetros al este de la ciudad de Santiago, capital del país. Junto con ella y Concepción representan los tres centros urbanos más poblados del país, concentrando cerca del 70% de la población total de Chile que se estima en alrededor de 16.000.000 de habitantes según el Censo poblacional del año 2012. En conjunto con las ciudades de Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana conforman la conurbación denominada Gran Valparaíso, con cerca de 1.500.000 habitantes. Su calidad de puerto principal del país, la particularidad de su geografía e historia, el clima y otros factores le imprimen un atractivo especial, tanto así como la heterogeneidad que se refleja en su arquitectura, su geografía urbana, su historia, los movimientos sociales que ha albergado, la calidad de ciudad universitaria, entre otras, siendo merecedora desde el año 2003 de la calidad de Patrimonio Cultural de la Humanidad, otorgado por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO.

sociabilidad gay, lugar e identificación desde una discoteca ubicada en el barrio Puerto de la ciudad, de nombre Pagano.

Esta combinación de lugares y trayectorias, en conjuntos con relatos, personas, biografías configuran un primer punto a considerar en el itinerario investigativo, vinculado al contexto de proximidad o alteridad próxima. De la mano con la técnica etnográfica, el desarrollo de la antropología ha permitido reflexionar sobre la posición del investigador dentro del campo y su relación con aquella realidad que es traspasada a un texto a través de la observación, el contacto con los otros, con su contexto, con sus construcciones discursivas. Amplias discusiones epistemológicas, teóricas y metodológicas han surgido en torno a la figura del "otro" como sujeto de investigación. La reconstrucción de las lógicas presentes en la acción social dentro de un contexto de hechos cotidianos ponen en tensión los discursos "nativos" cuando el investigador, el ojo "externo", también es parte de ese recorte que es susceptible de analizar. Las categorías binarias de experiencia próxima o experiencia distante generan una tensión que fue centro de la discusión disciplinar, y que en esta investigación será foco de análisis particular. ¿Será posible investigar aquello que también es parte del contexto del investigador?

Uno de los aspectos más relevantes de la investigación antropológica tiene relación con la posibilidad (u obligación) de responder a una responsabilidad social, como catalizador de material empírico potencialmente apto de ser aporte en los cambios contextuales y estructurales, de referenciales teóricos que llenen aquellos vacíos que imposibilitan comprender desde una perspectiva compleja el presente. Esta vocación antropológica contemporánea queda de manifiesto con la propia historia de la disciplina, dónde el interés de conocer, describir, clasificar y etiquetar han dado paso a fundamentos científicos con propósitos de visibilización, reivindicación, posicionamiento y transformación.

Estos contextos, de proximidad y de responsabilidad social encuentran mayor fundamento cuando "en la medida en que el observador reconoce y hace explícita cuál es su posición social, la subjetividad queda, si no controlada, sí al menos matizada. Es una cuestión de honestidad profesional" (GUASCH, 2002. p.11) lo que me permite establecer criterios de investigación en torno a la idea de construcción de Pagano como espacio de interacción entre mercado, diversidad sexual, visibilización y procesos de identidad, comprendiendo la agencia que estos actores poseen frente a la opción de generar cambios sociales por parte de los propios individuos en sus espacios locales. Es Bourdieu (2002) quien nos muestra estas posibilidades como parte de una acción política que dignifica y promueve el compromiso social que deben tener las ciencias sociales. A través del concepto de autoridad etnográfica

desarrollado por James Clifford (1995) es que se desarrolla un sustento teórico a la posibilidad real de transformación de la sociedad desde el reconocimiento de las propias limitaciones que tienen las ciencias sociales y sus instrumentos de investigación. El mirar antropológico se va nutriendo de interpretaciones y representaciones de realidades que son escogidas desde una posición de poder, desde la cual actúa el antropólogo. En el contexto de la investigación que aquí propongo, esta autoridad etnográfica actúa como una advertencia que permite tener presente las limitaciones de las técnicas en torno a la representación y/o interpretación de la realidad.

Ser observador y a la vez observado, constituye un punto de tensión metodológica, pero también una oportunidad práctica de alto valor disciplinar. Las tensiones se observan en diferentes niveles a través del desarrollo de la etnografía;

> Luego de una breve espera en la puerta de Pagano logro entrar. Son las 12:05 de la noche y pago mi entrada de $2.000 pesos, (Unos R$7, aproximadamente) saludando al mismo cajero que he visto en los últimos dos años. Los guardias de la puerta van rotando constantemente durante el año, pero el cuidador de autos que está trabajando en calle Blanco, justo fuera del local es el mismo de siempre. Me saluda y pregunta por mi auto. Le respondo que lo vendí el año pasado, antes de viajar a Brasil.
>
> (Cuaderno de campo. Valparaíso, enero de 2013)

Este mirar antropológico en un contexto de proximidad permite dar sentido a una reflexión desarrollada por Sahlins (1990), tomando en consideración que la práctica investigativa de la antropología, en su forma de etnografía, busca enseñar a cambiar la clave simbólica con al que cuenta el investigador, obligándolo a ser consciente de su propia visión de mundo como parte integrante de los elementos investigativos. Salir de la situación de confort que entrega el propio contexto y ponerse en perspectiva como parte de un escenario a investigar, representa un ejercicio de dignidad disciplinar y personal. Es ese aspecto que me motiva a continuar con una investigación en un espacio cercano, sentido, querido.

Valparaíso, barrio Puerto, Pagano.

Desde la posición de investigador, tuve la inquietud de dar cuenta de la trayectoria y desarrollo que he observado durante los últimos años en espacios de sociabilidad que han ido ganando mayor visibilidad en conjunto con algunas demostraciones de apertura a temas completamente vedados en la discusión local hasta hace poco tiempo. Me intriga observar

como en una decena de años se fue montando una serie de espacios con marcada orientación a un público gay[2], algunos barrios de la ciudad se fueron vinculando a la idea de diversidad sexual y tolerancia, como una débil pero progresiva presencia cotidiana y pública de demostraciones afectivas entre parejas "del mismo sexo", desafiando directamente a las convenciones más tradicionales existentes en la ciudad. Con ello, buscaré reflexionar sobre las categorías que usualmente usamos en la ciudad para referirnos a estas personas, las características vinculadas al gueto en cuanto la sociabilidad y sobre todo a un cierto grado de identidad positiva generada por la relación entre espacios de diversión "alternativos" y la transformación de un barrio vinculado a la pobreza, marginalidad y delincuencia (barrio Puerto) en importante centro de desarrollo de iniciativas comerciales que ayudaron a revitalizar la zona y marcar una relación positiva con la diversidad sexual.

El periódico "La Estrella de Valparaíso", en su edición del 25 de marzo de 1927[3], titula uno de sus reportajes como "Noche y día la policía y los inspectores sanitarios vigilan los prostíbulos y casas de dudosa reputación" dando a conocer los permanentes esfuerzos de las autoridades por el mantenimiento del orden y sanidad en estos tradicionales locales de diversión de la ciudad puerto. Si bien Valparaíso se caracterizó principalmente entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX por contar con una extensa oferta de ocio, esta noticia no tendría mayor impacto si no fuera por la detención de cantidad indeterminada de "hombres con costumbres poco masculinas, afeminados, pervertidos y degenerados".

Este hecho, como muchos posteriores y anteriores a este, demuestra el carácter histórico de la oferta existente de espacios de diversión para un público amplio, quizás mucho más que el común de las personas pensaba. La calidad de puerto y lugar de paso de personas de distintas partes del mundo, llenó a Valparaíso de usos y estilos extranjeros, como también lo obligó a disponer de espacios para acogerlos. Este antecedente es de vital importancia para lograr entender la dinámica histórica y actual de la ciudad de Valparaíso.

Su condición de bahía protegida en el pacífico sur, las condiciones para el asentamiento humano y las privilegiadas características climáticas, la convirtieron rápidamente en el principal puerto de la Capitanía General de Chile, durante la Colonia. Su cercanía con la ciudad de Santiago permitió generar gran volumen de comercio, como también el arribo de inmigrantes de distintas partes del país y del mundo.

---

[2] La afirmación "Público gay" corresponde a una categoría Émica,es decir, corresponde a la nominación que hacen los propios usuarios del lugar.

[3] El acceso a la edición de "La Estrella de Valparaíso" se produjo por la investigación bibliográfica realizada en el proceso de trabajo de campo.

Esta condición de privilegio fue plasmada con el nombre de “La joya del Pacífico” con que fue conocida por los navegantes, dada su condición de puerto clave en las rutas marítimas que pasaban por el estrecho de Magallanes y en directa pugna con el puerto de El Callao en Perú, principal enclave Virreinal Colonial de España en el Pacífico sur (SALAZAR Y PINTO, 2002).

Durante el siglo XIX e inicio del siglo XX, Valparaíso fue considerada una de las pocas ciudades cosmopolitas de la Costa Oeste de América, principalmente por la presencia de inmigrantes Ingleses, Alemanes, Españoles, Palestinos y Croatas, entre otros, como también por su condición de principal puerto por dónde entraba y salía la mayor cantidad de mercaderías disponibles en el país. La migración europea hizo de Valparaíso un verdadero crisol de diversidad en todos los ámbitos de la vida social. Aún pueden apreciarse vestigios de ese pasado en la arquitectura de la zona patrimonial de la ciudad, en la infinidad de monumentos, en sus cementerios más antiguos, en las sociedades de migrantes, en las familias “tradicionales” de la zona, en sus cuerpos de bomberos, entre otros.
Tal como lo indican algunos historiadores, Valparaíso era la ciudad con mayor influencia europea en el país, muy por sobre un pueblerino y atrasado Santiago, a pesar de su condición de capital del país. Hasta la década de 1950 se podía apreciar ese espíritu dinámico y refinado en sus calles, construcciones y costumbres sociales.

Esta diversidad expresada en las familias de inmigrantes, las desigualdades de oportunidades entre sus habitantes, las actividades productivas asociadas a su condición estratégica de puerto y el gran flujo de población flotante ayudó a que la ciudad contara con una amplia y diversa oferta de ocio, característica de los principales puertos de Europa, desde dónde llegaban no sólo mercancías, sino que nuevas formas de pensar, los últimos libros de autores de vanguardia, las últimas tecnologías, modas y productos que daban un estatus cosmopolita al puerto.

Los mejores prostíbulos, “casas de remolienda”, cantinas, bares, hoteles; como también delincuencia, alcoholismo y prostitución fueron convirtiéndose en parte del escenario urbano de la ciudad.
Hasta hoy, la ciudad conserva vestigios de aquellos espacios de diversión marcados por el Tango, a la luz de las velas, con locales adornados por parte de los trajes de marinos y comerciantes venidos de todo el mundo.

El Barrio Puerto, espacio fundacional de la ciudad y próximo a las instalaciones portuarias fue adquiriendo fama de barrio de ocio, entretención, diversidad y tolerancia. Mismas características que hoy dan espacio a lugares de diversión para la comunidad más

diversa de la ciudad, espacio de habitación para jóvenes y familias de profesionales en las casas rehabilitadas y de conservación patrimonial.

El Siglo XX marcó el punto de decadencia de la ciudad. Las crisis económicas, los cambios en la producción, la emigración de gran parte de quienes lideraban el emprendimiento de la ciudad y la inauguración del Canal de Panamá como nueva ruta entre el Pacífico y el Atlántico, hicieron sucumbir a la ciudad a un abismo de decadencia, pobreza y olvido.

Son precisamente esos adjetivos los que hoy dan un valor patrimonial incalculable a la ciudad, y que se representa en su arquitectura, sus costumbres e historia social.

Hoy la ciudad vive un proceso de revalorización de su patrimonio, reflejada en políticas que buscan preservar los vestigios de ese pasado, como también el potenciar a la ciudad como polo turístico (en conjunto con Viña del Mar, la ciudad vecina que es capital turística del país) y cultural. Explotar el potencial cultural de la ciudad, fue objetivo primordial de las ultimas políticas urbanas, habitacionales y turísticas. Hoy, la ciudad es sede del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (con rango de ministerio) y centro de expresión de diversas manifestaciones inmateriales que rescatan las tradiciones locales, como nuevas expresiones que han impreso un carácter artístico y cultural.

La gran presencia de jóvenes estudiantes (existen más de una veintena de Universidades y Centros de Educación Superior), como su activa y amplia oferta de ocio, y su característico paisaje urbano, la han convertido en una ciudad que valora su característica de diversidad.

Estas características socio-históricas han permitido que la ciudad acoja a los más diversos grupos sociales, compartiendo espacios y trazos de la ciudad, los mismos que son posteriormente identificados y legitimados por los propios habitantes.

Uno de estos espacios, es el Barrio Puerto. Histórico centro del ocio y la diversión nocturna, lugar de encuentro para marineros de todo el mundo, mercantes que atracan en el puerto cercano y los más diversos grupos *underground* presentes en la sociedad, con mayor o menor visibilidad en el escenario formal.

Es precisamente en sus prostíbulos, en sus bares, en sus hoteles, en compañía de delincuentes, estafadores, prostitutas donde se va forjando la identidad del lugar como espacio de tolerancia y diversidad.

Es en este barrio donde se ubica la Discoteca Pagano, que nace hace un par de décadas (año 2001) como espacio para aquellos “alternativos” que no tenían cabida en la oferta particular y tradicional de otras zonas de la ciudad. Un espacio de reunión protegido de miradas

acusadoras, represoras, cuestionadoras, que con el pasar de los años fue adquiriendo el status de "leyenda urbana" por las historias que se tejen en torno a sus *performances* rutilantes encarnadas por llamativas mujeres de grandes tacones, trajes multicolores y vistosos peinados. Pagano se fue convirtiendo en el centro del ocio gay de la zona, que a pesar de contar con otros espacios de diversión para este público específico, fueron perdiendo protagonismo ante la reunión de distintos grupos sociales en un pequeño y oscuro local de la esquina de calles Clave y Blanco.

Es aquí donde el mirar antropológico puede dar cuenta de la vinculación entre el mercado que ha posibilitado el desarrollo de un polo comercial en el barrio Puerto, con fuerte orientación un consumidor gay, como a los procesos de visibilización que posiblemente se construyen en la oportunidad que se abren espacios comerciales y políticos de participación.

La experiencia y particularidad de Pagano se transforma en escenario dónde es posible mirar el devenir de la ciudad, comprendiéndolo como espacio de abierta tolerancia donde se han tejido historias personales y comunitarias en torno a la diversidad, la integración y el respeto, como también la homofobia, la incultura y el odio.

La estructura metodológica

Ya presentadas algunas provocaciones y aspectos del contexto y las implicancias de esta investigación, es preciso presentar el mapa de ruta que orientó el proceso y que se desarrolla detalladamente en los próximos capítulos.

Definido el contexto e interés por la discoteca Pagano como local para reflexionar sobre algunos procesos sociales desarrollados en el barrio y la ciudad, me he definido como objetivo general de esta investigación el comprender las relaciones entre mercado y visibilidad gay en el Gran Valparaíso desde los discursos que ofrecen los frecuentadores de la discoteca Pagano. Lo cual me propuse alcanzar a través de la consecución de objetivos específicos vinculados con: desarrollar un proceso de observación participante como parte del trabajo de campo en el contexto del la ciudad de Valparaíso, el barrio Puerto y la discoteca Pagano, acceder a las discursos de los frecuentadores de la discoteca Pagano sobre mercado y visibilidad gay a través de su vinculo con la discoteca y describir etnográficamente la experiencia investigativa.

Definida la etnografía como el proceso metodológico por el cual se generaría un análisis sobre visibilidad y mercado, esta técnica se hace pertinente pues que, a la luz de Atkinson y Hammersley, permite una interpretación explícita de los significados y acciones

de los grupos humanos en la forma de descripciones y explicaciones verbales (SANDOVAL, 1996. p.62), vinculado al actuar cotidiano en relación a un espacio, un tiempo y lugar determinado.

Para la definición de los participantes de la investigación, se inició durante el año 2012 un proceso de mapeo del lugar que, como lo indica Sandoval, se trata de:

> lograr un acercamiento a la realidad social o cultural objeto de estudio, donde se tengan claramente identificados los actores o participantes, los eventos y situaciones en los que interactúan dichos actores, las variaciones de tiempo y lugar de las acciones que estos desarrollan" (SANDOVAL, 1996. p.119).

Fue a través de un muestreo intencionado que se accedió a los sujetos que colaboraron con sus experiencias, lo que permitió acceder a los discursos de quienes podían ofrecer información de mayor claridad y calidad para el proceso investigativo, como que también presenten las condiciones personales y contextuales necesarias para la aplicación del instrumento de investigación (FLORES, 2011). En este sentido, los sujetos involucrados ofrecieron discursos que fueron transformados en insumos para la pesquisa, lo que son de exclusivo uso para la misma, los mismos que están descritos en el Térmico de Consentimiento Libre y Esclarecido, TCLE, que cada sujeto firmó aceptando, en concordancia con lo establecido por el Comité de Ética de la pesquisa de la Universidade Federal de Goiás, quienes determinaron aprobar el protocolo de investigación.

En relación a los instrumentos de recolección de datos, existe consenso en cuanto a que las investigaciones cualitativas se estructuran a partir de procesos dialógicos, dinámicos y circulares, es decir, son fruto de la aproximación progresiva y sistemática a los sujetos de estudio. Para Hernández, se hace necesario contar con información previa detallada y profunda para la confección de instrumentos de investigación que respete la dignidad de la persona que será parte de la investigación, como también se refiera a los objetivos estipulados en la misma (HERNÁNDEZ; FERNÁNDEZ; BAPTISTA, 2006). Es por ello que se planteo en el cronograma de esta investigación, realizar un espacio de acercamiento previo al lugar, con lo cuál se pudo reconocer los elementos necesarios para tomar en cuenta al momento de generar los instrumentos. Este período correspondió a un pre-campo que se realizó durante el mes de julio de 2012.

El proceso de trabajo de campo se desarrolló en la ciudad de Valparaíso durante los meses de diciembre de 2012 a mayo de 2013. Para ese periodo el Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social entregó un monto de dinero definido (R$1000,00) como ayuda de campo. Junto a ello se contó con la asesoría periódica de mi orientador, el profesor Camilo Braz, realizando encuentros a través de la plataforma de comunicación virtual *Skype* y entrega

de avances a través de correo electrónico. Además, la coordinación del programa definió que el idioma en que sería escrito este trabajo sería el español, atendiendo al contexto y particularidades del investigador y del propio estudio.

Esquemas de los capítulos.

La investigación está estructurada en tres capítulos.

El primer capítulo busca reflexionar desde una perspectiva crítica sobre aquellos elementos del contexto social e histórico que han dando pié a este vínculo entre mercado y visibilidad gay en Valparaíso. Para ello, se caracterizan los conceptos básicos sobre los que esta investigación genera discusión, como también los debates y críticas que actualmente envuelven las investigaciones antropológicas sobre género y sexualidades. Junto con ello, se presenta el proceso de represión política, económica y social que vivió Chile durante los años 1973 y 1990 como parte de la dictadura militar, entendiendo este período como fuente de los cambios en la matriz sociocultural, traumáticos e impuestos, y que han sido fundamento de procesos sociales que hoy evidenciamos. A continuación, se presenta una mirada sobre el movimiento LGBTI en Chile, tomando como referencia la lucha contra la dictadura y el término de esta, como parte de un proceso de florecimiento de diversos movimientos sociales.

En el segundo capítulo se presenta el contexto de la ciudad como espacio y lugar, en vinculación con el barrio Puerto y la discoteca Pagano. Junto a ello se reflexiona sobre los contextos de identidad e identificación, sociabilidad, visibilidad en operación con los marcadores sociales de diferencia que apuntan a dotar de contenido alguna nociones sobre "comunidad". Se busca, además, reconocer la relación entre la ciudad y el barrio con la construcción de sociabilidad gay y mercado, a la luz de los materiales obtenidos en el trabajo de campo.

En el tercer capítulo se busca reflexionar desde las perspectivas de diversidad y visibilidad gay en vinculación con la construcción de ciudadanía y participación, tanto en sus planos políticos, económicos y sociales. Además, profundizar en el contexto de la discoteca Pagano como lugar etnográfico, en la promoción de espacios de integración.

En las consideraciones finales se busca poner los antecedentes en perspectiva desde los objetivos planteados, en conjunto con esbozar desafíos desde las esferas políticas y

sociales para promover perspectivas inclusivas, tomando el mercado como potencial vehículo de promoción de la diversidad sexual.

CAPÍTULO I: ¿LA TUMBA SERÁS DE LOS LIBRES O EL ASILO CONTRA LA OPRESIÓN?

Recorriendo las calles de Valparaíso durante julio de 2012 en el contexto del trabajo de precampo, observo con atención un grupo de jóvenes que se concentran en la plaza Aníbal Pinto del centro de la ciudad. No son más de veinte jóvenes universitarios que sostienen un cartel que dice: "Educación pública gratuita y de calidad". Son parte de los movimientos estudiantiles que desde el año 2006 vienen ininterrumpidamente exigiendo cambios drásticos en la educación chilena. Me dedico a observar cómo expresan sus demandas, a través de cantos y motivando a los transeúntes a recibir un pequeño panfleto. Es allí dónde logro comprender algunas ideas que venía cultivando algún tiempo, y que posteriormente contrasté con los textos de autores chilenos que reflexionan sobre la sociedad chilena de los últimos cuarenta años. Fue un momento mágico dónde imágenes de la historia de mi país me invitaron a entender la implantación a la fuerza de un sistema económico, la represión y muerte que el propio Estado chileno confirió a miles de compatriotas, la prescripción de diversas concepciones políticas, culturales, en fin. Comprendí, en ese momento, que nuestra sociedad actual adolece de espacios de reflexión y encuentro, y arrastra aún las heridas e injusticias de una dictadura que está presente en cada uno de nosotros.

Retomando esa imagen, tiempo después, quise titular este capítulo con una pequeña estrofa del Himno Nacional de Chile. La libertad, la opresión, el dolor, la diversidad. Presentes en un símbolo impuesto de identidad nacional, la libertad y la opresión siguen vigentes más que nunca en la reflexión que quiero proponer.

REPRESIÓN, TERROR, DICTADURA. EL CONTEXTO

Posicionarse como observador y relatar momentos históricos se convierte en un ejercicio de alta complejidad cuando las historias y personas se entrelazan con las emociones y biografía del propio autor. Aún así, rescatar los relatos, escritos y vivencias para organizar ideas que ayuden a pensar un contexto más particular, como el propuesto en esta investigación, se tradujo en un esfuerzo personal por poner en perspectiva las ambiciones científicas por conocer y visibilizar historias inhibidas por la moda de mirar al futuro, pasando por alto la historia reciente del país. Siguiendo a Miguel Valles (1999), la investigación cualitativa se presenta en un constante proceso de interacción entre la observación y la

interpretación, pues es labor del investigador desarrollar habilidades para mirar a través de los ojos de la gente, sin desconocer que en ese proceso se pone en juego el propio acervo de quién está observando. Esta actividad se ha traducido en un doloroso, pero necesario, proceso de revisión personal, de mi propia historia como persona, como con el compromiso por aportar desde la antropología a la construcción de una sociedad tolerante y justa.

Por tanto, el reconocimiento de nuestra historia reciente desde la perspectiva de dotar de cimientos a la comprensión de los procesos sociales, se convierte en un ejercicio de conexión entre los hechos y relatos desde la propia mirada fundada del investigador. Desde aquí, relatar los dolorosos hechos que constituyen el traumático y complejo proceso que el país vivió (y en alguna medida aún padece) con la dictadura militar acontecida desde el día 11 de septiembre de 1973, viene a marcar un hito en la construcción del tipo de sociedad que hoy tenemos, y fruto de ese análisis es que podemos observar algunos fenómenos contemporáneos desde una perspectiva comprensiva cuando vinculamos el devenir de nuestra sociedad bajo este plan sistemático e impuesto de transformaciones de la matriz de aprendizaje y relaciones sociales.

No es objetivo de este trabajo el abarcar con un relato todas las aristas del proceso autoritario vivido en Chile, sino más bien entrelazar los hechos a los discursos que dan fundamento a lo que nuestra sociedad entiende hoy por diversidad sexual, respeto, tolerancia y Derechos Humanos. Reconocer este capitulo de la historia nos lleva a observar con detención los orígenes de "La ira, discriminación y estigmatización, de los evidentes odios subterráneos que nos atraviesan" (BENGOA, 2006. p.15), comprendiendo nuestra actual condición de ciudadanía fragmentada con clara incapacidad para dar cuenta de su historia reciente. El relato de los horrores cometidos, la transformación en todos los ámbitos de la vida social en Chile y la implementación a través de la fuerza de un modelo de desarrollo (que se convierte en un modelo de sociedad) nos entrega luces sobre los ejes en que se sostiene la sociedad chilena. Permite mirar con mayor claridad la potente e irreflexiva influencia que tienen algunos poderes morales (Iglesia Católica, en particular) en la vida de las personas y el permanente desapego para con un proyecto comunitario de país. Desde aquí, propongo dotar de base histórica y contextual cualquier forma de entender o pensar el mercado y la visibilidad gay, en un contexto de sociabilidad a través de la discoteca Pagano de Valparaíso, pues son estos procesos históricos los que ayudan a entender las relaciones que las personas establecen con el "otro" diferente, aquel que sale de la norma y que se atreve (quizás obligadamente) a mostrar sus diferencias (BECKER, 2009), situación que el régimen militar

intentó aplacar con su política de amedrentamiento, de desconfianza por el otro, de silencio, de una artificial tranquilidad y normalidad.

José Bengoa (2006) ofrece una magistral síntesis de hechos y respuestas de nuestra sociedad ante la instalación de un sistema de terror por parte del Estado chileno, el mismo que hizo desaparecer, dar muerte, secuestrar, exiliar y marcar las vidas de millones de chilenos y chilenas.

Es así como una de las ideas centrales que se torna un vértice de reflexión en este trabajo, tiene relación con el terror de Estado, ejercido por la instalación forzada de las Fuerzas Armadas en el poder político por casi dos décadas. Esto tuvo como consecuencia que las personas se volcaran en sus mundos privados como reacción ante la constante amenaza que significaba la vida en comunidad, generando un miedo al "otro", erosionando la idea de comunidad nacional, dando pié a la "ruptura de las solidaridades básicas de la sociedad" (2006, p.17) y reemplazando esas redes por lazos generados entre grupos de confianza con origen en sectores socioeconómicos, clases sociales, adscripciones políticas, religiosas, entre otros. Es decir, estas instituciones vienen a dar un soporte de seguridad al amparar relaciones sociales que se desarrollan bajo su tutela, por tanto todo aquello que se organiza fuera de un control (sea este moral, de relaciones, de comportamiento o cualquier otro) está fuera de la esfera de peligro.

Este debilitamiento del espacio público, de las relaciones sociales, viene a promover la segmentación de la sociedad, lo que compartimentaliza cualquier esfuerzo de construcción de comunidad, imposibilitando la generación de proyectos transversales. Quizás aquí está la clave para entender las graves desigualdades que vive el país y que lo posiciona como uno de los más inequitativos del mundo.

Profundizando en el análisis de la obra de Bengoa:

> En Chile cada segmento social hace esfuerzos por construir sus propios espacios a los que suele denominar, no siempre en forma correcta, comunidad. Esto es una añoranza de lo que fueron esos ámbitos en los que el temor al otro no existía. Son más bien espacios corporativos que espacios comunitarios. (BENGOA, 2006. p.19)

Entendiendo que estos procesos de cambio motivados desde la instalación de un régimen autoritario obedece a un proyecto ideológico liberal propulsado desde el exterior y que en los últimos años han venido a conocerse sus alcances. Es precisamente Estados Unidos (URIBE y OPASO, 2001; VERDUGO, 2003; GARRETÓN, 1983) y fundamentalmente los aparatos de inteligencia de ese país junto a la administración del Presidente Nixon, a través de su secretario de Estado, Henry Kissinger (paradójicamente ganador del Premio Nóbel de la Paz, en 1973) quienes son los principales financiadores y coordinadores posteriores de un

régimen ilegitimo y la instalación de un sistema económico supervisado por el propio Milton Friedman, usando a Chile como un laboratorio mundial del neoliberalismo, información respaldada desde el año 2000 por los documentos desclasificados de la *Central Intelligence Agency*, CIA.

La imposición de un sistema económico supervisado por sus propios pensadores, en conjunto con la redacción de una constitución política (1980) pensada a la medida del régimen, han permitido que en Chile se conviva con un sistema político que propicia la mantención de privilegios a los grupos de poder (económico, político, religioso) que controlan el país. Estos hechos hicieron que la dictadura de Pinochet fuese "reconocida" internacionalmente por las reformas económicas que introdujo, permitiendo una apertura del país hacia una economía globalizada. Con el correr de los años, se ha podido demostrar que esta apertura ha ido en directo beneficio de las elites económicas y acrecentando la brecha social entre los que ganan más y los que menos, ubicando a Chile como uno de los países más inequitativos del mundo.

Para Moulian, la dictadura de Pinochet cumplió con características que la diferencian de otras dictaduras latinoamericanas:

> El chile actual proviene de la materialización de una cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales. Coito de diecisiete años que produjo una sociedad donde lo social es construido como natural y donde (hasta ahora) sólo hay paulatinos ajustes. (MOULIAN, 1997. p.18)

Siendo esta característica de opción por el neoliberalismo un factor gravitante en la conexión entre militares, grupos de poder económico e imposiciones morales, el régimen también aportó crueles cifras. Según la Comisión de Verdad y Reconciliación (1991) fueron 3000 las personas asesinadas por agentes del Estado entre 1973 y 1989, datos que no reflejan el drama de familias, la persecución política, el destierro y la intimidación a un pueblo que vivió bajo la fuerte opresión de un Estado al servicio de la violencia y el terror.

Es así como aquella comunidad nacional deteriorada (o asesinada) refleja sus características en las dificultades para enfrentar aquello que se sale de las normas tradicionales, aquello que ponga en tensión esa débil identidad promovida desde discursos oficiales. Bengoa indica:

> Diversidad, sin duda el aspecto más complejo en una sociedad centralizada autoritariamente desde prácticamente su fundación portaliana. Pero no es posible pensar siquiera una comunidad nacional donde no haya respiro para las múltiples identidades y comunidades que forman el país. Para el llamado Chile profundo al que la modernidad o no le llega o solo le amenaza. El ahogo de la diversidad impide la construcción de un nosotros fuerte. Las identidades regionales, locales, étnicas,

> sexuales, juveniles, etc, requieren de un proceso democrático de reconocimiento, y esto aún es una asignatura pendiente. (BENGOA, 2006. p.20)

Se ponen en tensión la idea de generación de identidades diversas en un contexto nacional dónde la propia diversidad es fuente de conflicto, dónde la serialidad un actuar promedio está dentro de una norma de acción. La diferencia, es por tanto, símbolo de conflicto, de "inconformismo" con las regalías de un sistema neoliberal. Por tanto, construir identidad desde la diversidad se observa, en este contexto, como una acción desde los bordes, propia de grupos marginados y estereotipados:

> Los fragmentos identitarios más fuertes son todos aquellos que se relacionan con el mundo privado, social. Como se ha señalado, se ha producido una "privatización de las identidades", en la que cada grupo se manifiesta en el imaginario de su comunidad. Los paisajes, las maneras de convivir, la lengua, su tono y sentido y diversos aspectos cotidianos de la cultura aparecen como la fuente de mayor sentido, emoción y capacidad de aglutinamiento colectivo. (p. 71)

Aquí es cuando se va configurando un interesante esquema de ideas vinculadas a la formación de un movimiento gay en Chile, con base en los movimientos sociales que lucharon por derrocar la dictadura y que luego de recuperada la democracia se diluyeron en sus particularidades.

REFERENCIAL TEÓRICO DE BASE

Crear un texto que de cuenta de los procesos que experiementa el investigador al momento de integrar las experiencias de vida relatadas por los entrevistados, sus visiones de mundo, su conexión e interacción con el enterno, como también lograr plasmar en el papel las experiencias de observación, luego de la inserción en el campo, la interacción con las personas, el enterno, los lugares y las historias creadas a partir de ellos refleja la difícil tarea de dar cuenta, de contar, de organizar ideas.

No será posible conseguir un relato coherente sin reconocer el referencial teórico mediante el cual se estructurará el acercamiento a la realidad estudiada, como los análisis de las experiencias. Por ello, considero necesario explicitar algunos elementos teóricos elementales para este análisis, sin pretender agotar la discusión en torno a ideas que las ciencias sociales continuamente cuestionan.

La presente investigación puede ser ubicada bajo un gran concepto contenedor, entendido en el par género y sexualidad, reconociendo este campo como uno que presenta

características de gran desarrollo en lo últimos años en el mundo, lo que no significa que exista acuerdo sobre la delimitación de su significado o alcances, siendo un área en constante redefinición.

Si bien esta situación podrá entenderse como perjudicial para el desarrollo de la discusión, existen algunos puntos que pueden ser entendidos como centrales dentro del área de género y sexualidad. La obra de Michel Foucault es quizás el punto de encuentro desde el cual se generan las discusiones que están contenidas en este trabajo. Sin pretender realizar un compendio de sus ideas, algunos aspectos de la obra Foucault nos habla de la condición social del sexo, produciendo gran revuelo en su época. "Los deseos sexuales no son entidades biológicas pre-existentes, pues son constituidos en el curso de prácticas sociales especificas, determinadas históricamente" (1977), abriendo así las posibilidades para entender y comprehender un área de gran interés para las ciencias sociales contemporáneas.

El autor explica que los aspectos generadores de organización social del sexo son relevantes y no el abordaje que da mayor relevancia a la represión de los mismos, teniendo en cuenta que existe un grado de "positividad" en los dispositivos de sexualidad y que nuevas modalidades están siempre siendo producidas (BRAZ, 2012). El pensamiento de Foucault va repercutir en el mundo entero y especialmente en aspectos relativos a la presencia política de grupos que reivindican los derechos civiles en contextos de prácticas sexuales "no-hegemónicas", como indica la filósofa Judith Butler (BUTLER, 2003a), y que en Chile se observará más claramente con los movimientos sociales que, desde los años noventa, organizan en función de espacios de participación social y política a aquellos que en su momento participaron de la resistencia a la dictadura.

En relación a la idea de homosexualidad en este contexto, Sergio Carrara nos orienta con mayor claridad:

> La homosexualidad no es cierta disposición orgánica o psicológica, ni siquiera un cierto conjunto de prácticas sexuales, ni un estilo de vida, ni tampoco una identidad social, es más bien un "lugar" simbólico, abierto a múltiples incorporaciones, imágenes y personificaciones. Un "lugar" que, llamado de estigma, preconcepto y aprisionamiento identitario, habla también de placer, potencia, irreverencia, transgresión, movilidad, migración, deriva, de una contínua y árdua transformación de si y de los otros. (CARRARA, 2005. p. 23. Traducción propia)

Esta reflexión de Carrara nos clarifica este valor diverso pero como también aún abierto del concepto.

Judith Butler es una filósofa posestructuralista estadounidense. Uno de sus aportes intelectuales más interesantes tiene relación con la teoría performativa del sexo y la sexualidad, dónde las categorías de femenino y masculino son construcciones sociales y no representan herencias naturales. Con ello, indica que tanto sexo y sexualidad también están dentro de las construcciones sociales, apoyándose en los trabajos de Foucault, Lacán y Freud.

Siguiendo la tendencia de esa década del siglo XX , se observó un progresivo interés por la sexualidad en los círculos académicos, generando polos de investigación en torno a "estudios gays y lésbicos", así como la problematización de la relación entre género y sexualidad como otros aspectos de la estratificación sexual en nuestra sociedad, desde una perspectiva crítica (RUBIN, 1993).

Con los trabajos de Rubin, se abre una nueva arista de discusión, reflexionando sobre la idea que en el análisis de las sexualidades heterosexuales, el concepto de género se encuentra restringido o reducido a una imagen binaria, por la cual la sexualidad es atravesada por una línea divisoria entre hombres y mujeres que parece establecer una continuidad entre sexo y género (PISCITELLI, 2003), entendiendo, además, que la idea de sexo es un vector de opresión que atraviesa otros modelos de desigualdades sociales, como raza, etnia, color, género, clase, entre otros.

Estos aspectos van a permear las posiciones de reivindicación actualmente presentes en los llamados movimientos homosexuales. Un ejemplo son las discusiones acerca del matrimónio entre personas del mismo "sexo". Siguiendo a Judith Butler, el riesgo que se corre al pensar en la legitimidad de las uniones homosexuales exclusivamente vía Estado es de ver las diversas prácticas sexuales y relaciones, que sobrepasan la esfera legal, transformarse ilegibles o insustentables, estableciendo nuevas jerarquías en el discurso político (BRAZ, 2012), cuestionando si ese diálogo con el el Estado promueve una cultura sexual radical (BUTLER, 2003b), proponiendo buscar nuevas formas de legitimación que se alejen de las llamadas convenciones culturales de género.

Butler se caracteriza por las resignificaciones críticas sobre las ideas feministas esencialistas, buscando centrar el debate en las "identidades nómades" frente a las "identidades fijas" (2003b), insistiendo en la posibilidad de otras formas de habitabilidad de los cuerpos, vinculando la capacidad de acción del individuo con la dependencia que tenga en

relación con el poder. Buscando con ello la desnaturalización de ideas cargadas de valor como género, sexo, entre otras. Los actos performáticos (centrales en su obra) que ayudarán a contrarrestar el poder de las convenciones sociales, serán entendidos como prácticas paródicas que crean nuevos significados y se reproducen por sobre los sistemas binarios, como por ejemplo hombre y mujer, heterosexual y homosexual, entre otros.

Foucault (1978) va proponer un debate más general y contenedor al desarrollar un esquema de análisis que presupone una fuerza social natural reprimida por la sociedad. Y será en la construcción de identidades colectivas asociadas a la acción política dónde los procesos por los cuales determinados actores sociales emergerán como los nuevos sujetos políticos (FRANÇA, 2006). El autor identificará la construcción de un ser homosexual en un proceso de especificación de sexualidades periféricas, en torno al siglo XIX, siendo una de las formas por las cuales el poder, entendido como una correlación de fuerzas, se disemina a través de la práctica del discurso y no de la interdicción del habla (2006). Junto a ello, María Filomena Gregoria repara sobre un punto interesante:

> Hoy no podemos estudiar sólo aquellos universos institucionales de producción de saberes propios en consolidación de una "sociedad burguesa" de los siglos XVII y XIX, como fue inicialmente realizado por Foucault: clínicas, prisiones, procesos judiciales. Se tornó estratégico investigar las prácticas que envuelven los erotismo, en medio de un universo que parece absolutamente central en el mundo contemporánero:_el mercado. (GREGORI, 2010. P.77-78)

En este sentido, la categoría homosexual se podría entender como una esencia individual, producto de la aplicación de un dispositivo de sexualidad. Esto es, un conjunto de producciones discursivas y saberes que definen lo que pensamos sobre sexo y de lo cual el sexo es un producto. Siguiendo a Isidora França, no existiría un sexo pre discursivo anterior a los saberes producidos sobre el sexo (p.17).

Es Henrietta Moore (1996) quién desde la antropología se acerca a estas críticas a través del feminismo, denunciando el androcentrismo existente en la investigaciones de esta área, promoviendo el cambio hacia lo que hoy conocemos por estudios de género (FRANÇA, 2006) focalizándose en las relaciones entre hombres y mujeres y el papel de las convenciones de género, cuestionando el concepto y categoría universal de mujer, desde la hegemonía occidental del término.

El vínculo con el feminismo ha permitido cuestionar el valor dado a la diferencia cultural por sobre la necesidad de desarrollar una perspectiva articuladora de diferencias en los proceso de construcción de identidades.

Junto con las descripciones que realiza Foucault en torno a la represión de la sexualidad, se suman los dispositivos legales y médicos que acompañaran la patologización de la actividad sexual entre personas del mismo sexo, catalogada hasta hace muy poco como crimen (y que sigue siendo castigada en muchos lugares del mundo) trayendo consigo algunas manifestaciones reversivas como puede entenderse el considerar como categoría la idea de homosexualidad, "generando lazos identitarios, relaciones de sociabilidad como un movimiento social que basa sus demandas en la definición de una identidad sexual" (FRANÇA, 2006. p.19)

Los aspectos contradictorios del uso y afirmación de un sujeto político homosexual se entenderán en la medida que la promoción de identidades basadas en esta configuración de sujeto (pre-discursivo) podrá ser visto como una acción intrínsecamente excluyente, al momento que reafirma la idea de normalización.

Estas construcciones de identidades colectivas serán valoradas por Bulter en el potencial de ser producto de acciones performativas, en las cuales se observa el ejercicio de identidad al dotar de contenido y estructura a una denominación creada en reacción a un sistema de valores que determina la validez de ciertas prácticas. En el acto de denominar o nombrar a los sujetos no sólo van intervenir aspectos lingüísticos, pero va estar claramente marcada por la producción de discursos en torno a aspectos culturales, estructurales y sociales que están en juego en la producción de identidades.

Con base en el trabajo de Foucault y Hall (2000), Butler ayuda a entender la importancia de los discursos en la conformación de las identidades colectivas, a través de la agencia de los sujetos como aspectos que permiten la formación de un sujeto político, capaz de contar con una forma clara de identificación dentro de la sociedad.

Desde estas posiciones teóricas nace una mirada un tanto revolucionaria como cuestionada de pensar la sexualidad: La teoría Queer.

El término Queer corresponde a la introducción de una palabra anodina en el idioma español que significa originalmente raro, excéntrico, no natural, torcido, que es usada

comúnmente para referirse de manera peyorativa e injuriosa a los homosexuales. Su importancia surge cuando se convirtió en un arma par denunciar precisamente la discriminación invirtiendo el sentido injurioso y mostrándolo como bandera de lucha intelectual, capaz de convocar en una frase gran cantidad de usos contestários, de reivindicación y lucha.

Más que la suma de gays y lesbianas, Queer incluye a estos y a muchas otras figuras identitarias construidas en ese espacio marginal, a la vez que se abre a la inclusión de todas aquellas que puedan proliferar en su seno. Es decir, designa todo aquello que se aparta de la norma sexual, esté o no articulado en figuras identitarias. (CÓRDOBA, 2005. p.22)

En este sentido, algunos autores destacan la voluntad inclusiva del término, en el contexto de destacar el aglutinamiento de las prácticas sexuales "disidentes", no-hegemónicas, convirtiéndose en punto relevante de análisis las vinculaciones que se hacen desde los márgenes. Pero a pesar de estas intenciones, la teoría Queer es fuertemente criticada por el carácter reduccionista que tendría al intentar aglutinar en un sólo espacio la diversidad de exclusiones presentes en el área de las sexualidades. Para Butler, criticada por fomentar el término, "Ni el poder ni el discurso se renuevan por completo en todo momento; no están tan desprovistos de peso como podrían suponer los utópicos de la resignificación radical" (EPPS, 2008) y en voz de Beatriz Preciado:

> Los Cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres y mujeres, sino como cuerpos parlantes, y reconocen a los otros como cuerpos parlantes. Se reconocen a sí mismos la posibilidad de acceder a todas las prácticas significativas, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas. (PRECIADO, 2002. p.18)

Bajo el lema de superar los aspectos identitarios, lo Queer termina convirtiéndose como una identidad más allá de la identidad cuando no simplemente como otra identidad más. Pero aún así, el valor del término sigue estando en la posibilidad de inversión del significante o recontextualización (BUTLER, 2002), motivando a la incorporación del vocablo en otros idiomas sin el carácter peyorativo que tiene en su lengua original. Esto no quiere decir que hablar de gay, homosexual o lesbiana esté desprovisto de una carga negativa, estigmatizante. Lo están, e incluso son usados actualmente y en diversos idiomas como categorías identitarias. El valor del término Queer podría estar en su capacidad de mutar hacia una definición menos preconceptuosa, no esencialista y inclusiva.

Reconocer estas visiones sobre género y sexualidad en un contexto de mercado y sociabilidad requiere del esfuerzo de observar con especial detención los antecedentes históricos del grupo descrito en conjunto con la descripción detallada de la trayectoria de los mismos en un proceso de visibilidad. Los progresivos acercamientos a una sociabilidad gay, como nos ayuda a pensar Camilo Braz (2012), permitirían el contacto con ciertos estereotipos dentro de los espacios de sociabilidad entre personas gays en la ciudad de Valparaíso, sintetizados en un espacio de intercambio de valores y performances como puede entenderse la discoteca Pagano. Braz dialoga con los más importantes autores brasileros sobre la dicha homosexualidad en su investigación de larga data realizada en la ciudad de São Paulo y con lo cual enfrenta diversas concepciones de masculinidad dentro del contexto de clubes para hombres que tienen sexo con otros hombres. Especialmente interesante es la reflexión que toma de Néstor Perlongher al referirse a la noción de Gueto Gay y la concepción de José Guilherme Magnani de Manchas y Circuitos, para referirse a la aglomeración de comercios que responden a un "consumidor gay". Esta idea grafica claramente lo ocurrido en el barrio Puerto de Valparaíso, también conocido como Barrio Chino debido a su peligrosidad, exclusión y segregación del resto de la ciudad, y que paulatinamente se fue convirtiendo en un espacio de diversión, ubicándose principalmente un público compuesto por aquellos excluidos. Es así como la discoteca Pagano, desde 2000, ha mostrado una apertura hacia un mercado dirigido a un público "alternativo"[4] compuesto por frecuentadores gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, como también por aquellos grupos urbanos identificados con los márgenes, como Punkies, Góticos, entre otros.

Estos elementos que son producto de la investigación de campo realizada, están en relación con los elementos históricos y teóricos que conforman los antecedentes de base de esta investigación.

En un nivel de reflexión más amplio, la fuerte influencia de la iglesia católica presente en el parlamento y en los grupos familiares y económicos que controlan gran parte del país van dificultando la presencia de un debate nacional sobre la integración y diversidad sexual. Iniciativas de ley, proyectos, modificaciones constitucionales o reconocimientos de derechos básicos se constituyen en campos de batalla ideológicos y valóricos en que una y otra vez se discute, desde una perspectiva moral, la integración de personas con orientación sexual diferente a la versión hegemónicamente promocionada como padrón. Para Contardo (2011) es

[4] La categoría "alternativo" es usada de manera émica, puesto que los propios usuarios lo definen de esta manera.

el retorno a la democracia ocurrido en 1990 el momento en que el país comienza un lento camino de apertura en materia sexual, observándose paulatinas manifestaciones de un proceso de reflexión en torno al reconocimiento y respeto por la diversidad sexual, dónde el mercado ha jugado un papel interesante.

> En Chile las ideas tradicionalmente asociadas a la homosexualidad no fueron cuestionadas pública y constantemente sino a partir de la década del noventa. Hasta ese momento era parte del sentido común que se considerara a las personas homosexuales como trastornados mentales, incluso en círculos académicos. (Contardo, 2011. p. 23)

Debutando junto al gobierno democrático de Patricio Aylwin, el país comienza a mirar a los homosexuales desde una perspectiva sanitaria, producto de la epidemia del VIH-SIDA y las campañas de prevención. Estas mismas fueron (y siguen siendo en la actualidad) fuertemente intervenidas por la red de influencias de grupos conservadores presentes en todas las esferas de la vida nacional y con fuerte poder (económico, político, religioso) combatiendo con argumentos morales el uso del preservativo como método de prevención de la enfermedad. Estos grupos de poder, que disponen pautas universales de moral, operan en los más diversos ámbitos y tienen una fuerte promoción durante la dictadura, bastante vinculada a valores de patriotismo y religiosidad, pero paralelamente responsable de los más atroces crímenes contra los Derechos Humanos. Las prácticas autoritarias heredadas de este triste momento de la historia del país se evidencian en la despreocupación e invisibilización por las necesidades de las personas homosexuales, como también de quienes que viven con VIH-SIDA, cuestionando derechos básicos a la atención de salud, promoción, cuidado (Robles, 2008).

La tarea de poner en perspectiva la historia reciente del país, lo devenir histórico de una sociedad marcada por la herencia de represión y modificación de la matriz cultural desde la dictadura, la implementación por la vía de la fuerza de un sistema económico capitalista, supervisado desde los Estados Unidos por los propios pensadores del sistema, sólo viene a acrecentar el tramado de situaciones que permiten comprender en profundidad a la sociedad chilena actual, y cómo esta enfrenta su propio devenir.

El país que vivimos luego de los años de represión y terror nos pone desafíos al momento de lo analizar.

> Para comprender el Chile actual es necesario establecer el lazo, el vínculo histórico, que una a este Chile post-autoritarismo con el Chile del pasado, el de la dictadura. El Chile actual es la culminación exitosa del transformismo […]. Llamo transformismo a las operaciones que en el Chile actual se realizan para asegurar la reproducción de la infraestructura creada durante la dictadura, despojada de las molestas formas, de las brutales y de las desnudas superestructuras de entonces. El transformismo

> consiste en una alucinante operación de la perpetuación que se realizó a través del cambio de Estado. (Moulian, 1997. p.25)

Con ello, el proceso de represión y terror se convierte en un momento histórico ineludible al momento de pensar, construir algunas idea sobre las relaciones sociales en la actualidad. No mirarlo es dar la espalda a nuestro pasado reciente, desvinculado cualquier análisis de la trayectoria del país, de la construcción de ciudadanía, de la conquista de pequeños espacios por la diversidad.

ALGUNAS NOTAS SOBRE MOVIMIENTO LGTBI[5] EN CHILE

No es intención rescatar con detalle y sigilo la historia de las organizaciones en Chile, muy bien lo hacen Victor Hugo Robles (2008) en "Bandera Hueca"; Oscar Contardo (2011) en "Raro" y en cierta medida Juan Pablo Sutherland (2009) con "Nación marica" y que representan un pilar fundamental de esta investigación. Esta sección busca acercar desde la óptica del investigador antropólogo, un contexto histórico y social que permita la comprensión del devenir de un movimiento, a la luz de una mirada etnográfica que toma un lugar icónico (como representa la discoteca Pagano) para personas gays en la ciudad de Valparaíso. Esta definición ayuda a entender que el presente capítulo coquetea con el racconto y flashback para graficar, a discreción del investigador y ojo analítico, una realidad actual.

Los chilenos y las chilenas hemos presenciado la transformación de nuestra sociedad en los últimos cuarenta años, a la luz de los múltiples acontecimientos que han moldeado lo que hoy algunos autores definen como identidad chilena.

> Chile vivía en plena dictadura cuando todo esto ocurría (el debate internacional en torno a la identidad cultural) y experimentó también un resurgimiento de la problemática de la identidad. Pero dentro de un clima de represión de tal manera extendido que casi los únicos causes abiertos para expresar la búsqueda identitaria eran el canal militar y el canal religioso. (LARRAÍN, 2001. Pg. 8)

[5] La sigla LGBTI hace referencia a lesbiana, gay, bisexual, transexual e intersexual. Si bien existen diversas siglas que buscan nominar a las personas "homosexuales", sobre todo desde los años noventa, adoptaré LGBTI como opción para hacer referencia al caso chileno. En el país, el Informe anual sobre los Derechos Humanos en Chile, editado por la Universidad Diego Portales lo utiliza para su capítulo sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos, cómo también es usado por la Organización de Estados Americanos (OEA) dentro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), organismo que ha sancionado al Estado de Chile por vulneración de derechos a personas homosexuales. Interesantes aportes en torno a la nominación y las características inclusivas o ambiguas del uso de las siglas u otras denominaciones, pueden encontrarse en los trabajos de BRAZ (2012), CONTARDO (2011), HERRERO (2001) y ZANOTTI (2005).

Sin duda una característica interesante de analizar en detalle es ese carácter provinciano y conservador de hace cuatro décadas atrás en el contexto de un país con tasas de urbanización y alfabetización muy por debajo de las que hoy podemos exhibir a un mundo globalizado e interconectado. Condiciones objetivas que luego de cuatro décadas dado paso a un mejoramiento cuantitativo en la calidad de vida de las personas, reflejado en el acceso a la educación, salud, empleo y poder adquisitivo. Cifras que son aún más relevantes en una pequeña porción de la población, aquellos que controlan el país a través de sus empresas y que son una parte importante de lo que hoy podemos mostrar como uno de los países más inequitativos del planeta.

Siguiendo un estudio de la Organización para la cooperación y desarrollo económico, OCDE [6], son cinco las familias que controlan el país y que en promedio ganan mensualemente lo mismo que la sumatoria de los ingresos de seis millones de chilenos; mismas familias que aparecen el ranking *Forbes* que registra a las personas más ricas del mundo. Las familias Angelini, Matte, Luksic, Paulmann y Piñera (esta última encabezada por el actual presidente de la república, Sebastián Piñera) son quienes controlan los grandes conglomerados empresariales diseminados por todas las áreas productivas del país, configurando un complejo escenario de concentración de la riqueza que se extiende claramente hacia el poder político, vinculado principalmente a la derecha conservadora de este país.

Es así como el mercado de las comunicaciones no queda fuera de esta concentración, pues en Chile se observan características de integración vertical en cuanto a la diversificación de las inversiones de estas empresas en el ámbito comunicacional. Situación compleja en el sentido del resguardo de la libertad de expresión y que se ve reflejado en el poder de oligopolio que mantienen poderosos sectores económicos de orientación conservadora en estos medios. La presencia del Estado es mínima (SUNKEL, GEOFFREY; 2001) situación que abre un debate en torno a la oportunidad que tienen las personas para acceder a un abanico de posibilidades de fuentes de información. En este sentido, Noam Chomsky reflexiona sobre las condiciones que se conjugan en un proceso (consciente y predefinido) de manipulación mediática. Aspectos como la distracción del público hacia temas menos significativos, el tratamiento de temas centrales desde una perspectiva ingenua o el posicionamiento de la vulgaridad por sobre el contenido permiten el alejamiento gradual de la

[6] Documento disponible en http://ciperchile.cl/wp-content/uploads/informeocde2012.pdf, visitado el 13 de abril de 2013.

población de los temas profundos en una sociedad, desorientando y redirigiendo ese ausente debate, logrando desconectar las problemáticas profundas de una sociedad con el reflejo de ellos en los medios de comunicación.

Esta reflexión se vuelve aún más pertinente cuando queremos analizar la historia de lo que podríamos llamar un "movimiento" LGBTI en Chile (lo escribro entre comillas, suponiendo un grado de organización, interrelación, objetivos, fines y otras características), considerando la reconocible influencia de los medios de comunicación de orientación conservadora, apoyados por la iglesia católica, partidos políticos (principalmente de la derecha local) y un sistema educativo comprobadamente descontextualizado de la realidad nacional. Fruto de ello, hoy observamos como los movimientos sociales han recobrado fuerza y nos permiten presenciar con alta frecuencia movilizaciones de ciudadanos que salen a las calles de las ciudades chilenas a visibilizar el descontento con un modelo de desarrollo que, sin lugar a dudas, se encuentra en profunda crisis. En resumen, hablar de movimiento LGBTI es suponer la existencia de una organización más o menos homogénea en torno a demandas puntuales, desde la participación activa en la toma de decisiones políticas que afectan a este grupo social. Si bien, los primeros indicios de organización en Chile datan de 1977 (CONTARDO, 2011, p. 18) es desde 1991 que se observa una estructura formal, organizada y visible a través del MOVILH (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) quiene se hace presente en la escena social luego de los años de dictadura y con el deseo de mostrar una realidad oculta bajo la alfombra. Junto con el y en concordancia con políticas sanitarias de prevención del contagio de VIH se encuentra Sidacción, relacionado con la unificación de instancias sociales de menor escala está el MUMS (Movimiento por la diversidad sexual) e Iguales, vinculado a personajes del ámbito académico y artístico. Estos sin nombrar a organizaciones que trabajan específicamente con personas transexuales, trangeneros (GAHT, OTD) u organizaciones de prevención del bullying contra personas LGBT (Todo Mejora), entre otras.

Primeras manifestaciones

Corría el año 1973, específicamente el domingo 22 de abril, cuando un grupo de jovenes santiaguinos que se prostituían en la Plaza de Armas de esa ciudad se manifiestan en contra del acoso y discriminación policial. Este hecho que concentró a un pequeño grupo de jóvenes de no más de 18 años fue suficiente para que la prensa nacional, especialmente el diario El Clarín, titulara: "Ostentación de sus desviaciones sexuales hicieron los maracos en

Plaza de Armas" (ROBLES, 2008); crudo titular que refleja el tratamiento habitual de la prensa hacia las personas , situación que se contrasta con la imagen positiva que se muestra de artistas LGBTI que en la época animaban las noches de espetáculos en la capital del país.

> En medio de un contexto social de creciente polarización política, previo al golpe del 73, momentos en que los Derechos Humanos de las minorías sexuales eran una utopía, un puñado de jóvenes de origen popular, que no superaban los 18 años, decidió sacar la voz (ROBLES, 2008. P. 12).

Este acto es reconocido como la primera manifestación por derechos ocurrida en el país, y refleja el grado de discriminación, prejuicio e ignorancia en torno a la manifestación de divesidad sexual existente en la época, con el agravante de contar con los medios de comunicación social como reforzadores de estos prejuicios. Esta conexión entre prensa y preconcepto es observada hasta hoy en el tratamiento que entregan los monopolios periodisticos a hechos y eventos que demuestran el interés de chilenos y chilenas por acercarse hacia una realidad históricamente ignorada. Si bien la manifestación buscó poner en evidencia las condiciones de trabajo de un grupo de adolescentes y jóvenes en condición de exclusión social y no tuvo un sentido de reivindicación política de derechos sexuales, en particular; representa un reflejo de la invisibilización en que se encontraban quienes trabajaban en el comercio sexual y la relación directa (y con las intenciones de generalización) que se hizo hacia la homosexualidad, desde una perspectiva diseminadora de preconceptos fuertemente arraigados en la época.

Pero el contexto social y político del país a inicios de los años setenta no sólo muestra la brutal desigualdad existente, sino también la polarización política que refleja las diversas realidades (extremas y antagónicas) presentes en un mismo país, y que tienen como válvula de escape la gestión de la Unidad Popular[7] a cargo del presidente Salvador Allende Gossens. La asunción al mando de un proyecto socialista, electo a través de las urnas, es visto por el mundo entero con expectación, y especialmente por los grupos de económicos que ven cómo se ponen en peligro las condiciones estructurales que les permiten operar en el país. La propuesta socialista de "revolución en libertad" liderara por Allende despierta las alertas de los grupos conversadores y propicia la intervención secreta (hasta ese momento) del gobierno

[7] La Unidad Popular (o U.P.) es definida por la biblioteca del Congreso Nacional como: "Coalición política y electoral chilena de partidos, movimientos y agrupaciones sociales de centro e izquierda. Se originó el 9 de octubre de 1969, cuando el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista de Chile elaboraron un documento publico en el cual se invite a todos los movimientos que estuviesen próximos ideológicamente, a incorporarse a un nuevo bloque político de izquierda". Disponible en: http://historiapolitica.bcn.cl/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular Visitada el: 13 de mayo de 2013.

de los Estados Unidos en la desestabilización del país, con el fin de impedir el éxito de este modelo de desarrollo.

El poder popular, bandera de lucha de la Unidad Popular, se muestra como una fuerza que denuncia las desigualdades estructurales del pueblo chileno, deplora el capitalismo como único sistema de desarrollo social y económico y declara las libertades personales como un eje central en el acceso de las personas a las oportunidades y bienestar. Pero esta nada dice en torno a la discriminación y vulneración de los derechos de las personas homosexuales:

> No obstante estos cambios y mucho antes de la relativa transformación cultural que se aprecia en lo cotidiano, en pleno gobierno socialista de la Unidad Popular, los homosexuales eran vistos como escoria, sus demandas no existían, ni siquiera estaban contempladas en los cambios políticos, sociales y culturales que ambicionó implementar el presidente Salvador Allende. (ROBLES, 2008. P. 13).

Entiendiendo el contexto sociohistórico, a inicios de la década del setenta en Chile los estudios sobre género y sexualidad eran inexistentes y aún se vivía sobre el prejuicio de la desviación sexual para catalogar a la homosexualidad, equiparado al nivel de una patología psiquiátrica, merecedora de medidas de correción conductual, internación en hospitales, cárceles o centros de rehabilitación, tristemente común en la historia reciente del país. Tanto el período de la Unidad Popular, como la posterior dictadura militar y sus trascendentales cambios a todos niveles afectó directamente las relaciones familiares y la cotidianidad de éstas (SAGREDO Y GAZMURI, 2008), modificó la matriz de aprendizaje de un pueblo reprimido y golpeado (MOULIAN, 1997; ARRIAGADA, 1998; SALAZAR Y PINTO, 2002) y sentó las bases del terror como principal factor inhibidor de cualquier transformación social (CONTARDO, 2011).

Ser homosexual en Chile durante este periodo de la historia no dista mucho de la invisibilidad con que se vivió anteriormente, salvo que en concordancia con la movilización social que produjo la revolución de expectativas del pueblo para con un proyecto de gobierno socialista centrado en el desarrollo de las personas en un contexto de equidad, la emergencia de los grupos históricamente acallados (indígenas, mujeres, entre otros) se hacía inevitable y obligaría a la sociedad a mirarse a sí misma, como parte de un proceso de reconocimiento de su propia identidad.

Aún así, el contexto social y político del país en 1973 hacía aún más grave la condición de homosexual. La ocurrencia del golpe militar del 11 de septiembre de ese año y la posterior perpetración de atroces crímenes contra el pueblo chileno acallaron no sólo a grupos de reinvindicación homosexual, sino que a cualquier manifestación popular y organizada por los derechos civiles.

> La creciente agitación social que dividía al país, la prensa hostil que mostraba a los como delincuentes, las amenazas de Golpe Militar y la persecusión policial desatada luego del mitín gay, obligó a los activistas a regresar a sus ghettos, aguardando mejores condiciones políticas para retomar su lucha. Ahí, en el ostracismo de reuniones privadas, fiestas y encuentros clandestinos, esperaron volver al ruedo. Sin embargo, la espera fue larga, tiempo después sobrevino el Golpe Militar del 11 de septiembre con su amargo historial de exilios, torturas, muertes y desapariciones forzadas. Quizás los homosexuales y travestis torturados y asesinados en prostíbulos y barriadas pobres aún sean las victimas más olvidadas de la sangrienta trayectoria de la dictadura militar criolla. (ROBLES, 2008. P. 17)

En esta etapa tan oscura de la historia de Chile en los últimos cuarenta años, sólo viene a profundizar el temor, el odio y la clandestinidad de una parte de la población estigmatizada y perseguida. La violencia de los hechos y los cruentos actos de lesa humanidad perpetuados por agentes del estado, fueron profundizando las heridas e inhibiendo la expresión popular con mayor eficacia en los primeros años, y más duros, de la dictadura militar.

> El Golpe fue terrible para los homosexuales, particularmente para los má pobres, entre ellos los que trabajábamos en la calle San Camilo. Si te terciabas en un operativo y los milicos se daban cuenta que eras maricón, cagabas. Era una inseguridad espantosa ser maricón en ese momento y en esas condiciones de toque de queda. (Entrevista a Tomás Rivera, en: ROBLES, 2008. P. 17)

Las medidas de presión y control sobre la población fueron variadas durante la dictadura militar, desde menores grados de limitaciones hasta el secuestros y desaparición. Especialmente limitante para gran parte de la población fue la instauración de un toque de queda durante los primeros catorce años del gobierno de facto. Esta medida implicaba la imposibilidad de circulación libre de las personas, establecida principalmente en horas de la noche y madrugada, limitando cualquier actividad comunitaria, comercial, de recreación, o cualquier otra a ciertas horas del día. Esta medida marca fuertemente a la generación de jóvenes y adultos que ven limitadas las posibilidades de reunión y diversión, generando un mercado clandestino de ocio.

En cuanto a las medidas más extremas, tales como la detención, prisión, secuestro, exilio y desaparición de personas, fue práctica constante por parte de los agentes del estado, orientada principalmente a todo sospechoso o militante efectivo de grupos contrarios a la idiología que sostenía al regimen militar.

Estas medidas fueron generando tal nivel de horror en la población, que muchas personas se negaron a creer en tales prácticas (Verdugo, 2003), situaciones que posteriormente fueron certificadas por comisiones de estado, una vez recuperada la democracia (Comisión nacional de verdad y reconciliación de 1990, conocida como Comisión Rettig, y Comisión asesora de calificación de detenidos desaparecidos, ejecutados políticos y víctimas de prisión política y tortura de 2011, conocida como Comisión Valech).

El terror como instrumento de amedrentamiento por parte del estado fue un complejo sistema de control empleado no solo por la dictadura chilena, sino que prácticamente por todos los gobiernos de facto latinoamericanos que compartieron procedimientos de represión. Reconocida es la colaboración entre las dictaduras chilena, argentina, brasilera, paraguaya, uruguaya y boliviana (con participación esporádica de regímenes de otros países del cono sur), conocidas por la "operación cóndor", plan de persecusión y exterminio de opositores a los gobiernos ilegítimos de estos países. Profusa literatura existe en latinoamérica que relata las conexiones entre los gobiernos del cono sur, como la organización y financiamiento ofrecido por la administración de los Estados Unidos, como parte de un proceso de erradicación de cualquier germen marxista en la zona, coordinandose estrategias de exterminio que han podido ser documentadas y respaldadas tanto por el propio gobierno de los estados unidos a través de la desclasificación de documentos pertenecientes a la CIA, cómo por gran parte de los gobiernos de América Latina que han tomado como una causa nacional la recontrucción de estos episodios de terrorismo de estado.

> El miedo es un arma eficaz que se reproduce y difunde con velocidad, se arraiga en el cuerpo, en las relaciones, se alimenta de cualquier argumento y crece. El miedo establece distancias y falsas cercanías puede hacer que los amigos parezcan enemigos y que los celadores parezcan salvadores. El temor puede lograr que las personas elijan deambular en lugar de vivir, sepulta la posibilidad de contar la propia historia y de pedir justicia. El miedo evita que la gente busque las razones profundas y reales y se refugie en la comodidad de la ignorancia. El temor incluso puede llegar a hacer que la gente desista de exigir respeto y de atreverse a preguntar simplemente: ¿Por qué?. (CONTARDO, 2011. P. 50)

El terror y el miedo calan profundo en la interacción cotidiana de las personas, en su contexto más próximo e instala una distancia en relación al "otro", que representa el peligro. Corrompe la esencia de las interacciones sociales a través de la duda y modifica la manera en que miramos nuestro entorno. Los espacios seguros están vinculados a aquellos que son protegidos o cerrados (la familia, la iglesia, el club, el círculo de amigos) y excluye cualquier compromiso hacia un proyecto de sociedad o comunidad mayor.

La penetración de este terror y miedo en las relaciones sociales está claramente identificada al observar la trayectoria del pueblo chileno en los últimos cuarenta años, en las tremendas y forzosas transformaciones ocurridas a la matriz de aprendizaje y de relacionamiento de esta sociedad, a través de la implantación de un orden sociojurídico ilegítimo, la supresión de algunas libertades personales y la instalación, bajo todo concepto, del silencio y la prudencia, la moderación y la imparcialidad, como valores sociales. La disidencia en cualquier ámbito fue penada socialmente, pues reflejaban voces que escapaban

de una versión oficial y, al menos en el período de la dictadura militar, representaban la oportunidad de persecución y represión.

El pueblo chileno vivió en esta época, la castración e inhibición, para facilitar un tránsito forzoso e ilegítimo hacia una sociedad capitalista liberal que hoy es reconocida a nivel mundial por la posibilidad que le dio a las clases acomododas y poderosas de enriquecimiento, a través de la generación de riquesas por medio del libre mercado. El mismo que históricamente ha beneficiado a unos pocos, y mantiene en niveles inhumanos a muchos otros. Chile es reconocido por la abismante desigualdad en la distribución de sus riquezas. Lo que tiene su génesis en la vinculación de los poderes económicos con los militares golpistas, con el gobierno de los estados unidos de norteamérica y los poderes políticos ultraconservadores.

Resulta complejo identificar acciones específicas de movimientos en los primeros años de la dictadura, a pesar de la presencia de algunos grupos que durante los años ochenta se van configurando al alero de la propia organización social en la formación de una resistencia incipiente a la represión militar.

Es más bien en la segunda mitad de la década de los ochenta cuando públicamente, dentro del contexto de limitaciones a la expresión pública promovidas por la dictadura, se observan grupos que hacen visible su preocupación por el colectivo homosexual, siempre desde una posición de resguardo de necesidades que afectan directamente a estos grupos específicos, es decir, aquellos con algunos grados de privilegio comienzan a abrir espacios de participación (vedados en esa época) y se organizan timidamente.

> La dictadura de Pinochet no persiguió ni reprimió de manera particular a los homosexuales. Tampoco se empeño en un acoso policial más intenso que el que históricamente se había ejercido sobre los lugares de reunión de hombres gay. La diferencia principal entre el Gobierno democrático de la Unidad Popular y el régimen militar en esta materia es sencilla: en dictadura, las libertades civiles estaban restringidas para la población en general. En esta lógica es posible especular que no tenía sentido invertir recursos en una persecución en contra de homosexuales y lesbianas si ningún grupo opositor reivindicaba sus derechos ni se trataba tampoco de un grupo articulado bajo un estandarte político. Por lo demás, la izquierda había demostrado durante el Gobierno de la Unidad Popular ser tan conservadora y represora como la derecha en estos asuntos y nada indicaba que sus convicciones variarían en el corto plazo. (CONTARDO, 2011. p. 321 – 322)

Es en este contexto que un pequeño grupo de profesionales, vinculados a la Pontificia Universidad Católica de Chile, realiza encuentros de debate de textos sobre homosexualidad, reciben apoyo psicológico y desarrollan actividades derivadas de su fe católica.

> Hacíamos lecturas de material bibliográfico sobre la homosexualidad y también celebrábamos misas. Un día incluso fuimos a un retiro en una casa de la Iglesia en

> Punta de Tralca. Nos inscribimos como un grupo de profesionales y no hubo ningún problema. (CONTARDO, 2011. p. 307)

Corría el año1977, cuando este grupo llamado "Betania" desarrolla sus actividades con el apoyo del sacerdote holandes Cornelio Lemmers, quien era afín a la Teología de la Liberación y declaraba públicamente su apoyo a las personas homosexuales dentro de la iglesia católica. No es hasta 1981 que el grupo toma fuerza y pasa a denominarse "Movimiento Integración". Contardo (2011) relata el momento en el cuál el Movimiento Integración es entrevistado por la popular revista Paula (1979), dónde realizan un reportaje titulado: "Homosexualidad hoy", y que se vendía por separado de la edición de la revista, en un sobre cerrado y con la advertencia de "confidencial", demostrando el nivel de resguardo que se debía tomar para leer aquel reportaje. En el mismo se entrevista a una pareja homosexual, un sacerdote católico y un médico (CONTARDO, 2011).

El Movimiento Integración no tenía como objetivo la reivindicación de derechos, sino que más bien se reconocía como un grupo de ayuda y terapia para personas homosexuales, restringido a la participación abierta. El grupo fue perdiendo fuerza, sus integrantes abandonaron el proyecto sin existir antecedentes sobre su desaparición definitiva.

El 8 de octubre de 1979, el diario "Las Últimas Noticias" publica un reportaje titulado: "Un nuevo enfoque de la homosexualidad". El mismo fue interpretado como una apertura hacia el tema de la homosexualidad, al referirse a la discriminación y la presencia de "homosexualismo" (entiendo que el sufijo "ismo" da una connotación de patologización a las relaciones homosexaules) entre los animales. Esta situación revuelo en el país, ante ideas que no estaban presentes hasta ese momento. Como consecuencia de este reportaje es que el 13 de octubre de ese mismo año, el diario publica una carta enviada por el "Movimiento de liberación del tercer sexo", haciendo referencia a su fundación y declarando su objetivo político que consistía en la derogación del artículo 365[8] del Código Penal que castigaba el delito de Sodomía, entendiendose como las relaciones sexuales entre hombres.

---

[8] El artículo 365 del Código Penal chileno estuve vigente entre los años 1875 y 1999. En su versión original, sancionaba el delito de sodomía con penas de presidio entre los 541 días y 3 años. Las modificaciones a este artículo eliminaron la sanción para las relaciones sexuales entre personas adultas del mismo sexo, pero no equipararon la edad de consentimiento sexual, que para actos heterosexuales correspondería a los 14 años de edad. Esta situación de abierta discriminación ha sido denunciada y sancionada por organismos internacionales.

El proceso por el cuál se actualizó este articulo no estuvo exento rasgos discriminadores y prejuiciosos. Según consta en los registros de la comisión parlamentaria que trabajó en su modificación, este señala: "una señal de que esta conducta atípica pasa a ser una conducta común y normalmente aceptada, provocando una alteración de la convivencia del cuerpo social con la aparición

Para el año 1984, se registran los primeros actos efectivamente reivindicatorios de la cuestión homosexual desde una perspectiva política. Luego de la muerte de Mónica Briones debido a su condición sexual a manos de su ex pareja, un grupo de arquitectas amigas de la victima forman "Ayuquelén", conformandose en el primer grupo lésbico formal en Chile. Las fundadoras militaban en movimientos feministas locales y se declaraban abiertamente contrarias a las normas sociales imperantes, desmarcándose de cualquier grupo de poder, como partidos políticos o la Iglesia. Su aparición pública fue a través de una entrevista en Revista APSI en junio de 1987, año en que registraron gran cantidad de asesinatos a personas homosexuales, identificandose siete casos dónde el componente de género era evidente. La participación en la organización de mujeres, en las denuncias de discriminación y en foros académicos a nivel internacional, han marcado la trayectoria de Ayuquelén.

Posteriormente, en Concepción se forma el Colectivo SER, "entidad que reunió mayoritariamente a y a unas pocas lesbianas, las que luego forman el grupo Lesbianas en Acción" (ROBLES, 2008).

Para octubre de 1988, el país vivía un gran movimiento esperanzador, al momento que la dictadura de Pinochet pierde en las urnas un plebiscito en el cuál se votaba la continuidad del régimen institucionalizado o la pronta llamada a elecciones generales en el país. El 5 de octubre de ese año gana la opción "No", la que entrega un aliciente para que la oposición a la dictadura se organice. En 1989, se realizan elecciones presidenciales, las que son ganadas por el candidato Patricio Aylwin Azócar, que representa a la "Concertación de partidos por la democracia", una coalición de centro-izquierda que trabajó en la derrota de la dictadura.

Es en ese contexto de esperanza y demandas por libertad, que surgen voces de visibilidad. El país vive un momento de cambio, de transición, de negociación entre militares en el poder y civiles por regresar al gobierno. Un proceso de grandes tensiones y de resoluciones sobre el futuro del país y la restitución de libertades civiles.

La trayectoria en la lucha contra la dictadura, el interés por generar espacios de participación de homosexuales y la creciente preocupación por la prevención del VIH/SIDA desde las políticas públicas, genera a inicios de los años noventa, un movimiento que vincula homosexualidad y VIH/SIDA y lo instala como una realidad a combartir en el discurso nacional.

---

de un homosexualismo militante, a veces agresivo, que se organiza y se exhibe, poniendo en el banquillo de los acusados a la sociedad toda por represiva y discriminatoria. Una homosexualidad militante que, viendo cumplidos sus objetivos, llegará a plantear diferentes derechos civiles de los homosexuales y a la consideración jurídica de sus relaciones anormales" (ROBLES, 2008. P. 76 -77).

La Corporación Chilena de Prevención del SIDA (surgida en 1987) encabeza las organizaciones y van reuniendo a homosexuales que con menor temor a ser identificados y reconocidos como tales, lideran estrategias de información y prevención de la pandemia. Reforzando así la idea que el principal grupo de riesgo frente al VIH/SIDA son precisamente los homosexuales, situación que a inicios de los de los noventa es fuertemente atacada por activistas gay, buscando despegarse del estereotipo que se crea al vincularlos, parte de la ignorancia que existió en grandes sectores del país frente a este "nueva" enfermedad.

La mantención de estos prejuicios y la adición de características negativas a la condición homosexual se observó (y observa, hasta hoy) en las declaraciones que realizara la Iglesia Católica local frente a la pandemia, reflejando un brusco cambio de la poderosa cúpula conservadora católica, frente a homosexuales:

> Si durante diecisiete años el rasgo principal de la Iglesia católica en Chile había sido la defensa de los derechos humanos, a partir de los noventa el eje cambió de dirección y sentido. La sexualidad de los ciudadanos se transformó en el tema predilecto del discurso religioso. (CONTARDO, 2011. P.16)

Iglesia, políticos católicos, sistema educacional fuertemente influencia por ella, medios de comunicación manejado por poderes económicos conservadores ligados a la derecha chilena configuran un panorama poco alentador para las necesidades de visibilidad y respeto de los homosexuales chilenos.

En junio de 1991, viviendo los primeros años de la débil democracia recuperada, se funda el Movimiento de Liberación Homosexual, MOVILH, producto de la organización en torno a la prevención del VIH/SIDA, la participación activa en la recuperación de la democracia, la oposición a la dictadura y la necesidad de organizar la visibilidad y defensa de los derechos homosexuales. El movimiento convoca a un variado grupo de personas y definen como objetivo el "organizar al homosexual, educar y crear conciencia sobre su realidad, crear una estrategia política para acceder a los medios de poder, propiciar los cambios, fomentar la libertad de expresión y tener un lugar físico para trabajar" (ROBLES, 2008. P. 34). Con apoyo de fondos internacionales de financiamiento, se generó gran expectativa en torno a la oportunidad de estudiar y reconocer a la comunidad homosexual del país (aunque en un inicio el foco de investigación estuvo centrado en la ciudad de Santiago), propiciando aportar con datos a la configuración de este colectivo.

Según consta en "Bandera Hueca, Historia del movimiento homosexual de Chile" (2008), en mayo de 1992 la Sociedad de Sexología y Educación Sexual de Chile presentó los resultados de la investigación denominada "Estudio exploratorio acerca de la sexualidad de

los hombres homosexuales", que recoge la visión de hombres gays entre 21 y 40 años de edad.

> (…) Consideran que el mundo homosexual es frívolo y vacío. Las actividades sociales más comunes de la mayoría de ellos se estructuran sobre la base de la diversión, sobre todo en una sociedad donde son estigmatizados y, por lo tanto, la posibilidad de expresarse con sus iguales se da en el ghetto. (ROBLES, 2008. P. 36)

El Movimiento de Liberación Homosexual ha estado presente en las más diversas áreas de discusión política y social que atañen a la realidad gay en Chile. En un primer momento, basada en una estructura democrática que descansaba en un grupo de líderes, con opiniones diversas, pero bajo un programa claro y enfocado en visibilizar a la comunidad. Su historia ha estado marcada por la propia diversidad que se observa al interior del movimiento homosexual chileno, y que luego de algunos hechos marcados por el liderazgo (autoritario o democrático, según quien lo observa) de Rolando Jimenez, uno de sus dirigentes, quien es expulsado del MOVILH. Estas diferencias y la radicalización del discurso y las acciones dentro de la organización, llevan a que esta cese en sus funciones. Para 1999 y luego de formar algunas instituciones vinculadas al estudios de carácter gay, Rolando Jimenez funda el Movimiento de Liberación e Integración Homosexual, ocupando la misma sigla MOVILH de aquella organización fundada a inicios de la década. Esta situación genera evidente molestia entre quienes participaron de la fundación del movimiento y acusan de utilización ilegítima a Jimenez del nombre y trayectoria del mismo.

Si bien la crisis y posterior cuestionado resurgimiento del MOVILH tensionó el panorama de organizaciones homosexuales en el país, este estaba acorde al contexto de débil institucionalidad y creciente reconocimento nacional que las organizaciones pro derechos gay iban tomando en la sociedad chilena, sobre todo con el paulatino acercamiento que tuvieron estas con conceptos y teorías que venían revolucionando las Ciencias Sociales y otorgan un soporte teórico-metodológico de relevancia para el movimiento en general.

Contado (2008) recuerda la aparición del concepto "Queer" como un punto de partida a un movimiento más cercano a los avances de las investigaciones y pensamiento internacional sobre el tema, que no desconoce su función visibilizadora, pero que está llamado a generar modificaciones desde un soporte sólido.

> El enunciado queer comparece o aterriza en América Latina a mediados del los años noventa en la mayoría de las organizaciones homosexuales, en medio de la acción política contestataria que caracterizó el mapa de la post-dictadura en Chile. Enfoque que vino a tensionar las propias políticas representacionales de la identidad en pleno auge del movimiento homosexual. (CONTARDO, 2011)

Este soporte, en conjunto con la paulatina incorporación de profesionales e investigadores al movimiento, su mayor presencia social y reconocimiento, propician el surgimiento de nuevas instituciones que van densificando el panorama.

En 1997, y producto de la escinción del MOVILH y Centro LAMBDA, nace el Movimiento Unificado por las Minorías Sexuales (MUMS), que posteriormente tomara el nombre de Movimiento por la Diversidad Sexual. Recoge la experiencias de muchos activistas provenientes del MOVILH histórico y de la sociedad civil, enfocando su quehacer en la prevención del VIH/SIDA, los Derechos Humanos y la ciudadanía.

En 2011, nace Fundación Iguales, una iniciativa que tiene por misión "Trabajar a través de la investigación, la difusión, la educación, el desarrollo de Políticas Públicas y la gestión legislativa, para conseguir la plena inclusión de la diversidad sexual en la sociedad chilena[9]", y que cuenta con un directorio al que pertenecen personas reconocidas de la política, las artes y la academia, marcando una presencia importante en los sectores universitarios y aprovechando la plataforma mediática que tiene contar con estas personas reconocidas. Se le ha criticado por algunos activistas históricos por las características de las actividades que realiza (quizás menos contestatarias que otros grupos) y por una cierta indefinición política, idea gravitante entre los movimientos históricos con raíz en grupos de izquierda que lucharon contra la dictadura.

Algunos hitos

Los movimientos y agrupaciones LGBTI desde la recuperación de la democracia en 1990 y la inserción en el debate nacional sobre la "cuestión gay", han compartido algunos orígenes marcados por eventos de relevancia para la lucha reivindicatoria. En este sentido, la propia lucha por la liberación de la opresión militar durante los ochenta, entrega una fuente de unión y colaboración entre los militantes de organizaciones LGBTI. Pero, aún así, la herencia de una constitución ilegítima, impuesta por la dictadura en 1980 y la influencia conservadora de esa carta fundamental, han permitido y avalado actos por parte del estado chileno reñidos con el respeto y los derechos de estas personas.

El primer hecho en que confluyen estas organizaciones está en la derogación del artículo 365 del Código Penal chileno, que sancionaba el delito de sodomía. Si bien este artículo fue modificado, con las presiones y dificultades propias de una redacción homofóbica

[9] Fundación Iguales. http://www.iguales.cl/nosotros visitada el 20 de mayo de 2013.

y discriminadora, aún no existe plena satisfacción dada la omisión de cambio que sufrió la edad de consentimiento sexual para relaciones entre personas del mismo sexo, dando un "provilegio" a las relaciones heterosexuales.

Un segundo hecho de relevancia, y que será abordado en profundidad en esta investigación, tiene relación con el incendio que afectó a la discoteca Divine en la ciudad de Valparaíso el día 4 de septiembre de 1993, en la cual fallecieron 16 personas. Este hecho aún sin culpables y sobreseído por la justicia, se mueve entre dos versiones antagónicas sobre su origen y motivación, pero refleja el profundo desprecio por las personas homosexuales desde el aparato público que atendió a las víctimas, investigó los hechos, buscó sanciones e informó sobre lo acontecido.

En tercer lugar, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CorteCIDH) en marzo de 2012 dicta sentencia por primera vez en un tema relacionado con género, al fallar en contra del Estado chileno por violar los derechos humanos dada la orientación sexual de la jueva Karen Atala, cuando se le negó la tuición de sus hijas (a favor del padre de las niñas) por mantener una relación homosexual. Este fallo inédito se funda en la vulneración de derechos tanto para la madre como para sus hijas, como en la parcialidad de los argumentos para negar la tuición de las niñas, basada en un concepto de familia heterosexual y bajo el prejuicio de los posibles riesgos que sufrirían las hijas por vivir con su madre y la pareja, mujer, de ésta. Luego de ocho años de tramitación, el fallo de la CorteCIDH abre un debate amplio en torno al reconocimiento de las familias homosexuales en la plenitud de sus derechos como ciudadanas. El Estado de Chile fue condenado a indemnizar con 72.000 dólares a la jueza Atala, atención psiquiátrica a las víctimas y la realización de un acto público de desagravio[10]. Este último se realizó el 14 de diciembre de 2012, con la presencia de las más altas autoridades del país.

El incumplimiento del Estado de Chile para con su obligación de protección y resguardo de los derechos de las personas se ve en conflicto cuando la legislación vigente impide el respeto igualitario de estos derechos. El matrimonio entre personas del mismo sexo es un tema resulto por varios países del mundo y en Latinoamérica son varios los que cuentan con legislaciones actualizadas que dan cabida a estas familias. En Chile, los debates pasan por

[10] Radio Cooperativo recogió el audio del discurso de la jueza Atala durante el acto de desagravio organizado por el Estado de Chile, en cumplimiento de sanción determinada por la CorteCIDH. Disponible en: http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/judicial/jueza-atala-son-muchos-los-dolores-vividos-en-estos-anos/2012-12-14/161622.html, visitado el 21 de mayo de 2013.

el resguardo de la igualdad y no discriminación, pero se enfrentran con la definición constitucional que indica que el matrimonio es un contrato entre un hombre y una mujer.

En un gobierno de derecha, con los grupos ultraconservadores (como la Unión Demócrata Independiente) con relaciones directas con congregaciones religiosas como el Opus Dei o los Legionarios de Cristo, resulta aún más dificil avanzar en el reconocimiento de la diversidad de familias. A pesar de ello, el gobierno del presidente Piñera presentó al congreso nacional un proyecto denominado Acuerdo de Vida en Pareja (AVP) que reconoce que "el Estado no está cumpliendo adecuadamente con su finalidad ni sus deberes primordiales si no ofrece un marco jurídico que, al menos, reconozca, respete y otorgue certeza jurídica a los derechos de esos aproximadamente dos millones de compatriotas, que viven en pareja sin estar casados, regulando los efectos patrimoniales, sociales y sucesorios de su convivencia[11]". Este proyecto abre una puerta para el reconocimiento de las parejas homosexuales (y de heterosexuales que conviven sin estar casados), permitiendo iniciar un debate profundo en torno a la posibilidad de ampliar el concepto de matrimonio, permitiendo que personas del mismo sexo celebren tal contrato.

En quinto lugar, un estremecedor asesinato se perpetra la madrugada del 2 de marzo de 2012, en el Parque San Borja de Santiago. El joven Daniel Zamudio, de 24 años, es brutalmente golpeado y torturado por un grupo de neonazis que lo atacan a la salida de la discoteca Fausto, de la capital. El joven presentaba heridas en su cranero, quemaduras de cigarrillo en diversas partes del cuerpo, le fue arrancada una oreja, en su estomago tenia marcada una esvástica realizada con un objeto cortopunzante y sus piernas estaban quebradas. El día 27 de marzo de 2012 el joven fallece. El crimen sigue aún en estado de investigación, manteniendose en detención preventiva a los cuatro imputados. Si bien existió conmoción nacional por el asesinato del joven, sectores ultraconservadores deslizaron comentarios en torno a la orientación sexual del joven, su condición social y su consumo de alcohol, situación que revela la instrínseca homofobia presente en sectores importantes de la sociedad chilena.

Motivado por la connotación social del hecho, el gobierno del presidente Piñera le dio suma urgencia al proyecto de ley antidiscriminación, que desde el año 2005, permanecía en el Congreso Nacional sin mayor avance, especialmente por el rechazo y controversia en relación a los aspectos relativos hace las "minorías sexuales". Finalmente la ley fue aprobada en el

[11] Columna de opinión escrita por Lorena Fries, Directora del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), publicada por el diario La Tercera el día 11 de abril de 2013. Disponible en: http://www.latercera.com/noticia/opinion/ideas-y-debates/2013/04/895-518134-9-avp-censo-e-igualdad-de-derechos.shtml Visitada el 25 de mayo de 2013.

Senado de la República, por los votos favorables de 23 senadores (principalmente de centro-izquierda) y el voto en contra de 11 parlamentarios de derecha.

La compleja situación histórica y social en la que inserta el movimiento LGBTI en Chile obliga a un análisis amplio, en cuanto al respeto a los acontecimientos históricos que dan soporte a las demandas y a la trayetoria de los grupos de reivindicación, lucha y promoción de los derechos de las personas homosexuales; como también a una mirada más particular o local que ayude a entender aquella configuración de sociedad que posibilita la permanencia hasta hoy de elementos de clara discriminación y desprecio social hacia la comunidad LGBTI.

El país vive momentos de movilización social permanente, los movimientos sociales han renacido al alero de las protestas callejeras que reclaman por un sinnúmero de demandas, todas ellas apuntan a la calidad de vida, el respeto, en desprecio de las inequidades que este sistema de desarrollo impuesto por la dictadura nos permite. Es en este contexto dónde las demandas de la comunidad LGBTI han tenido gran acogida, y hoy es posible posicionar el tema en foros políticos, existe preocupación por desarrollar investigaciones en el área, pero sobre todo una necesidad de conocer y visibilizar. Es justamente la temática de la visibilidad y el cuestionamiento de los efectos del mercado segmentado en torno de este, que construí un telón de fondo para esta investigación.

CAPÍTULO II: POR AHÍ PASÓ LA MUERTE TANTAS VECES, LA MUERTE QUE ENLUTÓ A VALPARAÍSO.

La historia social y política del país en los últimos cuarenta años se refleja a diario en los aspectos más personales y privados, como en aquellas manifestaciones de la vida en sociedad. Existe una profusa literatura que da cuenta de las transformaciones traumáticas de la sociedad chilena, producto de la violencia y el terror con que operó la dictadura militar durante los diecisiete años de duración, como también en los años posteriores de consolidación de un modelo neoliberal que permea cada espacio de la vida (GARRETÓN, 1983; VALENZUELA, 1984; MOULIAN, 1997; RICHARD, 2002; SALAZAR, 2003; BENGOA, 2006; ROBLES, 2008; CONTARDO, 2011; ERRÁZURIZ, LEIVA, 2012) siendo precisamente estas características las que me llamaron la atención al momento de buscar comprender el surgimiento de una discoteca autodenominada como "alternativa" en medio de un barrio estigmatizado por su pobreza y violencia, protegido por su calidad de patrimonio que posteriormente va configurando una relación interesante con el mercado, que permite cierto grado de visibilidad positiva a grupos excluidos. Es a través de las calles del barrio que es posible leer la historia de Chile, la historia de Valparaíso. Sus habitantes, sus viandantes, sus transeúntes tejen historias que se entrelazan con las narrativas de grupos históricamente segregados y estigmatizados (GOFFMAN, 2006) como marcas de una identidad social que se construye en la medida que las personas y los espacios van combinando sus intereses en una suerte de interacción simbólica y material, que es leído desde el exterior de aquellos grupos como señales identificatorias que van a determinar la imagen de un grupo.

Esta conjunción de aspectos configuran un escenario atractivo para mirar desde las particularidades metodológicas de la antropología social, a través de procesos de reivindicación que van aportando como granos de arena a la formación de una sociedad inclusiva. Aquellos sueños de un Chile respetuoso de las diferencias, al menos aparece en los discursos de las personas como un anhelo (PNUD, 2012) a considerar al momento de definir los aspectos que componen la felicidad y tranquilidad de los chilenos contemporáneos, que ya han vivido un proceso de construcción de una democracia post dictadura con no menos particularidades y contradicciones, vista desde el extranjero como un proceso ejemplar, pero sufrida y poco entendida desde las propias bases de la sociedad civil (SALAZAR, 2012). Estas transformaciones están en constante conflicto con prácticas autoritarias y conservadoras (BRETHERTON, 2009) que profundizaron las políticas de amedrentamiento de la dictadura

de Pinochet (MOULIAN, 1997) en conjunto con las prácticas neoliberales que contaminaron cada espacio de la vida en sociedad y son observables e identificables hasta el día de hoy (BENGOA, 2006; CONTARDO, 2011). Estas manifestaciones de aspectos tradicionales con ideas liberales se produce en un constante proceso de negociación, a través de mecanismos que permiten la coexistencia de valores tradiciones paralelamente con el surgimiento de acciones y promoción de ideas que van modificando gradualmente los contextos sociales (CANCLINI, 1989. p.36) posible de identificar en el país, como en la propia ciudad de Valparaíso.

La relación del barrio con la bohemia de la ciudad es histórica, en conjunto con la presencia de grupos estigmatizados que se apropian de los espacios que ofrece esta zona de la ciudad:

> En la mentalidad decimonónica de los porteños existía una plena conciencia del contraste entre el Valparaíso ilustrado, civilizado, próspero y progresista, y el Valparaíso de la marginación, la degradación, la pobreza y los vicios, que se concentraba en el corazón del puerto. El juego, la prostitución, las riñas, las enfermedades propias de la marginación fueron grandes preocupaciones de la opinión pública y de las autoridades de la ciudad durante toda su época de auge. Las diversiones que eran objeto de esta preocupación se concentraban en el barrio del puerto, en calles como Cajilla, en bares y prostíbulos muy concurridos por los marineros. (Consejo de Monumentos Nacionales, 2004, p.58)

Los relatos que evocan otro tiempo se repiten en cada rincón del barrio, como protagonistas de una historia que aún se escribe en sus calles, en los edificios que intentan sobrevivir al tiempo, como en los costumbres y usos de sus habitantes. Entre ellos, quienes frecuentan el barrio como concentración de lugares de ocio gay en la ciudad.

El surgimiento de la discoteca Pagano como un espacio de acogida de aquellos *Outsiders* (BECKER, 2005) o como los propios frecuentadores denominan, alternativos, con locales de diversión en un contexto de transición a la democracia fue uno de los aspectos que me interesó al momento de estudiar la viabilidad del proyecto de investigación, como también las consecuencias en la visibilidad y el mercado local. Desde una perspectiva positiva, la relación entre la discoteca Pagano, el barrio Puerto de la ciudad de Valparaíso y el mercado orientado a las personas LGBTI va contribuyendo a la inserción de la discusión sobre la diversidad sexual entre los chilenos y chilenas. En este sentido, Mauricio List reflexiona:

> A medida que van haciéndose visibles imágenes más positivas de la vida gay, los jóvenes que comparten esa preferencia tienen menos dificultad para reconocerse y aceptar su propia condición, a la vez de establecer relaciones menos enfrentadas con el entorno, que a su vez ha incorporado estas identidades a las imágenes sociales. En este sentido, la visibilidad que han alcanzado los gays de los noventa ha sido un

> elemento fundamental para la construcción de esa identidad en términos afirmativos (LIST, 2005: 197)

Es en este contexto que la investigación que aquí presento pretende descubrir aquellos lazos entre el mercado y la visibilidad gay, en el contexto del barrio Puerto, desde la experiencia de la discoteca Pagano, como ícono de la diversidad en la ciudad de Valparaíso, teniendo como telón de fondo la trayectoria social y política de las últimas cuatro décadas en el país y la ciudad.

BARRIO PUERTO Y NACIMIENTO DE PAGANO.

Las calles se tiñen de los colores y aromas del océano Pacífico que cambian junto a las nubes que cada mañana cubren el cielo de la ciudad. De sus cerros brotan casas multicolores recordando que en cada quebrada hay un pequeño mundo comunitario que lucha contra el viento por mantener en pié las construcciones colgadas de sus laderas. Mirar Valparaíso desde el mar u observar la ciudad desde lo alto, es un espectáculo para los sentidos. Conmueve ver cómo en forma y fondo, la ciudad es única. Su historia, marcada por el desplome económico y el abandono, se revive en cada mirada, en una ciudad multifacética, llena de rincones, llena de historias por escribir.

Recordando una de las canciones de Osvaldo Gitano Rodríguez: "Valparaíso" escrita en 1969 detalla con maestría la escena de una ciudad controvertida, olvidada, pobre, pero entrañable. El título de este capítulo, recuerda una estrofa de aquella composición y busca organizar bajo algunas categorías, una mirada antropológica sobre la ciudad, el barrio Puerto, la discoteca Pagano y su vínculo con la visibilidad gay y el mercado.

Recorrer sus calles es recordar la historia de la ciudad que habla a través de sus edificios, de su gente:

> La experiencia de recorrer Valparaíso desde los objetivos de esta investigación me ha permitido descubrir espacios y lugares que estaban escondidos para el ojo de un observador común. Desde el centro de la ciudad, comenzando por la Plaza de la Victoria, se puede elegir el tipo de vínculo que se quiere con la ciudad. Si camino por la Avenida Brasil es posible observar el movimiento de personas desde los cerros hacia el centro, en el horario de la tarde, es un espacio abierto para el comercio ambulante y algunas manifestaciones artísticas. Mi objetivo es llegar a la Plaza Sotomayor, por lo que debo cruzar el sector de Bellavista, marcado por el comercio ambulante, calles llenas de personas caminando rápidamente sin detenerse. La mezcla de aromas es fuerte, hay venta de comida en la calle, hay gente joven pidiendo dinero, gente que baja de las micros y colectivos, gente que sube rápidamente, también. Son cerca de las cuatro de la tarde, un viernes y el movimiento ya es intenso. Continúo el camino hacia el sur y la intensidad decrece, pero el movimiento de autos y micros es mayor. Los edificios indican que estoy entrando a la zona antigua de la ciudad, algunos de ellos en perfecto estado de

> conservación, otros de ellos en condiciones lamentables. Algunas cuadras más y llego a la Plaza Sotomayor. Se interrumpe la calle Blanco con esta plaza imponente. A la izquierda observo edificios de diverso origen y el cerro cayendo sobre nosotros. A la derecha dos torres que me indican que estoy en el Puerto. En medio de todo, el monumento a los héroes de Iquique, batalla naval de la guerra del pacífico y parte del mito de unidad nacional en torno a algunos padres de la patria. La plaza es un descanso entre tanto movimiento y diversidad de miradas. La veo como un bloque que divide la ciudad, que marca una frontera. Cruzando la plaza comienza el Barrio Puerto. (Notas de cuaderno de campo. Valparaíso, Mayo 2013)

Mirar Valparaíso impone el ejercicio de entender su geografía humana extraña. Mirar el barrio requiere la necesaria vinculación con el lugar antropológico que propone Marc Augé, quien lo entiende como una

> (…) construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de la vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos, aquellos a quienes se les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea. (AUGÉ, 2004. p.58-59)

Esta construcción concreta y simbólica va requerir de la comprensión de los diversos barrios, lo que implica reconocer la historia de cada uno de ellos, la vida dinámica de los cerros, las relaciones de la periferia con el centro de la ciudad, la pobreza, la marginalidad, el surgimiento de zonas nobles en cuanto su vínculo con las áreas patrimoniales del centro histórico, y especialmente interesante para este estudio, la interacción entre el barrio y el uso que dan las personas del mismo. Si bien el barrio (considerando para esta parte del análisis a la población que vive en las faldas de los cerros que llegan al mar a través del barrio Puerto) ha transitado por características de expoliación urbana (KOWARICK, 2000. p.22) por causa de la carencia de servicios básicos, manutención, condiciones de pobreza y hacinamiento entre sus habitantes, como también así el deterioro de las condiciones de ciudadanía vinculadas al uso y apropiación de los espacios urbanos de residencia (p.28), en la actualidad se vive una mezcla de condiciones de segregación, pobreza, discriminación junto a especulación inmobiliaria, resguardo patrimonial de algunos de sus inmuebles, junto a la valoración del barrio como espacio histórico de tolerancia hacia grupos homosexuales.

Pero esta condición expresada por las propias narrativas locales como un barrio tolerante se ve interpelada por decisiones políticas e intereses de orden económico con la intención de generar cambios al interior del barrio para homogeneizar y organizar, desde la perspectiva del mercado patrimonial, buscando el orden, la limpieza y el ornato. Es decir, un proceso de higienización.

La higienización es entendida como una de tantas estrategias emanadas desde el poder político para corregir, organizar y modificar los espacios urbanos, arrasando con aquellos

elementos que puedan entorpecer los planes de una racionalidad urbanístico-patrimonial. Estas estrategias no sólo incluyen medidas de orden territorial con intervenciones en el espacio físico y urbano, sino que además implica influir sobre el *habitus* (BOURDIEU, 2000) de los residentes del barrio, con la intención de generar cambios en la producción de valor, en producir prácticas ideales, conductas deseadas, como generar gustos vinculados al mercado patrimonial, férreamente defendido y promovido por las autoridades locales. Este proceso de higienización ha producido aún mayor segregación social, contribuyendo a la estigmatización del barrio, especialmente después de la implantación del toque de queda por parte de la dictadura militar desde 1973, la cual acabó por sepultar la nutrida e histórica actividad nocturna del barrio hasta muy avanzados los años ochenta, y que redundará en la gestación de locales de diversión a inicios de la década de los noventa, como espacios de post-resistencia y promoción del uso de los espacios desvalorizados y segregados durante la dictadura. Esta conjunción entre represión, estigma, uso y posterior promoción de la visibilidad a través del mercado, será analizada en el capítulo 3, al momento de presentar desde una descripción densa (GEERTZ, 1992) a la discoteca Pagano y los elementos que las personas van construyendo en su interacción cotidiana, permeada de experiencias y relaciones mediadas por un lugar cargado de simbolismos.

El barrio Puerto de la ciudad, como ya se ha presentado anteriormente, es centro de este estudio. Su elección como eje de reflexión de esta investigación ocurre dadas algunas particularidades observadas durante los últimos treinta años, como también por la relación de uso que mantiene con grupos de personas. La presencia de algunos marcadores sociales de diferencia en conjunto con las prácticas de sociabilidad de algunos grupos, van configurando una relación cambiante entre el barrio Puerto y, en este caso, las personas homosexuales que frecuentan, viven y disfrutan el barrio. Por ello, mirar la ciudad y particularmente el barrio Puerto de Valparaíso, nos obliga a mirar a la discoteca Pagano como eje central de una relación que permanece hasta hoy, y que ha permitido mirar la relación visibilidad gay y mercado, desde la perspectiva de la construcción de espacios de democracia y respeto, entrelazados con las historias de quienes trabajan, viven, transitan, disfrutan y observan el barrio Puerto como un ícono de la ciudad.

Así se fue configurando un acercamiento progresivo al estilo de un zoom que toma el barrio Puerto como un plano general y la discoteca Pagano como el acercamiento mayor, en dónde se producirán interacciones, narrativas e historias de vida que se entrecruzan y moldean aquellas particularidades que ameritan disponer de las técnicas etnográficas.

Mi acercamiento con el barrio Puerto desde la perspectiva de la investigación que se presente en estas páginas, comienza en el mes de marzo de 2012, cuando defino las primeras líneas que organizarían el trabajo investigativo posterior. La discoteca Pagano, de quién conocía parte de su historia y desarrollo en los últimos años se vincula con el barrio a través de la conformación de su historia reciente, en conjunto con las trayectorias de quienes son frecuentadores de la discoteca. Es así como la configuración del trabajo de campo circunscrito geográficamente en el espacio definido, va ir en directa relación con las biografías de las personas que son sujetos relevantes e informantes en esta investigación. Este trabajo etnográfico requería de un conocimiento previo del espacio, como también de encuentros e interacciones que den soporte a las narrativas de las personas entrevistadas (ECKERT Y ROCHA, 2008) y que se fueron organizando en función de la definición del proyecto de investigación. Comencé por contactar a personas cercanas a mi que se han vinculado a la historia del barrio y de la discoteca, a frecuentadores, a exfrecuentadores, a personas que viven o vivieron en el barrio, a personas que trabajan y trabajaron en la discoteca como también a parte del equipo colaborador de la dueña del local. Estas historias serán entrelazadas con mis propias vivencias del barrio y la discoteca, de mis personales recorridos sin intención investigativa, que posteriormente se transformaron en parte del trabajo de campo cuando guiados por objetivos y focos en la observación[12]. Con esta trayectoria me fui acercando etnográficamente al barrio Puerto en la primera parte del trabajo de campo que comprendió los meses de junio y julio de 2012 (dónde el segundo periodo comprendió los meses de diciembre de 2012 hasta mayo de 2013), comencé a organizar mi vinculación desde los aspectos más generales a los más particulares. Por ello, establecí un calendario de actividades a desarrollar durante aquellos meses de invierno del 2012 tomando en consideración que la ciudad vive una explosión demográfica durante los meses de vacaciones en Chile (enero y febrero) momento en el que se multiplican los espacios de ocio, la población flotante, la delincuencia, los problemas de tráfico vehicular, algunos valores en bienes y servicios, entre otros. Comencé por realizar acercamientos de observación al barrio en función de su condición de barrio fundacional de Valparaíso, parte del casco histórico nombrado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde el 2 de julio de 2003.

[12] La formalización del proyecto de investigación comenzó con el depósito del mismo ante la dirección del programa de Pós-Graduação em Antropologia Social de la Universidade Federal de Goiás y la posterior aprobación del protocolo presentado ante el Comité de Ética em Pesquisa/CEP de la misma institución, con protocolo 230/12. Junto a ello, durante el mes de junio de 2013 se presenta ante la comisión examinadora parte inicial de esta investigación dentro del contexto del *Exame de qualificação*.

La relación del barrio con Pagano nos remite a reflexiones en torno a la segregación y estratificación de la ciudad, como también de la estigmatización por el uso y apropiación de los espacios. El Barrio Puerto se ubica en la zona centro sur de la ciudad, flanqueado por las plazas Sotomayor y Wheelwright en la zona plaza de la ciudad, entre el cerro y el mar.

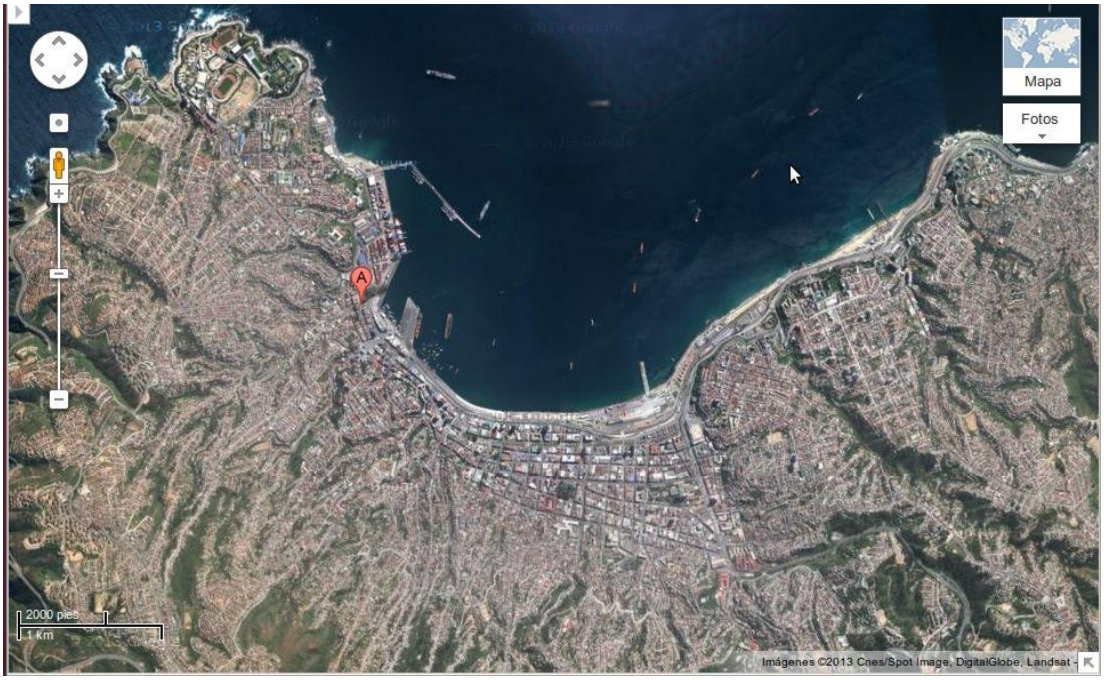

Imagen 1: Mapa del barrio puerto (A) en relación con la ciudad de Valparaíso. [Imagen obtenida en http://maps.google.cl visitada el 2 de noviembre de 2013]

El barrio más antiguo de la ciudad, barrio fundacional, noble y de gran riqueza patrimonial, el barrio Puerto ha construido su historia en base a los vaivenes del propio devenir del país y la ciudad. Sus edificaciones rememoran los años de riqueza y gran movimiento, muchos de ellos se mantienen (en dispares estados de conservación) como testimonio de ello, pero también recuerdan sus usos diversos, que hasta hoy, caracterizan sus inmuebles. Sus calles, las historias que se ocultan entre sus pasajes, los locales que hoy habitan esos edificios y la vida que se construye son parte de la memoria colectiva (HALBWACHS, 2004) que nutre de elementos los recuerdos de personas capaces de organizar ideas e imágenes en torno a un conjunto de elementos vinculados a la memoria, las emociones y los sentidos. El barrio Puerto evoca aquellos recuerdos y proporciona una experiencia particular, dependiendo de la hora del día o el día de la semana en que se le visite.

Asociado a pobreza, diversión, prostitución y vida nocturna, el barrio se ha cargado con el estigma (GOFFMAN, 2009) de ser un lugar de libertad, de tolerancia, posiblemente motivado por la presencia de emblemáticos prostíbulos de la ciudad, de bares de renombre en

edificaciones patrimoniales (muchos de ellos vigentes hasta hoy), prostitución callejera, y tantos otras etiquetas que aún resuenan en la memoria colectiva de porteños y porteñas.

El barrio habla a través de las personas, de sus imágenes y biografías entrelazadas con las calles. Destaco la conversación que tuve con un habitante del barrio y su apreciación sobre los cambios que éste ha experimentado:

> Me quedo sentado en la plaza Echaurren de Valparaíso, por una de las caras del edificio que ocupa Pagano, justo por la calle trasera. Frente a mi hay un grupo de tres escolares que conversan y comen cabritas (Pipocas, Pop Corn), a mi lado un señor que me mira con intriga mientras anota algunas ideas en mi cuaderno. El señor, de alrededor de 55 a 60 años, viste uniforme que me hace presumir que trabaja para alguna empresa naviera del barrio. Siento un leve hálito alcohólico, pues al parecer el señor pasó por algunos de los bares del sector, antes de sentarse en esta plaza. Su nombre es Pedro:
>
> Pedro: *¿Puedo hacerle una pregunta, joven?*
>
> Rodrigo: *Claro, dígame.*
>
> Pedro: *¿Usted es periodista?, porque si es periodista yo tengo hartas cosas que decir.*
>
> Rodrigo: *No señor, no soy periodista. Soy estudiante de antropología.*
>
> Pedro: *¿Y porqué está anotando tantas cosas?*
>
> Rodrigo: *Porque quiero registrar algunas ideas sobre el barrio. Estoy recorriendo el barrio Puerto y me interesa conocerlo a fondo.*
>
> Pedro*: Ah, entonces usted no es de Valparaíso, porque yo he vivido toda mi vida aquí en el barrio, pregúnteme nomás lo que quiera, yo le respondo altiro.*
>
> Rodrigo: *Muchas gracias señor, pero la verdad es que estoy recorriendo este barrio por el que he pasado mil veces, pero nunca me detuve a mirar sus edificios, a ver a las personas que pasan por aquí. Me parece que el barrio ha cambiado harto, ¿no cree?*
>
> Pedro: *Ha cambiado muchísimo. Imagínese que antes no se podía caminar por aquí, los patos malos*[13] *andaban a la orden del día. Te veían con cara rara, de turista medio despistado, y estabai frito. Ahora no. La gente puede venir tranquilamente. Aquí la gente gusta de los gringos que vienen a tomar fotos. Yo intento hablar inglés con ellos, pero se me ha olvidado. Pero si quiere le respondo en inglés.*
>
> Rodrigo: *No es necesario, creo que nos acomoda a los dos el castellano. ¿Y porqué me dice que antes no se podía caminar por aquí?, ¿que ha pasado que la cosa cambió?*
>
> Pedro: *Yo creo que la gente mala se fue yendo para otros lados, para los cerros, o para el interior. Aquí antes por las noches las fiestas eran de sol a sol. Las*

[13] Delincuente, Ladrón.

prostitutas se andaban ofreciendo aquí en la calle, en los bares. Aquí está lleno de bares muy antiguos, Yo me acuerdo de cabro chico[14] *que está igual. Mi papá era marino mercante y siempre se tomaba su cañita*[15] *en el bar La Playa. Pero siempre con decencia, porque las putitas al final eran amigas de uno, si las veías todos los días. Cuando llegaban de la UNITAS*[16] *se desaparecían por varios días. Ganaban harta plata. Eso ya no se ve. Quizás ahora ves mas curaos*[17] *en las calles, cabros chicos curaos casi todos los días. Porque ahora hay más locales para lolos*[18]*, hay lugares para maricones, y van quedando pocos lugares antiguos dónde tomarse una cañita con los viejos amigos. Y si te ven raja de curao*[19] *en la calle, obviamente te van a cogotear*[20]*, eso es lógico. Pero los cabros no se cuidan. Toman hasta olvidarse del culo. No saben tomar.*

Rodrigo: *¿Y usted conoce cuáles son los locales para homosexuales de aquí del barrio?*

Pedro: *Claro, si es reconocido el Pagano. Está aquí a la vuelta, en Blanco con esta calle (indica hacia la esquina de Blanco con Clave) y se llena los fines de semana. Ellos llevan años acá. Así que me acuerde, ellos. Pero hay otros más para la plaza Sotomayor. Yo digo que son gay porque se visten raro, o los cabros se andan dando besos entre hombres en la calle, por eso yo digo.*

Rodrigo: *¿Y qué opina de que existan esos lugares para homosexuales?*

Pedro: *Yo no sé. Yo soy bien machito para mis cosas. Pero la verdad es que cada uno en su mundo. Si no le hacen mal a nadie, a mi no me importa. Lo bueno es que ahora se llena de gente, se ve harto movimiento. Hay iluminación, hay rondas de pacos*[21] *a cada rato. Antes era más complicado. Ni los pacos andaban por la calle. Aquí le decían el barrio chino, y nadie venía de noche. No era para tanto, pero igual asaltaban a diestra y siniestra. Uno tenía que estar ojo al charqui*[22] *con la señora. Yo tengo una hija que cuando era chiquitita, tenía que acompañarla a tomar micro, ir a buscar al paradero, acompañarla a todos lados, por el miedo que le hicieran algo. Ahora no pasa nada de eso, está todo más tranquilo.*

Pedro: *¿Usted cree que la presencia de estos lugares favorece o perjudica al barrio?*

Rodrigo: *Ayuda un montón. Ahora las micros paran aquí, antes pasaban de largo. Aquí, cuando funcionaba el mercado, de noche pasaban las de quico y caco*[23] *y nadie hacía nada. Ahora no. Ahora no está el mercado, pero hay harta gente los fines de semana. Se ve harto cabro, harta droga, eso sí. Pero al menos tenemos movimiento. Se ve gente siempre, eso está bien. Así la gente mira con otros ojos*[24] *al*

---

[14] Niño.

[15] Vaso de vino, generalmente barato y de baja calidad.

[16] Ejercicios navales coordinados por la Armada de los Estados Unidos con sus pares de América Latina. Implica un flujo de marineros extranjeros en la ciudad cuando corresponde desembarcar en la ciudad.

[17] Borrachos.

[18] Adolescentes y/o jóvenes.

[19] En estado de ebriedad.

[20] Asaltar, robar.

[21] Carabineros, policías.

[22] Estar atento.

[23] Ocurrían muchas cosas.

[24] Mirar positivamente.

> *barrio. Ya no es tan barrio chino como antes.* (Nota de cuaderno de campo. Valparaíso, diciembre 2012)

Las historias personales van construyendo el barrio desde el entretejido de las biografías con el devenir comercial político y social de la ciudad. La importancia de Pagano como eje dentro de la historia reciente del barrio involucra a personas que van marcando como relevante en sus vidas el vínculo con la disco y el barrio. Uno de sus frecuentadores nos ayuda a mirar desde esa perspectiva:

> Para mi el barrio Puerto es un símbolo de Valparaíso. De esa parte histórica, porque fue el primer barrio de la ciudad, de los inmigrantes, de las bodegas de las grandes empresas navieras. Todos esos locales del barrio eran bodegas antiquísimas. Incluso algunas están conectadas por túneles. O sea, tu puedes pasar de un edificio a otro por el subsuelo. Así de espectacular. Ahora no. Están reformadas y soportan todo el "ajetreo" de las discos, los bares, los moteles, las casas. Recuerda que en el barrio vive mucha gente. La mayoría es gente pobre, o incluso hace unos años rehabilitaron unos edificios viejos para hacerlos Loft y venderlos a precio de oro. Igual es como *cool* vivir en el barrio Puerto. Tienes el centro cerca, Playa Ancha a un paso, el metro, micros para todos lados. Creo que el barrio se ha convertido como en el fetiche gay de Valparaíso, como otros barrios patrimoniales. Pero yo conozco harto gay que arrienda pieza o tienen *loft* aquí… Yo creo que con Pagano y después todas las discos y bares que se abrieron, el barrio cambió para mejor. No te olvides que hasta no hace mucho tiempo atrás no se podía entrar. De la plaza Sotomayor a la Aduana era sólo para valientes. Para mi Pagano ayudó a cambiar la cara de este lugar. (Entrevista frecuentador J.C. Julio 2012)

Surge entonces la necesaria reflexión en torno al barrio como espacio urbano y el vínculo que este tiene con la idea de visibilidad gay en la ciudad de Valparaíso, eje básico para entender el surgimiento de la discoteca Pagano como catalizadora de demandas sociales, visibilidad, identidad, derechos humanos, entre otras. Entender esta relación desde el desarrollo de investigaciones desde los años ochenta en el mundo entero en torno a la relevancia de algunos llamados barrios gays, pasan a ser parte de la expresión estigmatizada que busca espacios de visibilidad. Para Astudillo (2012) las ideas de Eribon (2000) ayudan a entender que estos barrios representan bastiones de lucha contra la homofobia y discriminación, pero que no nos debe llevar a pensar que es sólo allí donde se puede vivir una homosexualidad abierta y libre, sino que estos artefactos urbanos (p.3) son parte de las características del mundo occidental. ¿Esto quiere decir que el barrio Puerto es un barrio gay? En absoluto. Con esto quiero reafirmar la idea que vincula la historia del barrio con la tolerancia y el estigma, desde dónde las representaciones sociales asociadas al barrio y quienes hacen uso de él, se relacionan en mayor grado a aspectos de tolerancia al momento de desarrollar acciones de mercado orientadas a grupos históricamente estigmatizados (como es

el caso de los homosexuales) en un espacio de construcción colectiva de diversidad (como entiendo que se ha convertido el barrio Puerto), permitiendo una visibilidad positiva del colectivo a través de estos espacios de mercado. Estas condiciones estarán supeditadas a los modos de producción que permitan la inclusión o exclusión de determinadas identidades en el contexto del barrio (PURCELL, 2009) en relación a los usos y representaciones sociales del lugar. Tanto así como en la fetichización del espacio (LEFEBVRE, 1973), es decir, la promoción de algunos lugares en desmedro de otros, como estrategias encubiertas de mercado.

Es la vinculación entre el proceso de patrimonialización y el mercado el me ha llamado la atención, en el sentido de identificar algunos elementos de una incipiente gentrificación del barrio, caracterizado por la preocupación política de conservar el patrimonio arquitectónico del barrio, como del mercado de ofrecer alternativas habitacionales que vinculan la experiencia patrimonial con la renovación de espacios fundacionales de la ciudad. El concepto de gentrificación viene siendo definido desde los años sesenta por Ruth Glass y Neil Smith (MARTINEZ, 2000) identificándolo como un proceso de cambio social urbano, en el sentido de que determinadas áreas de la ciudad son transformadas tanto morfológica como socialmente (p.99) expresado, además, en un conflicto de clases, donde una parte de los involucrados va ser segregado por la otra. En este sentido, el proceso de gentrificación beneficiará la salida de los habitantes históricos del barrio para dar paso al mercado inmobiliario y patrimonial, atrayendo a una clase media interesada en adquirir viviendas ubicadas en antiguos edificios o zonas patrimoniales, con la consiguiente adquisición de estatus y la transformación de zonas urbanas ricas en contacto social directo, en no lugares (AUGÉ, 2004) homogeneizados por una idea preconcebida de patrimonio, el cual cuenta con aval e resguardo público a través de las políticas de rescate de una versión oficial de patrimonio histórico y cultural.

Cuando nombro este proceso de gentrificación como incipiente, lo hago desde el convencimiento que el barrio Puerto de Valparaíso aún sobrevive a la intervención del mercado inmobiliario-patrimonial y que paulatinamente se observan mayores intervenciones oficiales con el fin de resguardar una versión oficial de patrimonio. Esto afecta directamente al vínculo que presento en este estudio con la discoteca Pagano, pues durante el año 2014 esta deberá trasladar sus instalaciones debido a la venta del Edificio Astoreca a una empresa naviera, situación que se desarrollará en el siguiente capítulo.

La condición de incipiente gentrificación del barrio Puerto viene a poner en tensión su historia y sociabilidad en el afán de preservar una versión oficial (y comercial) de patrimonio,

como lo indica el propio autor al decir que la “gentrificación construye una barrera económica, física, social y cultural, sino que también teórica, ideológica y política” (MARTINEZ, 2000. p.102). De allí, la preocupación por el destino de un barrio rico en historias, en bohemia, en ocio, en interacción con los grupos históricamente segregados. Aquellas características inmateriales que lo hacen único.

El barrio como entidad viva se va relacionando con tiempo idealizados, en un vínculo directo con la subjetividad y biografía de las personas. Desde la perspectiva de análisis de este estudio, la importancia del barrio es central en la construcción de una trayectoria gay hacia la visibilización en un contexto post-dictadura como eje de un proceso (consciente o no) de resistencia política, de fortalecimiento de las bases comunitarias que dan pié a movimientos sociales de reivindicación de derechos fundamentales para grupos en constante cuestionamiento desde la estructura sociopolítica neoliberal. Produce sentido cuando las prácticas de uso del barrio se van traspasando en el tiempo y renovando en conjunto con sus nuevos moradores, proyectando una idea de ciudad desde la construcción colectiva de espacios diversos, como este barrio de Valparaíso.

Es aquí donde la identificación del lugar antropológico que denomina Augé (2004) alerta sobre las dificultades y desafíos que impondrá la modernidad, los nuevos usos, las políticas de patrimonialización, el mercado, la gentrificación, entre otros. Este lugar antropológico “es principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (AUGÉ, 2004. p.104) dónde el no lugar es el que generará una identidad compartida, de quienes asisten a las discotecas, quienes van a los bares, quienes caminan por sus calles, quienes compran sexo en las calles, quienes venden y compran droga, quien ofrece un completo (Hot Dog, Cachorro Quente) a la salida de la discoteca, quién espera asaltar a algún borracho desprevenido.

Esta visión de un barrio marginal, olvidado, carcomido por los usos populares, por la violencia y la delincuencia nos lleva a pensar en la profundidad del preconcepto hacia este lugar, que muchas veces traspasa la propia realidad. Existe una producción social de la marginalidad del barrio Puerto, que está en concordancia con la construcción de racionalidades que se arrogan la función de determinar lo que es bueno y lo que es malo en la ciudad.

Esta visión negativa, estigmatizada del barrio Puerto es una construcción histórica que se refuerza con la instauración del toque de queda por parte de la dictadura desde 1973, en conjunto con la degradación económica de la ciudad producto del desempleo luego de las reformas tecnológicas y políticas a la labor portuaria, la modernización de esta labor y la

estigmatización a los grupos homosexuales que visiblemente eran parte del barrio. Es aquí donde es posible identificar el concepto de "alternativo" como denominador de grupos marginales/marginalizados que hacen usos de espacios degradados, pero no cumplen con los requisitos para ser encasillados con algún rótulo previo. Es así como aún se escucha a las personas referirse a la discoteca Pagano como un lugar alternativo, puesto que no es posible catalogarla como discoteca gay, cuando es frecuentada por un gran abanico de personas, siendo identificada más bien por un espacio diverso, plural, que acoge aquellos grupos excluidos, es decir, a los alternativos, características que son detalladas en el siguiente capítulo.

Las características identitarias del barrio Puerto están en relación con las prácticas de las personas, sus espacios, sus lugares, los hábitos, costumbres, comidas, fiestas, todas aquellas manifestaciones de la vida en comunidad que denotan las interacciones entre las personas que viven/transitan/usan el barrio. Estas identidades están marcadas también por la historia de la ciudad y su vinculación con el barrio, y su carácter alternativo viene impreso desde su propia concepción. Siguiendo a Chandía;

> Si el proceso civilizatorio de occidente se construye a partir de la guerra, el mercado y la discriminación de identidades, características invariables del proceso histórico lineal, colonialista y racionalista, iniciado con el siglo XVI, la cultura popular lo hace, en cambio, por medio de sus opuestos: los mundos poéticos de la fiesta, el banquete y el amor. (CHANDÍA, 2004. p. 18)

Son aquellas características de fiesta y despreocupación que históricamente el barrio Puerto fue formando, a través de sus burdeles, sus bares, las fiestas para las delegaciones de marineros del mundo entero, como también los espacios para el sexo, la prostitución, el alcoholismo, la delincuencia. Las mismas características que irán diferenciado de otras ciudades del país. Chandía indica:

> La agitada vida portuaria, su comercio incipiente y el marcado contraste social de sus habitantes, contribuían a resaltar una ciudad distanciada y diferente del resto de las ciudades nacionales. Y esto tanto por el conservadurismo católico inserto aún en una sociedad latifundista como por la disposición espacial en que las mismas ciudades se hallaban. (Chandía, 2004. p. 19)

Puesto que el esplendor del Valparaíso bohemio como puerto principal del Pacífico sur irá en decadencia producto de la construcción del Canal de Panamá, los avances tecnológicos portuarios y, especialmente, por el toque de queda impuesto por la dictadura,

resurgen los antecedentes sobre la formación (y no fundación, puesto que no existe) de la ciudad. Esta ciudad ha sido popular y oligárquica, jugando siempre entre binarismos característicos de un país en constante transformación. Pasa del pasado al presente, de la modernidad a la tradición, y sobre todo, se mueve entre el conservadurismo y la tolerancia, reflejada en las propias historias de sus habitantes, en los hechos que marcan el devenir de la ciudad, en su calles, en sus locales comerciales, en su propuesta de ciudad heterogénea desde todos los puntos de vista. Puesto que el verdadero patrimonio cultural del barrio Puerto son las contradicciones de sus manifestaciones culturales. Los restaurantes, los bares, los prostíbulos, las discotecas, que han podido sobrevivir a la represión de la dictadura y la arremetida del mercado.

Es la bohemia, la noche, la fiesta la que le ha dado fama a esta ciudad y que hoy se vive su propio duelo ante la patrimonialización, los vaivenes del mercado, conservando con hidalguía algunos bastiones de diversidad militante y patente, ejemplo claro es Pagano como catalizador homosexual de las expectativas puestas en la recuperación de la democracia, la decepción posterior, y la oportunidad que el mercado está entregando para visibilizar, mostrar, insertar, provocar a una ciudad acostumbrada a lo diverso, a lo distinto, pero aún con el yugo conservador de la herencia dictatorial presente en la memoria colectiva.

El barrio Puerto siempre estuvo marcada por la diversidad de sus habitantes y sus fiestas:

> Aquí se reúnen músicos, artistas, pintores, poetas, prostitutas, cabronas, cafiches, homosexuales, traficantes, contrabandistas, delincuentes, vendedores, estibadores, marineros, vagos, y juntos hicieron una historia popular que hasta ahora no ha sido escrita ni contada; sin reparos, con el convencimiento de serle fieles tanto a los hechos como a sus protagonistas. (Chandía, 2004. p. 23)

Y esta diversidad es una posición política en si misma, es una apuesta a la tolerancia y el respeto, es una manera de entender la vida en comunidad que ha sido perseguida por las armas en la dictadura, y hoy desde medidas políticas que limitan, cambian, transfieren las posibilidades de habitabilidad de un barrio que va tomando forma como barrio histórico y en revitalización, pero que se niega a olvidar su pasado pobre y diverso.

El esplendor del barrio marca su fin con la llegada de la dictadura (1973) y al momento de la recuperación de la democracia (1990) se observan pequeñas manifestaciones por recuperar ese pasado de esplendor diverso. Pagano es ejemplo vivo de esa intención de ofrecer espacios para todos, para quien quiera y para quien se sienta convocado, desde una invitación a la resistencia de una dictadura que terminó en lo formal, pero que se vive hasta ahora en la memoria de un pueblo aún dominado por el desinterés, al desconfianza, y la

instalación del otro antagónico, del otro peligroso en aquellos que son cuestionados históricamente desde una visión de mundo conservadora y discriminadora, extendida con éxito por las redes del dictador y su aparataje público a libre disposición durante más de 17 años.

La relación de la ciudad de Valparaíso con el barrio Puerto se ha marcado las propias representaciones sociales que se tiene de quienes usan esos espacios. Asociado históricamente a espacio de libertad y tolerancia, entendido como lugar de diversión y descontrol, aparecen marcas de clase en las diferencias que se observan en los discursos de las personas frente al barrio Puerto, lo que incluso puede ser una velada homofobia presente en las narrativas locales frente al barrio.

> Para mi el barrio Puerto es el lugar gay de Valparaíso. Hay otros locales por ahí cerca, o en Viña, pero están mezclados con el comercio normal. Pero en el barrio Puerto hay muchos más locales. La gente acepta más ver a homosexuales en la calle. Es como más común. (Entrevista frecuentador C.G. Mayo, 2013)

Este propio uso del barrio se ha ido modificando en relación al desarrollo de espacio de diversión en la zona, priorizando los locales establecidos con oferta de ocio para un público homosexual, en detrimento de aquella actividades (por ejemplo, prostitución callejera) que históricamente eran parte del imaginario sobre el barrio.

> En la prostitución la cosa es bien complicada. Muchas compañeras mías son constantemente golpeadas. En Valparaíso la cosa es fuerte, hay mucha homofobia y discriminación, sobre todo con nosotras las transgénero. Los mismos clientes que buscan los servicios de una transgénero son quienes se sienten con el poder de golpearte, de maltratarte por el hecho de trabajar en la calle. Antes la cosa era peor, eso sí. En el barrio Puerto la cosa era complicada, pero también tenías muchas compañeras que trabajan en locales establecidos y ahí era un poco más tranquilo, pero trabajar en la calle es difícil. […] Hay zonas de Valparaíso que son históricas para nosotras, como algunas calles del barrio Almendral. Antes era el barrio Puerto, ahora se trasladó para esta zona, cerca de la Avenida Brasil. Ahora el barrio Puerto es más para el carrete, para pasarlo bien. La prostitución para las transgéneras está más acá. (Entrevista Zuliana Araya. Presidenta Sindicato Afrodita y Concejala de Valparaíso. Marzo, 2013)

Pero aquellas condiciones de violencia descritas por Zuliana no son puntuales y están presentes en la historia de la ciudad. Recordados son los ataques de grupos neonazis a locales de orientación LGBTI, a bares o discotecas de toda la ciudad, como también a personas particulares. Pero existe un evento que marca un punto de inflexión en la relación de la ciudad con las personas LGBTI, y ayudan a pensar sobre la homofobia instalada en el aparato estatal

(CONTARDO, 2011), las diversas visiones sobre ciudadanos de primera o segunda categoría (ELIAS, 2000) ante hechos de tal gravedad como el incendio a la discoteca Divine.

EL INCENDIO DE LA DISCOTECA DIVINE.

El incendio ocurrido en la madrugada del día 4 de septiembre de 1993, en el cual fallecieron 16 personas, representa un hecho que grafica claramente las visiones moralistas y homofóbicas de un país para el tratamiento de una tragedia que ocurre en un lugar de diversión gay, poniendo en el debate público aquellas demandas que se venían mostrando con fuerza en los primeros tres años de retorno a la democracia, reflejando la limitada visión sobre este colectivo, a través de las negligencias e irresponsabilidades del aparato público. Este hecho aún sin culpables y sobreseído por la justicia, se mueve entre dos versiones antagónicas sobre su origen y motivación, pero refleja el profundo desprecio por las personas homosexuales desde el aparato público que atendió a las víctimas, investigó los hechos, buscó sanciones e informó sobre lo acontecido. Cuestiona, además, el surgimiento de un movimiento homosexual a nivel nacional que tiene su principal evento que sintetiza las reivindicaciones, como además presenciar el proceso mediante el cual un espacio adquiere una identidad distintiva como lugar (GUPTA y FERGUSON, 2000. p.34) cuestionados por la constitución de una identidad gay que integra o excluye a diversas versiones de una sociabilidad gay.

La discoteca Divine era el principal centro de diversión gay de la época en la ciudad. En un contexto de escasos espacios de ocio para el público homosexual, era usual en la época que estos estuviesen establecidos en zonas de fácil acceso de la ciudad (Divine se encontraba en la calle Chacabuco 2687, a pocos metros de calle Uruguay en el barrio El Almendral, pleno centro de la ciudad de Valparaíso) y fuesen frecuentados por un público diverso, en un ambiente de discreción y cierto nivel de complicidad. Junto a ellos, parejas heterosexuales frecuentaban el lugar al parecer por la tranquilidad para mantener encuentros fugaces o alejados de los espacios más públicos, como relata J.C., frecuentador de Divine.

> No era la única disco gay que había, creo que también había otra en Valparaíso y una en Viña. Todas muy discretamente carentes de publicidad. Divine era la mejor de todas, yo creo que por el show que presentaba. Estaba en un segundo piso y debías subir una escala típica de las casas antiguas de Valparaíso. Recuerdo que estaba enteramente forrada de telas, lo que para la época era algo bien usual. Las veces que fui siempre tenía mucha gente. Incluso gente heterosexual, parejas, que

> iban para pasar un rato tranquilos, que nadie los molestara, comentara algo y que había posible, también, que parejas de amantes se encontraran. Era divertido, nadie conocía la Divine, pero todo el mundo iba. (J.C., frecuentador. Enero de 2013)

Si bien a inicios de los años noventa existían en la ciudad algunas ofertas de ocio para el tímido público gay, los lugares destinados a encuentro siempre buscaban resguardar la identidad y privacidad de quienes asistían. Para J.C. no era un dato menor mencionar la función de Divine en el contexto local.

> Se hablaba mucho de Divine como un lugar de buenos shows y buenos tragos, incluso se decía que venían muchos artistas o gente de la tele desde Santiago a bailar acá. Yo nunca vi a nadie, pero recuerdo que se corría la voz de la calidad del lugar. De lo que yo recuerdo y comparado con lo que hoy existe, la verdad es que era bien precario, con poco estilo y capacidad para recibir gente. Incluso a la Divine iban los gays un poco más de dinero. Los más pobres iban a la que estaba en Viña, que esa sí que era una cosa extraña. (J.C., frecuentador. Enero de 2013)

Era viernes por la noche y comenzaba un nuevo fin de semana en Divine. La discoteca se encontraba con poco más de la mitad de su capacidad y se estaba presentando un espectáculo de transformismo. El local había sido reacondicionado tiempo atrás añadiéndose mayores equipos de música e iluminación, situación que según cuenta en las declaraciones de testigos, no fue correspondientemente mejorada la instalación eléctrica del lugar, sobrecargando la precaria instalación con que ya contaba.

El espectáculo estaba en su pleno apogeo a eso de las tres y media de la mañana. Connie, de 25 años y artista principal de la noche continuaba con su show cuando se observa humo y fuego en el lugar, desatando la desesperación de quienes se encontraban allí. Tal fue la magnitud del fuego que rápidamente cubrió el segundo piso dónde se encontraba la zona principal de la discoteca. La gente comenzó a correr por la angosta escalera principal hacia la pequeña puerta de entrada, compuesta de dos hojas de dos metros de alto por cincuenta centímetros de ancho. Esta estaba cerrada con una candado y ambas abrían hacia dentro del local. Las personas se acumulaban y presionaban a quienes se encontraban más cerca de la puerta, haciendo aún más difícil la apertura de la misma.

> Al acercarme a la puerta de escape aún estaba cerrada, percatándome que no salía todavía ninguna persona por esa puerta, solamente estaban saltando por la ventana del segundo piso [...] Al mirar nuevamente la puerta de escape me percaté que estaba personal de bomberos en el lugar, además habían personas de civil entre ellas algunos clientes, todos trataban de abrir la puerta de escape, la cual se habría hacia adentro [...] Luego de unos veinte minutos aproximadamente, inclusive más tiempo,

> recién rompieron la puerta de escape, desde la mitad hacia arriba y por la parte rota de la puerta comenzaron a sacar a las personas que estaban encerradas.
>
> (Adison Bernales, Bailarín. MOVILH, 2010, p. 13)

Ante la desesperación y el avance del fuego, las personas fueron aplastando a quienes se encontraban en la caja de la escalera presionando para abrir la puerta de escape, muchos de ellos falleciendo en el lugar por asfixia. Otros, saltaron desde las ventanas del segundo piso (sector principal de la discoteca) o se refugiaron en zonas interiores del local, encontrándose posteriormente sus cuerpos calcinados. La tragedia estaba desatada. Algunos testigos son claves para relatar la crudeza de los hechos:

> Pobres muchachos, a muchos los conocía. Jamás olvidaré sus gritos de terror, cómo se aplastaban, otros no querían salir y gritaban que en el interior había varios atrapados.
> (Testigo, entrevistada por *El Mercurio de Valparaíso,* edición del 5 de septiembre de 1993.)

Las primeras informaciones sobre el incendio fueron meras especulaciones que la propia prensa contribuyó a masificar, dónde se hablaba de la muerte de un travesti durante su show o la presencia en el lugar de connotadas figuras del ambiente artístico chileno que habrían desaparecido en la discoteca. Situaciones falsas y engañosas.

Se señaló en un primer instante la muerte de unas personas y algunos heridos, pero en realidad fue un total de 16 personas fallecidas y 29 heridos los que se han podido demostrar dentro de las investigaciones judiciales realizadas.

Con ello, el morbo y la especulación de la prensa se desató, destacando el estilo de redacción de las notas periodísticas de la época que denostan claramente la "condición" de las personas que asistían a la discoteca y que fueron victimas del incendio. El tratamiento destaca su homosexualidad, rumoreando que no se tienen mayores antecedentes de las actividades que se desarrollaban dentro del local, incorporando dudas y preconceptos al espacio de diversión gay.

Las especulaciones sobre las causas y razones del incendio comenzaron desde el primer momento. Una de las más intrigantes estaba compuesta por la idea de un atentado de origen homofóbico hacia el local, producido por una bomba incendiaria lanzada al interior.

Esta hipótesis la sostuvo uno de los dueños de la discoteca que estuvo presente en el siniestro, declarando que habría recibido amenazas previas al hecho en relación a un ataque por la condición de discoteca gay de Divine. Otras razones hablan de la pelea entre dos mujeres lesbianas que habría resultado en el inicio del fuego dentro del local, como también el recalentamiento de algunos cables, lo que habría provocado el fuego inicial.

Presidente Aylwin está "profundamente disgustado" con el general Pinochet 21

La Estrella $ 140

Valparaíso, miércoles 8 de septiembre de 1993

Afectada fábrica de pinturas "Tricolor" de El Salto

Incendio en Viña: Un muerto y 8 heridos 20

Acusan a los antigay por siniestro en el "Divine"

Movimiento de Liberación Homosexual insiste en que fue atentado y pidió designación de Ministro en Visita. 20

Cámaras frigoríficas para la morgue

Entregaron 7 cuerpos en ataúdes sellados 20

Imagen 2: Portada diario La Estrella de Valparaíso del 8 de septiembre de 1993. Biblioteca Santiago Severín, Valparaíso.

Sin duda los hechos pueden entenderse en diferentes contextos al referenciar el origen de la tragedia, pero queda demostrado con el devenir de las investigaciones policiales sobre el mismo, el tratamiento hacia las víctimas, los fallecidos, sus familias y la comunidad gay en general, una fuerte disputa entre las razones y explicaciones de un hecho particular como fue el incendio en un local de diversión, como el cuestionamiento a la condición de homosexuales de quienes la frecuentaban, tejiéndose una serie de mitos alrededor de este local. Por una parte, la familia de gran parte de las víctimas fallecidas en la tragedia vivieron el doble dolor de perder a una personas cercana, como por otra parte enfrentarse a la discriminación y preconcepto por las condiciones de ocurrida la muerte, su vinculación con un mundo estigmatizado y fuertemente combatido por la moralidad, coordinada principalmente por la

Iglesia Católica, y en el caso local de Valparaíso por uno de sus personajes más discriminadores como es el Cardenal Jorge Medina, Arzobispo de Valparaíso en el momento de acontecido el incendio.

Las instituciones del Estado de Chile vinculadas a la investigación y esclarecimiento de las razones del incendio demostraron una abierta homofobia y desprecio con su actuar muchas veces negligente para con las evidencias del siniestro, como especialmente al tratamiento de privacidad y atención para heridos y fallecidos en el incendio, sus familias e historias de vida. Entre los años 1993 y 2003 fueron cuatro los jueces que investigaron lo acontecido esa noche, ninguno llegó a establecer las causas ni sancionar a los culpables.

Veinte años de acontecido el hecho, proscritas las penas contra los responsables, es posible establecer las razones reales del incendio y con ello dilucidar que la tragedia de la Divine vino a poner en tensión la homofobia presente entre los chilenos, el desprecio hacia la diferencia marcado por un sistema judicial que no permitió el castigo a los responsables y autoridades que desde una posición moral cristiana, omitieron acciones que hubiese posibilitado la sanción a quienes permitieron la muerte de tantas personas. El desinterés por el caso, junto a la condición homosexual de sus afectados y sus implicancias morales en un contexto de desprecio hacia la diversidad sexual en un periodo de la historia inmediatamente posterior a la dictadura, con fuerte presencia de la Iglesia Católica en la vida de los chilenos.

Hasta el 2003, diez años después de la tragedia, se pudo establecer con claridad las causas del hecho, sin posibilidad de castigo a los culpables dada la prescripción de las sanciones. Hasta el año 2008, en tres oportunidades fue cerrado el caso sin concluir con responsabilidades frente a la tragedia, dándose por razón para el cierre sin sanciones, la prescripción de la responsabilidad penal. A pesar de ello, la jueza titular del V Juzgado del Crimen, concluyó que en 2003 que las causas del incendio fue “la deficiente mantención del sistema eléctrico de la discoteca [...] Lo que habría permitido en el procesalmente adecuado hacer efectivas responsabilidades por cuasidelito de homicidio” (MOVILH, 2010). Quedando completamente descartadas las hipótesis de atentado o violencia dentro del local en la noche del incendio, estableciéndose que los dueños del local, responsables del incendio, motivaron la circulación de estos rumores con la intención de minimizar su responsabilidad por la falta de mantención del sistema eléctrico del local.

El tratamiento de la prensa, junto a la ineficiencia del sistema judicial, la tutela moral de la Iglesia y la condición homosexual de las víctimas configuran un cuadro lamentable de desprecio hacia las diferencias y diversidad, que hasta hoy es posible encontrar en el Estado de Chile a través de sus acciones de tutela moral para con sus ciudadanos.

Ya con el correr de los años es posible observar el hecho desde la perspectiva de la construcción de una memoria e identidad gay, tomando como parte importante y fundante de esas visiones lo acontecido en Divine. Es aquí donde se mezclan diversas características que son de interés para el presente estudio, puesto que interpelan a la producción de una memoria política en relación a la denuncia social de discriminación y segregación de algunas personas con base en su orientación sexual, como también viene a vincular las vivencias de represión y violencia durante la dictadura (CONTARDO, 2011; SALAZAR, 2012), la construcción de ciudadanía en contraposición a la arremetida de un sistema neoliberal promovido por la dictadura y profundizado hasta hoy (MOULIAN, 1997; RICHARD, 2002; POLLAK, 2006) la visibilidad de las demandas homosexuales (ROBLES, 2008; CONTARDO, 2011) y la intervención del mercado como un actor central en la promoción de espacios de sociabilidad (APPADURAI, 1991; CONTARDO, 2011; BRAZ, 2012) redundantes en una positivización de la imagen del homosexual en el país.

IDENTIDADES DESDE EL BARRIO.

El debate sobre identidad en las Ciencias Sociales es de larga data y es posible conceptualizarlos desde diversas disciplinas (GUASH, 1995; OLAVARRIA, 2000, HUBER, 2002; HALL, 2003; DU GAY, 2003; STRATHERN, 2003; BHABHA, 2003; BAUMAN, 2005; ROBLES, 2008; LÓPEZ, 2008; DA SILVA, 2012) y será aquella relación específica con la identidad gay la cual me interesa discutir como espacio de conformación de las ideas que dan sustento al trabajo etnográfico que se presenta.

Las principales críticas frente a la conformación del concepto de identidad en las Ciencias Sociales están frente al esencialismo, el cual valora el aporte histórico y hasta biológico en la conformación de una identidad y las visiones no esencialistas que valoran el dinamismo del concepto y su conformación en el contexto de las interacciones y relaciones sociales.

Aún así, estas críticas abarcan las dimensiones que intentan comprender la conformación de identidades gays dentro de idearios no esencialistas, otorgándole un valor primordial al dinamismo del concepto, a su movilidad, a la posibilidad constante de cambio y redefinición según los contextos culturales desde donde se generen las prácticas que dan forma y fondo a las identidades.

Es por ello que las prácticas sociales que han desarrollos los gays han permitido la generación de diversas versiones de identidad. Oscar Guash señala que “las relaciones

sexuales entre varones son unas prácticas sociales en torno a las que se ha construido un estilo de vida primero y una subcultura después" (1997) y por lo tanto la conformación de estas identidades son el producto de las prácticas, de sus contextos, del constante y permanente ejercicio de aquellas actividades.

No existe una identidad gay, más bien existen identidades. Ellas son parte de un proceso personal y emocional que le entrega a quién requiere un referente desde dónde construir un discurso sobre ellos mismos y sobre los demás, entrega seguridades, entrega certezas que no siempre están construidas sobre bases sólidas (ERIBON, 2000) y siempre van entregar un espacio de confort para generar una idea de uno mismo. En este trabajo me interesa reflexionar sobre la identidad gay, puesto que es parte de los discursos de las personas entrevistadas, siendo un referente al momento de hablar de un potencial (inexistente o no) movimiento gay en Chile. La complejidad de la vida moderna exige que asumamos diferentes identidades, pero esas identidades pueden estar en conflicto. Junto con ello, las identidades (como también estas identidades gays) están marcadas por la diferencia, aquellos elementos que hacen diferente o antagónica una versión de otra y donde algunas de esas diferencias tienen un valor mayor que otras. Entendiéndose estas como una estructura que cuestiona las desigualdades de un colectivo (en este caso homosexual) frente a las agresiones y segregaciones (SALAZAR, 2012) del sistema dónde se encuentra inserto. Las personas asumen una identidad y se van a identificar con ellas. Siguiendo a Weeks:

> "ha habido un activo repensar de la política, sobre el impacto de los nuevos movimientos sociales y de la política de identidad de generaciones pasadas, como sus luchas en torno a la raza, etnia, género, política LGBT, ambientalismo [...]" (WEEKS, 1994) comprendiendo con ello el valor de visibilidad que puede tener la conformación de una(s) identidad(es) gay(s). (p.43)

Es precisamente este tipo de identidad la que quiero cuestionar, pues la considero una base para entender la relación del mercado con la visibilidad gay, y desde allí, las posibilidades que el primero entrega por sobre la propia labor del Estado o la sociedad civil. Siguiendo a Tomaz Tadeu da Silva:

> El poder de definir la identidad y de marcar la diferencia no puede ser separado de las relaciones más amplias de poder. La identidad y la diferencia no son, nunca, inocentes. Podemos decir que donde existe diferenciación, o sea identidad y diferencia, ahí está presente el poder. La diferenciación es el proceso central por el cual la identidad y a diferencia son producidas. (SILVA, 2012. p.81)

Comprender la conformación de la identidades gays en la ciudad de Valparaíso desde la mirada antropológica a través de recursos etnográficos, se fundamenta en la idea de valorizar la experiencia de un lugar construido por las personas como contenedor de muchos de esos elementos de conformación identitaria, como respuesta a la histórica y aún presente discriminación y cuestionamiento que sufren los gays en la ciudad. Siguiendo a Rutherford:

> La identidad marca el encuentro de nuestro pasado con las relaciones sociales, culturales y económicas en las cuales vivimos ahora (...) la identidad es la intersección de nuestras vidas cotidianas con las relaciones económicas y políticas de subordinación y dominación. (RUTHERFORD, 1990: 19-20)

Por tanto, esta comprensión requiere del reconocimiento del valor de visibilidad y reivindicatorio de estas identidades. Para ello, sugiero la relación que realiza Oscar Guash en el prólogo de un texto de Eribon:

> Crear la identidad permite orientarlas vida de las personas y de los grupos. Las y los homosexuales, hasta hace poco, carecían de ese poder. Es un derecho que conquistan desde los años sesenta. Las identidades gay y lesbiana son el resultado de esa victoria.
>
> Las identidades gays y lesbianas son estrategias de defensa diseãnadas por las personas homosexuales para protegerse de la sociedad que les agrede. Las identidades gays definen espacios sociales y simbólicos para relacionarse y son una guía para el desarrollo personal. (GUASH, 2000. p.9)

Las identidades desde una perspectiva general, y por supuesto las identidades gays, estan marcadas por símbolos que se encuentra en relación con los hábitos y usos de aquellas personas que detentan aquellas identidades (WOODWARD, 2012 p.14) destacando, con ello, su valor dinámico y móvil. Es decir, las identidades se van modificando en la medida que las propias personas y sus contextos van cambiando. La conceptualización de estas identidades permite un acercamiento directo para su comprensión, entendiendo la variedad y diversidad de opciones de identidad. Como también su carácter relacional, puesto que la diferencia está establecida por una marca simbólica relativa a otras identidades, como a condiciones sociales y materiales de quienes detentan una versión u otra de identidad. Junto a ello, los sistemas simbólicos entregan nuevas formas de dar sentido a la experiencia de las inequidades e desigualdades sociales y los medios por los cuales algunos grupos son excluidos y estigmatizados, entendiendo que las identidades gays nacen desde la reivindicación de espacios de integración y aceptación social.

Si bien las identidades gays están vinculadas a los movimientos sociales y políticos que hacen visibles las desigualdades y discriminaciones, siguiendo a Guash (2000), ha sido el mercado quien las transformó en un bien de consumo, y por lo tanto, la ha estandarizado y unificado, dejando de lado las más diversas formas de ser gay. Pasa a ser un bien de consumo transable, modificable y perfectamente exportable al mundo entero. El mercado otorga significados y entrega valor a versiones particulares de identidad (WOODWARD, 2012) y es por medio de aquellos significados producidos por las representaciones que damos sentido a nuestra experiencia y a aquello que somos, dando mayor valor a los discursos y sistemas de representación, que ejercen la función de construir los lugares a partir de lo que se puede hablar de identidad o identidades. El mercado, pero especialmente el marketing, se vincula con esa construcción, promoviendo estilos y tipos que son transferidos como etiquetas o marcas identitarias (GUASH, 2000), las que indicarán si un sujeto posee o no una identidad en particular.

Esta relación mercado e identidad será fundamental para comprender las relaciones de sociabilidad (SIMMEL, 2002; FRANÇA; 2006, 2010) que se darán en el contexto de la discoteca Pagano, los cuales nos ayudarán a comprender las dinámicas que el propio mercado va procurando en paralelo con experiencias de movimientos sociales en tanto cuanto a la reivindicación y visibilidad de grupos gays. Incluso desde la perspectiva de la reivindicación de modelos de masculinidad contra hegemónicos, con los que se amplía la bandera de lucha de gays hacia ideas o concepciones de masculinidad aún más integradoras.

Es aquí dónde los discursos esgrimidos por los propios frecuentadores vienen a mostrar la relevancia de la identificación con algunas formas o modelos de homosexualidad, generando un sentido de identidad en la medida que estos son puestos en tensión frente a otras personas, frente a las costumbres y usos sociales como también a las propias expectativas que tienen las personas en el ejercicio de su sexualidad. Un frecuentador nos explica:

> Yo creo la gente se da cuenta que eres gay cuando te comportas como tal. Por no me gustaba mucho ir a discos o a lugares donde los demás me pudiesen vincular con eso. Pero desde que salí del clóset me dejó de importar lo que la gente dijera de mi. Empecé a mostrarme más como soy yo realmente, no me daba miedo que me vieran salir del Pagano abrazado de algún amigo, o que me vieran entrar rapidito para no pagar. Por eso que ahora entiendo eso de la visibilidad un poco mejor. Que si te escondes, ayudas a que los demás piensen que ser gay es algo malo. Que se debe hacer escondido. Pero en la medida que muestres que esto es súper normal, y lo hagas así de normal, las cosas van a cambiar.
>
> (R.M., Frecuentador. Entrevistado el 11 de enero de 2014)

Adoptar una etiqueta, comportarse como tal, o incluso ser parte de ciertos códigos de lenguaje o acción compartidos, hacen que el estigma de la homosexualidad sea compartido en

espacios de intimidad, de resguardo frente a agresiones externas, como también de seguridad y complicidad. Estas características son importantes de considerar al momento de analizar lo que ocurre al interior de Pagano como local de diversión, como también como un centro de convergencia de expectativas y frustraciones frente a la experiencia política de ser homosexual en Valparaíso. Como también de la oportunidad de apertura de espacios desde la perspectiva del mercado. Las diferentes versiones o modelos de homosexualidad son vividas a través de los espacios de diversión que ofrece la ciudad, responden a sus propias lógicas y estereotipos, como también dan cuenta de la amplia gama de opciones fuertemente cuestionadas y criticadas por los propios sujetos. Es observable claramente en la definición que hacen los frecuentadores de la discoteca Pagano en contraposición con la discoteca Divino, ubicada en Viña del Mar y orientada a un público homosexual muy diferente del cual asiste a la primera.

Proponer una reflexión de la sociabilidad gay desde un contexto de la diferencia entre quienes componen este grupo de frecuentadores de una y otra discoteca, nos obliga a mirar estos procesos desde el entendimiento que los discursos de unificación o integración en base a algunas características compartidas (en este caso en el contexto de sexualidad) no son neutrales ni simples en su análisis. Implica el esfuerzo de vincular aquellos marcadores sociales de diferencia que son transversales y ponen un grado mayor de complejidad en la mirada analítica. Ella va dotar de significado y sentido a nuestras acciones, puesto que tendrán un respaldo empírico vivenciado por nosotros mismos. Estos aspectos simbólicos serán puestos en tensión constantemente, al momento de enfrentarse a experiencias y definiciones diferentes a las nuestras.

Desde esta mirada de la construcción de diferencias, Avtar Brah (2011. p.38) propone la conceptualización de ellas desde cuatro ejes: como experiencia, como relación social, como subjetividad y como identidad, permitiendo con ello una mirada dinámica e interrelacionada de los fenómenos que intervienen en la conformación de una sociabilidad particular.

Ser frecuentador de Pagano o de Divino implica ser parte de un conjunto de subjetividades diferentes, se ponen en juego una serie de valorizaciones y preconceptos que muestran la latencia del clasismo no sólo en aquellos que se definen como gay o simpatizantes, sino que también a nivel país. Si bien la construcción de ambos espacios a través de la conformación de una otredad desde la diferencia puede ser producto de la definición que hago de mi propia performatividad como frecuentador, involucra decisiones que van de la mano con la construcción colectiva de esos lugares, en un proceso constante de relaciones que van fundamentando la opción por uno o por otro lugar.

Lugar se puede entender como un objeto (TUAN, 1983), con algunas características particulares, pero objeto en el contexto de estructura accesible. Por tanto es el individuo que lo manipula, le otorga un valor, un uso y es capaz de usarlo como parte de su performance de reafirmación de una identidad particular. Tanto como cinco sentidos son parte de esa configuración. Como este lugar entendido como objeto, puede ser parte de un intercambio, de los procesos de sociabilidad que se van tejiendo en la medida que existe interacción entre las personas, en la medida que se ponen en juego y se evalúan comportamientos performáticos en un lugar (objeto) específico, el cual me va distanciar de otras definiciones de lugar.
Siguiendo a Tuan:

> Un lugar involucra una realidad concreta cuando nuestra experiencia con ella es total, esto es, a través de todos los sentidos, como también con la mente activa y reflexiva. Cuando vivimos mucho tiempo en un lugar determinado podemos conocerlo íntimamente, por ende su imagen no puede ser nítida, a menos que podamos también verla desde fuera y pensemos en nuestra experiencia. (TUAN, 1983. p. 20)

La configuración espacial vinculada a la definición de lugar se transforma en un aspecto de importancia al momento de reconocer la sociabilidad gay en base a la producción de significados que derivan de las experiencias de frecuentadores de ambas discotecas. Si bien el concepto de distancia nos habla de diferentes posiciones geográficas, estas pueden aplicarse en la configuración de diferencias al entender que la posición del sujeto desde un lugar en particular, va estar en relación con la construcción que haga el propio sujeto del lugar que está ocupando (BRAH, 2011), otorgándole la capacidad de interactuar con un otro que está lejos de su condición, de su posición, fuera de su círculo. La distancia social puede ser inversa a la distancia geográfica, puesto que una cercanía física no implica cercanía en cuanto afecto o pertenencia. Con ello, quién es frecuentador de Pagano y construye parte de su identidad desde la experiencia de frecuentar esta discoteca, perfectamente puede asistir a Divino sin ser parte de la construcción que se hace de Divino como discoteca, y viceversa.

Los procesos de identificación y atribución de valor a un espacio en particular son tanto personales como colectivos, es decir, implica la interacción y contacto con otros para ponerse en práctica a través de actos performáticos (BUTLER, 1998) que refuercen la idea de pertenencia al lugar.

Es así como entendemos que dos visiones potencialmente antagónicas de performances vinculados a una sociabilidad gay (entendiendo a Pagano y Divino como dos extremos en un continuo) también es posible mirarlos como un círculo en constante rotación que va cambiando de definición cada vez que el mercado (entendido como una oferta de

ocio), las modas, la interacción con el barrio, las políticas sociales orientados a una población LGBTI e incluso marcadores sociales de diferencia (que actúan como justificativas para la exclusión) van operando en el entramado que da forma a una identidad personal o grupal.

Siguiendo a TUAN (1983), tenemos una tentadora visión sobre la posibilidad de que aquellos espacios se construyen desde una perspectiva mítica (p. 35) posibilitando la vivencia de una visión de mundo particular que surge del compartir espacios de sociabilidad asociados a espacios particulares. Desde esta mirada podríamos entender que existen diversas formas de performance vinculado a una identidad gay particular, suponiendo que existen muchas en cuanto grupos o personas diversas las vivencien en su cotidianidad. La experiencia directa asociada a una performatividad particular están bordeados por áreas mucho mayores que sólo son posibles de experimentar a través de medios simbólicos, reforzando la idea de vivencias performáticas que ayudan a llenar de contenido aquellos significados simbólicos que configuran una idea de identidad gay.

Es en esos procesos de interacción, de asignación de valor, de puesta en perspectiva a través de una performance específica es que se ponen en práctica valores y desvalores socialmente aceptados. Aquí es dónde surgen críticas a la homofobia dentro de la sociabilidad gay, el clasismo grabado a fuego en la sociedad chilena y la posibilidad de pensar una sociedad diversa, precisamente desde esas diferencias.

El mercado juega un papel importante en esta definición:

> Pagano ha vivido muchos cambios, desde que se hacían las fiestas, arrendando un espacio para ello, luego con Doctor No y ahora con Pagano, ubicado en el mismo lugar hasta hoy. La propia gente le fue dando el carisma que tiene hoy. Los mismos que comenzaron yendo a las fiestas, que pasaban la voz, que invitaban amigos; luego con los universitarios que iban durante la semana y así tanta gente que gustaba de ir porque se sentía bien, se sentía acogida, porque podía tomar tranquila, ir con lo amigos después de la oficina o incluso parejas heterosexuales que preferían el lugar por lo tranquilo y porque nadie los iba a molestar. Eso es un sello de Pagano. Ser la casa de acogida de quién quiera estar.
>
> (Empresario. Entrevista realizada en el mes de marzo de 2013)

Es el mercado, en gran medida, el que opera al nivel de experiencias prácticas que son parte fundamental en la configuración de una sociabilidad gay en la ciudad de Valparaíso. Desde una oferta específica orientada a la recepción de los alternativos o Outsiders como podría entenderse la propaganda de Pagano, hasta una visión mucho más cerrada, que responde a un patrón de belleza y de experiencia performativa homosexual mucho más cercana a los patrones culturales impuestos, como el caso de Divino.

En este sentido, los marcadores sociales de diferencia operan en conjunto con el mercado como proveedores de diferenciación (GREGORI, 2011) en el proceso de conformación de una identidad basada en la oposición de algunos factores vinculados a la clase social, raza, poder adquisitivo, gustos, entre otros.

La interacción de estas diferencias producidas por la acción de frecuentar una discoteca en particular, va a colaborar en la valorización del barrio dónde se ubican estos locales de diversión. En el caso de la discoteca Pagano ubicada en Valparaíso, los discursos de frecuentadores dan cuenta de la condición de exclusión y segregación que el barrio vive, indicando que estas características de cierta marginalidad (BECKER, 2009) apoyan la rotulación de "alternativos" como característica fundamental de quienes frecuentan esta discoteca, ampliando la posibilidad de interacción con frecuentadores que no necesariamente sean homosexuales y si se definan dentro de la categoría de alternativo. En este sentido, las prácticas discursivas que dan forma a la identidad en relación con el lugar y espacio (Discoteca Pagano y barrio Puerto) producen subjetividades que se sustentan en los cuerpos y performances que las personas dotadas de aquella subjetividad ponen en práctica en esos espacios (BUTLER, 1998), conformando así un conjunto de prácticas performáticas características del grupo que frecuenta este lugar en particular. La forma de bailar, de interactuar con otros, el tipo de ropa que viste, la interacción con el lugar, entre otros, van a jugar el papel de diferenciador con el otro. En el caso de la discoteca Divino ubicada en la periferia de la ciudad de Viña del Mar, en un lugar inaccesible por medio del transporte público y dispuesta como un espacio elitista de diversión (entre otras razones por los precios privativos de sus productos tales como entrada, alcohol, entre otros) refuerzan la idea de diversión exclusiva. En este caso, el culto al cuerpo y la exposición constante de los bienes que se posee, tanto como el poder adquisitivo, configuran una marca identitaria para quienes frecuentan la discoteca.

Las experiencias personales que dan forma a un lugar, que fundamentan cierta performatividad y que serán parte del acervo que dará sentido a un identidad gay a través de la sociabilidad producida por los espacios de ocio como son estas discotecas se superponen unas con otras (de un individuo con otro) para ser compartida. Asi será en la medida que estas resulten significativas para las personas y aporten en la profundización de aquellas certezas que dan forma a una identidad y que se demuestran a través de performance. Bailar de una manera, compartir un trago de una forma en particular, gustar de una artista o un estilo musical nos da posibilidades de espacios de interacción que ayudan a la conformación de identidad a través de la sociabilidad, pues esto se produce por la cercanía y afición que

tenemos por algún espacio en particular (TUAN, 1983) y en la medida que no alejamos de la experiencia cotidiana y somos capaces de pensarla o reflexionarla, el sujeto es capaz de retener aspectos del pasado para reforzar las ideas del presente. Con ello, las modas o estilos juegan un papel interesante al momento de pensar la sociabilidad gay en Valparaíso.

Pagano tiene una historia de trece años en la ciudad, contra cuatro años de existencia de Divino. Las experiencias vinculadas a ambos son diferentes, y estas pueden ayudar a fundamentar la afición por una y otra, pero ambas ayudan a conformar una idea de lo que es "ser gay" en Valparaíso, potenciada por la importancia y trayectoria de una, con la novedad y apuesta "diferente" o incluso excluyente de la otra. No quiero decir con esto que un lugar u otro representa mejor lo que se podría denominar sociabilidad gay, más bien quiero proponer la idea de la diversidad de experiencias que son parte de las sociabilidades que dan forma a identidades, dentro de este grupo.

Pensar el carrete gay en el Gran Valparaíso desde la perspectiva del mercado, sociabilidad y espacio, es una tarea que no nos lleva a reconocer los procesos de identidad o identificación vinculados a ellos, sino que más bien nos presenta la oportunidad de revisar una amplia variedad de dinámicas que están insertas en la compleja maraña subjetividades asociadas a un grupo en particular. Comprender que estas interacciones se desarrollan en diferentes planos superpuestos, que son parte de definiciones valóricas, nos ayuda a pensar ampliamente en otras dinámicas involucradas.

Pensar, por ejemplo, en la importancia de la exclusión social y espacial vinculada a la experiencia del carrete gay en estos locales, refleja la necesaria vinculación entre aquellos fenómenos sociales que están presentes en nuestras ciudades y que van a dar mayor complejidad al entendimiento de grupos en un contexto de interacción con otros.

Es así como esos procesos de diferenciación de un tipo particular de homosexualidad, desde la perspectiva del uso y apropiación de espacios de diversión, rememoran la importancia de la definición que hacen los propios usuarios de si mismo como sujetos homosexuales o gays, y que no tienen una relación necesariamente directa o reflexiva sobre los movimientos de reivindicación política conocidos internacionalmente o que también se han hecho presentes en el país, conformándose en un modelo de sociabilidad gay/homosexual aún en una penumbra, o con poco contenido reconocido por sus propios actores.

El uso de la palabra gay tiene un fuerte componente histórico y político, y tiene relación con los acontecimientos de Stonewall en los Estados Unidos en 1969, marcando un hito en la visibilidad de los atropellos a los derechos de homosexuales en ese país, articulándose una serie de reivindicaciones sociales y políticas desde acontecida la revuelta.

Aportan a un imaginario colectivo dotando de elementos políticos, sociales y hasta lingüísticos para denominar lo que hasta ese entonces no era descrito como tal, lo que generó procesos profundos de discusión sobre identidad homosexual en Estados Unidos y Europa, así como en América Latina y Chile particularmente. Como se analizara anteriormente, el uso y definición de "lo gay" a nivel mundial ha permitido acalorados debates, como aquel señalado a través de los estudios Queer. Si bien el debate aún es abierto, no es intención de este trabajo delimitarlo ni mucho menos concluirlo, sino que busca mostrar un elemento esencial al momento de hablar de mercado y visibilidad gay en el contexto de Valparaíso, a través de la experiencia de la discoteca Pagano, como se verá en detalle el capítulo posterior. Aquella vinculación con el mercado y desde una perspectiva de reivindicación de derechos, no quiere decir que todos los individuos homosexuales quieran ser reconocidos como tales, mas bien muestra que dentro del contexto chileno, aún existen muchos estereotipos y prejuicios por vencer, dentro de una sociedad altamente clasista y machista, heredera de una dictadura que cambió las formas de establecer lazos sociales, relaciones de confianza y valores asociados al prestigio social, el éxito y la idoneidad. Es por ello que se torna importante la relación entre mercado, visibilidad y dictadura, al comprender que los homosexuales en Chile se encuentran poco politizados (BARRIENTOS, 2010), reconociéndose como elementos de juicio las cerca de ocho organizaciones formales de homosexuales existentes en el país, dónde sólo tres de ellas funcionan activamente en la ciudad de Valparaíso. Es por ello que, siguiendo a Astudillo (2012), "el espacio de sociabilidad homosexual [en Chile] es predominantemente recreativo y comercial", configurando un panorama interesante para la vinculación del mercado con las reivindicaciones políticas y sociales a través de la discoteca Pagano como caso de análisis.

Esta posibilidad de observar la identidad homosexual desde un carácter predominantemente de mercado puede llevar al riesgo de que las propias relaciones entre los sujetos se entiendan dentro del contexto de "un intercambio global de bienes culturales que son adoptados y adaptados en un medio local" (ASTUDILLO, 2013. p.28), aunque se hace necesario destacar que la identidad homosexual también depende de procesos internos en el individuo como también de interacciones externas, todo mediados por los marcos disponible por la cultura para estos efectos, permitiendo un grado de movilidad entre esquemas mas o menos alejados del modelo heteronormativo actualmente predominante.

En este sentido, Astudillo reflexiona:

> La identidad homosexual contemporánea debe entenderse en el marco de una continuidad histórica de la performance de género. Respecto de Chile se dice que la sociedad se está abriendo, está cambiando, pero tal como lo cambios personales, esta transformación es un proceso. En este sentido la entrada en el espacio homosexual brinda otras claves de posicionamiento que las meramente políticas y culturales. El espacio homosexual es al mismo tiempo un espacio físico como social. Como tal el acceso al mismo está mediado por diferentes instancias de socialización. Desde la llegada por los propios medios, hasta la práctica de llegar conducido por otros hombres y mujeres homosexuales, el espacio es etiquetado y los recorridos dentro de él son guiados por una construcción que precede al individuo. La importancia de los nuevos amigos, la irrupción de internet y las diferencias asociadas a las clases sociales son algunos de los elementos a tener en consideración. (Astudillo, 2012. p. 30)

Las reflexiones del autor son especialmente contingentes y permitirán introducir los elementos centrales del tercer capítulo de este texto, puesto que la experiencia de los frecuentadores de Pagano no están necesariamente en la línea de una militancia política de reivindicación de derechos homosexuales en la ciudad, sino que son parte del uso de un espacio de ocio, como parte de la performance de género asociada a un comportamiento esperado para un grupo en particular, pero aún así, son parte de un proceso mayor de visibilidad dónde el mercado posibilita la presencia, permanencia y multiplicación de espacios de ocio gay en la ciudad, mostrando que los homosexuales en la ciudad son un grupo altamente cotizado por el mercado, como también altamente estigmatizado. Es aquí dónde la presencia de marcadores sociales de diferencia, especialmente aquellos vinculados con la clase social, son fundamentales al momento de vincular una sociabilidad gay con mercado, con poder adquisitivo, con las características de una sociedad altamente machista y clasista. Es esa conjunción de elementos lo que hace interesante analizar desde su propia complejidad, las posibilidades que mercado y lugar (en este caso la discoteca Pagano) han dado a la visibilidad de las desigualdades e inequidades de las personas LGBTI en la ciudad de Valparaíso.

CAPITULO III: PAGANO, PANTANO, EL ANTRO.

PREPARANDO…

Es enero de 2014 y me preparo para realizar la última visita de campo antes de cerrar este capítulo. Son las once de la noche de un día jueves de verano en Viña del Mar, y debo apurarme en llegar antes de la medianoche, para entrar sin pagar, conversar con la gente en la fila de entrada, observar, rescatar aquellos elementos que pasé por alto en las muchas visitas anteriores que he realizado. Pero todo es distinto, lo veo con otros ojos. La lectura de tantos textos, de tantos trabajos escritos en diferentes partes del mundo, conversaciones con tanta gente tanto en Chile como en Brasil sobre la discoteca, entrevistas a frecuentadores, empresarios, personas comunes, lideres comunitarios, conocidos, desconocidos, han cambiado radicalmente la visión que tenía de Pagano. Hoy, para mí, cobra aún mayor relevancia escribir sobre estos temas, resguardar en papel esta mirada personal.

Son trece años desde el nacimiento de Pagano como discoteca, y desde allí la confluencia de diversos elementos que nos permiten dedicar un trabajo como éste a la trayectoria de una discoteca que, proponiéndoselo o no, ha marcado el análisis de la visibilidad de grupos gays en la ciudad de Valparaíso. Por ello, me parece justo dedicar un capítulo de esta investigación de traspasar en el papel el ejercicio de describir, explicar e interpretar, de reunir en un texto la experiencia compleja de discursos, observación, interpretación, vivencias, sensaciones, emociones que se experimentan en un proceso etnográfico de acercamiento a un contexto significativo para el investigador, como también relevante de ser escrito dadas las características expuestas a lo largo de esta investigación, entendiendo la presencia de Pagano en el contexto de la sociabilidad gay como un espacio tradicional de encuentro. Entendiendo el concepto de tradición a un "esquema de ideas y prácticas organizadas por reglas y rituales de naturaleza simbólica, tácitas o explícitas, orientadas a inculcar ciertos valores y normas de conducta producidos en determinados grupos" (TARRÉS, 2008. p.35) el que permite la generación de conductas y discursos que van formando los espacios comunes entre frecuentadores de esta discoteca. Este valor tradicional se reconoce en los enunciados presentes tanto en los discursos de las personas entrevistadas, en los textos disponibles sobre el barrio Puerto de Valparaíso y su desarrollo como polo de diversidad en la ciudad, como así también en el imaginario popular que va construyendo la historia de la ciudad a través de sus expresiones más comunes, en el uso y en el sentido que las personas dan a lugares y espacios disponibles. Los marcadores sociales de

diferencia vinculados a la clase social y al gusto van conformando un panorama complejo de relaciones en las que se identifican elementos patrimoniales, propios del barrio y la ciudad, susceptibles de preservar desde la perspectiva del patrimonio intangible, lo que abre una conflictiva línea de definición del patrimonio local, en manos del municipio porteño. En esta línea, se hace interesante revisar la reflexión desde los propios actores de la ciudad:

> En la ciudad del relato, del deseo, es la proyección de la imagen que se hace de la ciudad más relevante, inclusive, que la construcción y lo que sucede en su interior. La ciudad Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, aunque fuese significativa por los galardones históricos significativos, de una ciudad genuinamente avanzada en los albores de las casas de comercio y la formación de una ciudad portuaria, no es más que un relato de la ciudad en la manera que es concebida y llevada adelante. No es la ciudadanía debilitada, activa, marginal, eficiente, eficaz, diversa, democrática, plural o multicultural a la cual se hace alusión, sino a la cornisa de aquella edad dorada que situó la imagen de ciudad patrimonial en el presente, y no el patrimonio en su sentido más profundo. La proyección cultural de esa imagen es por lo tanto el orden vigente con el cual se instaura el mandato del orden Patrimonial y su asignación por la UNESCO. (BAILEY, 2013)

Estas reflexiones permitirán, avanzado este capítulo, analizar las relaciones entre los movimientos sociales homosexuales, la condición de patrimonio de la ciudad de Valparaíso y el mercado dirigido a este público en específico, incluso como pretexto de participación ciudadana, visibilidad y desarrollo comunitario.

Las singularidades y valor que las propias personas dan a la discoteca fundamentan aún más la intención de generar un texto que analice, contextualice y discuta el medio en que Pagano se convirtió en este referente relatado. Por ello, la descripción densa, desde la perspectiva de Clifford Geertz nos permitirá dar a conocer aquellas particularidades que ahora hablan desde los materiales recogidos en los meses de trabajo de campo. Entendiendo la estrecha relación entre las técnicas etnográficas aplicadas, podemos comprender que la descripción densa implica ciertos resguardos, como lo indica el autor en la siguiente cita:

> La etnografía es descripción densa. Lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están supuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. (GEERTZ, 2003. p. 24.)

Este proceso de explicar, de explicitar los detalles y aquellos elementos no imperceptibles a simple vista permiten involucrar a quién no es próximo al contexto descrito, valorizando los insumos cualitativos necesarios para esta descripción densa.

Así como el detalle de la descripción contextual de Pagano en relación con el barrio Puerto, las particularidades de una historia política y social reciente en el país, en conjunto con la valorización (desde el punto de vista de la visibilización) de los espacios destinados a

personas homosexuales en la ciudad, nos introducen en este tercer capítulo, cuyo título hace referencia a los nombres que las personas le dan a Pagano.

ANTES DE ENTRAR…

Era el mes de mayo de 2013 y se sentía la brisa fría en la ciudad de Viña del Mar. Acordamos encontrarnos con mi entrevistado en un café de la calle Valparaíso, durante la tarde. La propuesta era conversar sobre Pagano, el barrio Puerto, cómo llegó a este lugar y su apreciación frente a los movimientos sociales gays en el país. Cerca de las cuatro de la tarde aparece por la entrada del local, un poco tímido y con una sonrisa en la cara. Lo invito a sentarse y le ofrezco un café. Me pregunta sobre la investigación y la motivación por estudiar un lugar como ese, a lo que respondo con cierto grado de formalidad, comentándole sobre los inicios de la pesquisa, la intención de realizar un trabajo etnográfico, la beca que me llevó a estudiar antropología social en Goiânia, como mi interés por escudriñar en la sociabilidad gay, momento en el que comenzamos a entrelazar nuestras vivencias particulares en Pagano con la historia de la ciudad, con las relaciones sociales intermediadas por esta discoteca, por la apertura de las últimas generaciones de chilenos para abordar la cuestión gay, pero sobre todo, de las sensaciones que nos produce Pagano, en un relato intermitente, lleno de imágenes en común, de personas en común, de historias diversas y distintas, que buscan ese lugar en común. La conversación se mueve entre temas diversos, por lo que intento ceñirme a la pauta de la entrevista, para no perder la continuidad de la conversación, pero es imposible no dedicar más minutos de la entrevista en poner en común nuestras propias experiencias, nuestros gustos musicales, los momentos memorables de la historia de Pagano o, incluso, nuestros deseos ante el eventual traslado del local dónde actualmente funciona en la calle Blanco, de la ciudad de Valparaíso. La entrevista retoma el esquema original cuando somos capaces de volver a las preguntas planteadas, luego de presentar los objetivos de la investigación y las expectativas que tengo frente a este trabajo de tejer una historia en un esquema analítico desde la antropología social. Es evidente que mi entrevistado está más a gusto y hemos generado un grado mayor de confianza. Es primera vez que hablamos en persona, antes sólo lo habíamos hecho a través de las redes sociales, específicamente desde *Twitter*, dónde conocí su afición por la música pop y las frecuentes visitas a Pagano. Me llama la atención que CG (siglas con las que identificaré a mi entrevistado) baja la voz cada vez que nombra la discoteca o habla sobre personas que la frecuentan. Aún, hablar en público sobre lugares gays de la ciudad implica un grado de pudor o privacidad propia de aquellas

actividades ilícitas o no sancionadas socialmente. Bajar la voz es un acto de complicidad frente a una actividad pública que implica emplear ciertos códigos de privacidad al referirse a ella.

La grabadora continúa registrando la conversación cada vez más entretenida y dinámica que sostenemos, comentando sobre la diversa oferta de fiestas de Pagano durante la semana. Mi entrevistado hace hincapié en dos conceptos que llaman poderosamente mi atención:

> Yo conozco "Pantano" desde hace unos años. Cuando entré a la Universidad se convirtió en un lugar común para ir durante la semana, incluso con mis compañeros heterosexuales. Ese "Antro" es muy famoso, la gente común y corriente lo conoce, sabe que se hacen buenas fiestas, que puedes tomar por muy poca plata y pasarlo bien. No hay universitario en Valparaíso que no haya ido a alguna fiesta allí. Para mi es un estandarte del carrete porteño. (G.C. Entrevistado en mayo de 2013)

Referirse a la discoteca como "Pantano" o "El Antro" es de uso común entre los jóvenes que asisten regularmente a sus fiestas. Es curioso como esos nombres de connotación despectiva resaltan algunas características estructurales del local dónde funciona la discoteca, como de la imagen que tienen algunos grupos de personas:

> Es un antro de perdición, para mi en Pagano uno puede encontrar lo que quieras, lo que vayas a buscar. Desde un amor pasajero, hasta bailar toda la noche con buena música, tragos baratos y buen ambiente. Para mi que la idea de Pantano viene por el piso inferior, dónde antes no había mucha infraestructura y cuando bailabas, los zapatos se pegaban al piso por algunas sustancia que ponían para emparejar, también por el ambiente, porque en algunos momentos la cantidad de gente era tan grande y el ambiente tan sofocante, que parecía que te ahogabas en un pantano. Y es un antro por que es un lugar medio pecaminoso, es una disco gay, entonces todos sabemos que podemos encontrar de todo en un lugar así… (G.C. Entrevistado en mayo de 2013)

Justamente son esos calificativos los que he escuchado desde que conozco aquel lugar, como también aparecen en los discursos de frecuentadores, empresarios y porteños. Las historias que se tejen en torno a las fiestas de Pagano han dado paso a un imaginario colectivo que describe, muchas veces desde el prejuicio, lo que ocurriría en un lugar ubicado en una de las zonas, hasta hace poco tiempo, más peligrosas de la ciudad, en un edificio del 1900, a una cuadra del llamado barrio chino y frecuentada por homosexuales, lesbianas, parejas heterosexuales, un amplio público universitario, animada por travestis y abierto de lunes a domingo.

La denominación Pantano es usada para relacionar la experiencia de las fiestas en un espacio reducido, repleto de personas, con condiciones estructurales mínimas, en un barrio excluido de la ciudad, todo aquello entrelazado con las parejas furtivas, las miradas lascivas,

las demostraciones públicas de afecto entre parejas del mismo sexo, el vestuario de quienes asisten, como la atmósfera provocada por las luces, la música y los efectos de humo al interior del local. Todo aquello muestra una imagen de oscuridad, de penumbra que seduce a quién se mezcla entre la gente, los sudores, el humo de cigarrillos, el alcohol y la música estridente. Son estas características nombradas por todos quienes fueron sujetos de entrevista en esta investigación, la atmósfera de desorden, de caos, de permisividad y complicidad la que le dio un sello inconfundible e irrepetible a Pagano.

El periódico La Nación[25] en 2004 muestra una extensa nota sobre las características de una noche en lo que denomina "el antro", diciendo:

> Para avanzar en este centro nocturno es imposible evitar el roce corporal y el asombro ante el desenfreno de unas 400 personas, que se mueven enloquecidas al ritmo de la música ochentera. Ese es el requisito para admirar luego el show de La "Venus du Port", el espectáculo transformista que atrae a gays y heteros.
>
> (Diario La Nación, 8 de febrero de 2004)

Muchas de estas características se han puesto en tensión en los últimos meses, principalmente por disposiciones sanitarias que han prohibido fumar (Ley Nº 20.660, que rige desde el 1 de marzo de 2013) en espacios públicos cerrados, la ampliación del local y remodelación de los espacios interiores, como la extensión del horario de funcionamiento (Decreto Alcaldício Nº 3767 de julio de 2013) de locales nocturnos en Valparaíso hasta las 07:00 horas durante los fines de semana. Junto a ellas, quizás la más significativa tiene relación con la obligatoriedad de abandonar el edificio dónde históricamente ha funcionado Pagano (Edifico Astoreca) por razones de rehabilitación patrimonial y venta a una empresa naviera internacional. Esto implica la reubicación de la discoteca en otro lugar de la ciudad, desconociéndose el destino final al momento de la redacción de este informe.

Continúo con la entrevista en el centro de Viña del Mar, profundizando sobre las motivaciones para asistir a Pagano por sobre otras ofertas de espacios de diversión denominados gays. Es aquí dónde reaparece en el discurso importante para delimitar y definir, que tiene relación con la representación que se hace de las personas que asisten o frecuentan un espacio como Pagano. Mi entrevistado ha justificado en un par de ocasiones la definición de la discoteca como alternativa, utilizando este concepto para dar a conocer la idea que

[25] Diario La Nación, edición del 8 de febrero de 2004. Disponible en: http://www.lanacion.cl/los-paganos-del-puerto/noticias/2004-02-07/200604.html?fb_action_ids=10152191953667350&fb_action_types=og.likes&fb_source=other_multiline&action_object_map=%5B461276313915650%5D&action_type_map=%5B%22og.likes%22%5D&action_ref_map=%5B%5D visitado el 3 de febrero de 2014.

quienes frecuentan este espacio no necesariamente son personas homosexuales. Esto viene en relación con la historia de la discoteca y la intención de su creadora (Carolina Bonomelli) de contar con un espacio diverso, dónde las diferentes tendencias puedan expresarse. Esta idea aparece en el discurso de gran parte de los frecuentadores como también en personas que no tienen mayor relación con la discoteca. La forma de alternativo viene a cobrar un valor relevante, puesto que está siendo usado para distanciarse de la imagen de un espacio gay, como podrían entenderse otras discotecas o bares de la ciudad. No existe otra discoteca en la ciudad que sea catalogada como alternativa y que tenga una oferta direccionada principalmente a un público gay.

Cabe señalar que la categoría de alternativo viene a ser una denominación *emic* (desde la perspectiva que plantea Malvin Harris), en el sentido que es la definición que los propios actores involucradas determinan para este espacio, en contraposición de explicaciones *etic*. Por tanto (desde esta definición *emic*), alternativo viene a ser un rótulo usado para clasificar a aquellas personas que salen de una norma, que se muestran abiertamente transgresoras de ciertos cánones impuestos. Por ello, hablar de alternativo toca tangencialmente la idea o preconcepto frente a un comportamiento social homosexual, entendiéndose como actividades transgresoras, fuera de la norma, atípicas. Howard Becker repara en este punto:

> El rotulo pone al actor en circunstancias que hacen más difícil para ellos llevar adelante rutinas normales de la vida cotidiana, incitándolos a acciones "anormales" (como cuando un registro del paso por una cárcel hace más conseguir una ocupación convencional, predisponiendo así al sujeto a ingresar en una actividad ilegal). El grado en que este rotulo tiene ese efecto es una cuestión empírica que debe ser resuelta por la investigación con casos empíricos. (BECKER, 2008. p. 180-181. Traducción propia.)

Es decir, las actos de estos alternativos que asisten a Pagano serán intrínsecamente considerados desde una perspectiva del borde, por tanto, quién no está dentro de las definiciones normativas puede ser sujeto de un rótulo como éste, ampliando las opciones de la discoteca para no definirse exclusivamente homosexual, pero no tan alejada de una realidad de diversidad y aceptación que era posible observar principalmente en los primeros años de funcionamiento de Pagano. La combinación de estos factores con la ubicación geográfica de la discoteca en el barrio Puerto de Valparaíso y sus características ya analizadas en el capítulo anterior, con las condicionantes políticas y sociales de la post-dictadura y la vinculación con marcadores sociales de diferencia como clase, principalmente, convierten a Pagano en el único espacio disponible en la ciudad como contenedor de aquellos desviados (Becker, 2008) o alternativos.

La entrevista sigue su curso y ya han pasado casi dos horas de conversación. Es momento para cerrar el encuentro volviendo a algunos puntos que quedaron por profundizar. Entre ellos, la comparación constante de Pagano frente a la discoteca Divino (ya tratado en el capítulo II) y la idea del cambio que ha tenido la discoteca para hacer frente a la competencia existente en la ciudad. Junto a ello, queda por comentar sobre los locales vinculados a Pagano como el bar Éxodo (de propiedad de la dueña de Pagano hasta hace un año atrás) la discoteca Morgana (orientada a un público identificado con el movimiento gótico), el Bazar Pagano (local de comercialización de productos vinculados a Pagano, como ropa, graficas, papelería, joyas, entre otros) y el restaurante Las Cachás Grandes (espacio de larga historia en la ciudad, recuperado y reorientado a un público más joven) que vienen a completar una oferta de entretención en el barrio Puerto.

Imagen 3: Vista desde el frontis de Pagano en las esquina de calle Blanco y San Martín, Valparaíso. (Foto: archivo personal, Mayo 2013)

“MOSTRARSE ES UN ACTO POLITICO”

Me encuentro preparando la ropa con que iré nuevamente a Pagano, son las diez de la noche de un jueves del mes de marzo de 2013, hace algunos días comenzó el año escolar en Chile y todo vuelve a la tradicional rutina luego de las vacaciones de verano. Hace frío e intento abrigarme un poco más de lo normal. He contactado a un amigo para ir juntos esta noche, me acompañará mientras intento mirar lo que ocurre alrededor mío con ojos de antropólogo. Llego un poco antes de las doce de la noche, y como es tradicional me ubico en la fila de entrada. Luego de unos minutos deben haber unas veinte personas esperando entrar y se ve como caminan rápidamente otras diez más para entrar gratis. Es mucha gente joven, universitarios, mezclados con los frecuentadores tradicionales que veo cada semana. Muchos de ellos vienen en grupos de cuatro a cinco personas, generalmente hombres, pero también muchos grupos mixtos. Veo algunas parejas y muy pocas personas solas. Trato de poner atención sobre las conversaciones previa a la entrada, y se repite lo que he escuchado otros días. La principal preocupación en este momento es entrar gratis, es decir, antes de las doce y treinta horas. Luego de eso la entrada es barata y da derecho a un trago (vodka, ron, cerveza) por lo que la inversión tiene un retorno rápido. Hay cuatro chicas esperando por una quinta que se demora en llegar y no contesta su celular. Atrás mío dos chicos que conversan sobre el frio que hace y el tiempo que llevan viniendo a Pagano. Uno de ellos, de unos 30 años de edad, comenta una situación que he escuchado y vivenciado con anterioridad. Hasta hace poco años atrás, venir a Pagano requería de ciertos rituales para despiste, para ocultar que alguien venía a este lugar. Para ello, muchas personas llegaban caminando desde la Plaza Sotomayor, distante unas cuatro o cinco cuadras y bordeaban el edifico para entrar luego de un par de vueltas, con la intención de despistar. Otros, descendían del transporte público algunas cuadras después, para no mostrar que venían a este lugar. Eso ha cambiado, y esta persona lo enuncia claramente: “Ahora da lo mismo si te ven entrando a Pagano. Antes te escondías, ahora no. Eso me gusta”, y su amigo -de unos 35 años o quizás poco más- le responde con una frase que me hace pensar: “Es que hay que mostrarse, no podemos seguir viviendo así. Mostrarse es un acto político”. Y claro que lo es.

La visibilidad es un factor que hace parte de la construcción del homosexual como sujeto político, es complejo de interpretar desde la definición de una preferencia o práctica sexual “no hegemónica” (BUTLER, 2003) puesto que los movimientos LGBTI en Chile son producto de las múltiples demandas organizadas durante la última dictadura militar como oposición a la represión e irrespeto a los derechos fundamentales de las personas. Esto quiere

decir que la emergencia del contexto social y político del Chile en dictadura no permitía distinguir demandas específicas o diferentes a las más esenciales de recuperación de la dignidad y libertad del pueblo, empleadas como integradoras de las demandas sociales bajo movimientos diversos pero homogéneos en el actuar (CONTARDO, 2011) es posible explicar que las demandas del incipiente movimiento LGBTI chileno no hayan sido prioridad en los primeros gobiernos democráticos desde 1990 en adelante. Sumado a ello, la fuerte influencia de la Iglesia Católica en todos los ámbitos de la vida en comunidad que traspasó el periodo de dictadura y estuvo fuertemente involucrándose en la elaboración de políticas sociales como autoridad moral validada por el Estado y gran parte de una sociedad tradicional, fueron conformando un panorama dónde la preocupación de cierta parte de la Iglesia por la defensa de los Derechos Humanos durante la dictadura cambió a una preocupación por las consecuencias morales y valóricas de la ampliación del reconocimiento, visibilidad y legitimidad de movimientos de reivindicación de género, pero especialmente contra aquellos vinculados a las libertades homosexuales. Esta situación se ha mostrado diferente en los últimos años, producto de la mayor presencia que tienen las demandas homosexuales en los más diversos ámbitos, de las múltiples campañas de visibilización, como de la amplitud que ha tenido la propia sociedad chilena para tratar y debatir sobre el tema. Las características de subalternidad presentes en las demandas de los movimientos sociales, como la visión universalista de las diversas demandas propias de la modernidad, nos ayudará a comprender el difícil camino que han debido transitar los movimientos LGBTI, como muchos otros en Chile y Latinoamérica. Ante esto, Ilse Scherer-Warren reflexiona:

> Las comunidades subalternas y diaspóricas en el mundo globalizado no están restringidas sólo a localismos, pero son constantemente atravesadas por los valores y por las relaciones con los actores globalizados, estando así sujetas a procesos de desterritorialización y reterritorialización, resinificándose social y culturalmente, o que tras nuevos desafíos para la construcción de plataformas mas inclusivas de derechos humanos y para un civismo que no reduzca esos pueblos (o demandas) a una ciudadanía genérica de modernidad. (SCHERER-WARREN, 2011. p.26. Traducción propia.)

Aquellas características diaspóricas y subalternas de los movimientos sociales latinoamericanos son posibles de asimilar, en el caso local, con el desempeño de las organizaciones LGBTI presentes en Chile luego de la dictadura, principalmente vinculadas a la prevención del VIH-SIDA y el surgimiento de nuevos espacios de crítica y reivindicación desde posiciones político-partidistas (amparadas por partidos políticos) o desde la confluencia de una sociedad civil no menormente vinculada a movimientos de reivindicación. Para Rolando Jiménez, Presidente del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual

(MOVILH), las condiciones en que se desenvuelven los movimientos sociales en Chile responde a características propias de un país afectado, aún, por las instituciones heredadas de un régimen dictatorial:

> Hay una debilidad estructural en las organizaciones chilenas de gays y lesbianas, y que tiene que ver con que más allá de nuestra capacidad política e ideológica, hay un contexto social, cultural, legal y político determinado, heredado de la dictadura. Y eso está determinado por la correlación de fuerzas de los distintos elementos que entran a batallar en casos como la lucha por erradicar la discriminación por orientación sexual e identidad de género. Por lo tanto, yo quisiera matrimonio igualitario mañana mismo, sin embargo. ¿Cómo modifico la ley en un Estado "semi" democrático como el nuestro, o de democracia representativa?, es a través del Parlamento (Congreso), y en este Parlamento aquella correlación de fuerzas me permite llegar hasta ciertas cuestiones y otras no. Y en ese sentido, a las organizaciones de la sociedad civil les cuesta salirse de la lógica del "todo o nada", les cuesta construir propuestas o procesos, y debe ser por la precariedad institucional, política y orgánica que tiene la sociedad civil en términos generales. El promedio de vida de las organizaciones de la sociedad civil, dependen de cuanto demoran en conseguir pequeños objetivos, y luego desaparecen. Son muchos los factores, pero entre otras cosas, el Estado chileno nunca ha tenido una política de fortalecer o promover efectivamente el protagonismo de la sociedad civil, de manera organizada, regulada y además con aportes económicos.
>
> En Chile la precariedad es máxima en términos económicos, se suma a la lógica maximalista del "todo o nada" y esta postura cómoda de quedarse en la vereda de la agresión, criticando y violentando a la autoridad en contraposición de generar avances por tramos, por objetivos, pequeños logros que se convierten en grandes victorias. (Rolando Jiménez. Entrevistado en marzo de 2013)

Estas reflexiones ponen en perspectiva el papel de las organizaciones sociales en las reivindicaciones más diversas, junto con cuestionar la desarticulación progresiva de cualquier institucionalidad que dé valor y promocione la articulación de la ciudadanía, como parte de un Estado cada vez más desligado de las necesidades, fruto de una institucionalidad neoliberal heredada de la administración dictatorial. Esta idea se ve reflejada en la composición del congreso nacional, en la representatividad de los partidos políticos, en el sistema de elecciones, en la estructura económica del Estado, en la generación de políticas sociales, en todo y cada uno de los ámbitos dónde el Estado chileno actúa. Estas desigualdades son las que han fundamentado los principales movimientos de descontento, comenzando por las protestas estudiantiles por la gratuidad y calidad de la educación chilena, que desde el año 2006 moviliza a millones de personas cada año en las calles de las principales ciudad del país, rememorando los últimos tramos de dictadura y la presión que ponían los movimientos sociales y las protestas callejeras para generar cambios.

En esta línea la investigadora Isadora França realiza un interesante análisis desde la experiencia en Brasil, al proponer:

> La construcción de las identidades colectivas asociadas a la acción política trae a la palestra el tema central de los procesos por los cuales determinados actores sociales emergen en la condición de sujetos políticos. La emergencia de nuevos actores reivindicándose como constituyentes de sujeto político del movimiento homosexual brasilero -Como consta en la reciente organización de travestis, transexuales y bisexuales- evidencia la fragilidad de perspectivas teóricas que se vinculan con las identidades colectivas como elementos estables e internamente homogéneos. En lo que atinge a la homosexualidad, Foucault localiza la construcción de un ser homosexual en la evidencia de un proceso de especificación de sexualidades periféricas, situado en torno del siglo XIX. Según el autor: *El homosexual del siglo XIX se torna un personaje; un pasado, una historia, una infancia, un carácter, una forma de vida (...) Nada de aquello que el es, a fin de cuentas, escapa de su sexualidad. (...) El sodomita era un reincidente, ahora el homosexual es una especie.* (FOUCAULT, 1978. p.43). Esta construcción del ser homosexual para Foucault es una de las formas por las cuales el poder, pensado como una correlación de fuerzas, extiende sus redes a través de la práctica del discurso y no del intermedio del lenguaje. (FRANÇA, 2006. p. 17. Traducción propia.)

La construcción de procesos de visibilización homosexual a través de la fuerza de las sociedad civil, específicamente de los movimientos políticos y sociales asociados a demandas de respeto por los derechos de las personas LGBTI en la ciudad de Valparaíso, tiene un triste registro de violencia y represión. La ciudad, conocida por su dinamismo histórico, su preponderante mística multicultural, apoyada por una historia ligada a su puerto como puerta de conexión con el mundo, como espacio de intercambio cultural constante, como generadora de instancias de contacto con realidades foráneas, no han sido lo suficientemente fuertes como para permear en todos los espacios de la vida en comunidad. La región de Valparaíso, también es reconocida por ser cuna de movimientos neonazistas, de grupos que promueven la intolerancia a la diversidad sexual, racial, cultural.

En este sentido, la voz de la concejala de la Municipalidad de Valparaíso, Zuliana Araya, es de gran valor para comprender estos episodios de intolerancia presentes aún en la historia reciente de esta ciudad diversa. En su caso, como trabajadora sexual desde su adolescencia, en conjunto con su condición de transexual, le han permitido presenciar hechos de violencia que reflejan la intolerancia latente en parte de la población de la ciudad, y que va en inversa relación con la vocación de respeto y tolerancia que ha promovido la ciudad desde su fundación.

Su relato nos ayuda a comprender el contexto de la intolerancia que se esconde en acciones de violencia hacia los grupos más vulnerables de la población de la ciudad:

> Yo ejercí el comercio sexual desde chiquitita, por lo que puedo decir con conocimiento de causa que en Valparaíso siempre han existido grupos de gente

> enferma, homofóbica, que salían a la calle a insultarnos, a golpearnos, a tratarnos como animales, porque según ellos, no éramos seres humanos. Éramos algo así como monstruos. Yo creo que esa gente tenía un poco de enfermedad, porque nadie puede andar por la calle golpeando a otro porque se le ocurrió o porque no le cae bien. Nosotras trabajábamos en lugares que todo el mundo conocía, teníamos nuestros clientes y muchos de esos propios clientes, te pegaban, te trataban mal, te amenazaban luego de que los atendías. No te pagaban. Con esto quiero decir que nos trataban como personas que no tenían derecho a nada. Nos hacían sentir lo peor de la sociedad, y la verdad es que no lo somos. Las personas gays, pero sobre todo las chicas transexuales que ejercen el comercio sexual están en una situación mucho más difícil que el niñito homosexual que se viste a la moda, que va a la Universidad y que todo el mundo sabe que es gay, pero es un niñito de bien. Nosotras, éramos putas, éramos travestis, éramos hombres vestidos de mujer que nos prostituíamos, entonces, para ellos, no éramos personas. (Zuliana Araya, entrevistada en marzo de 2013)

Relato que refleja que la característica de diversidad y tolerancia de la ciudad está mediada por factores de clase y prestigio. La discriminación más evidente se ejerce con quienes capturan elementos de pobreza, marginalidad, baja escolaridad y precaria inserción laboral. Sumarle a los factores de pobreza, elementos de una identidad de género no hegemónica, potenciaría la disposición de ciertos grupos de la sociedad civil para el irrespeto de los derechos fundamentales de estas personas. Estas características de *Outsiders* (BECKER, 2008) en combinación con elementos de marcadores sociales de diferencia, convierten a estas personas en potenciales seres marginales. Zuliana continua entregando interesantes antecedentes:

> Con los años, nuestro trabajo se fue transformando en algo un poco más profesional, porque también la visión de la gente sobre las transexuales fue cambiando. Ahora los chiquillos jóvenes están acostumbrado a salir a bares o discotecas dónde los mejores shows están hechos por travestis, y eso ayuda a que la gente entienda que somos personas normales, con los mismo derechos que todos. A pesar que algunas de nosotras no nos identificamos con el cuerpo que tenemos, muchas compañeras trabajadoras sexuales que son transexuales sienten que el hecho que existan esos lugares, nos beneficio un poco a nosotras también. O sea, que la gente se acostumbre a ver homosexuales en sus más diversas formas, también nos ayuda a generar conciencia sobre nosotras. Por eso es bueno que existan esos lugares, sean discos gays o no, pero que existan, que la gente se divierta, que los cabros que van la pasen bien y vean esto como algo normal. Todavía somos discriminadas, pero siento que la gente ya no nos mira como animales o como bichos raros. Algunos se ríen, otro se enojan, algunos nos ignoran, pero pocas veces nos violentan, a no ser que sean estos grupos neonazis que nos andan persiguiendo. En general, la cosa está más tranquila en Valparaíso. Yo creo que por eso mismo yo fui elegida concejala con mi nombre de mujer, de Zuliana Araya, como todo el mundo me conoce. En mi campaña yo tuve apoyo no solo de personas de la diversidad sexual, sino que de gente de mi cerro, de mi calle, que me conocen de años, que saben toda mi vida y que pueden dar testimonio que yo siempre he estado interesada en ayudar a mis compañeras, y ahora como representante de la diversidad sexual en el concejo municipal. Es un orgullo, la gente me quiere, me conoce, me saluda en la calle. Creo que tener un cargo municipal por haber sido elegida por las personas, también habla de cómo ha cambiado Valparaíso, entonces eso le puede ayudar a usted a entender que las cosas cambian cuando la gente trabaja en cambiarlas. Si queremos que los homosexuales seamos respetados, tenemos que trabajar en que nos respeten, no se va dar por algo que pase de la noche a la mañana, todo lo contrario, va depender del trabajo que haya detrás, de que los jóvenes no se sientan atemorizados de contar en sus casas o

> en sus colegios o universidades que son homosexuales. La gente ya no tiene miedo, y eso es bueno. La gente se identifica con historias como la mía, a la gente no le importa ir a un local y que hayan transformistas haciendo un show, como en el Pagano. A la gente le importa ser feliz, nada más. (Zuliana Araya, entrevistada en marzo de 2013)

El contexto social, político y cultural del país y la ciudad están permitiendo que las más diversas experiencias de vida se puedan expresar cada vez con mayor apertura. Por ello la importancia de rescatar los relatos vinculados a Pagano y su trayectoria en la expresión de la diversidad sexual, en la integración y positivización de grupos históricamente excluidos de la sociedad.

ENTRAR…

La fila avanza rápidamente, saludo al guardia. La entrada estrecha, flanqueada por una puerta de metal de dos hojas, con un pequeño recibidor rectangular que por el costado derecho lleva a una ventana que funciona como caja y por la izquierda lleva a otra puerta de metal que es la entrada directa al espacio principal de Pagano. La pista más antigua, aquella que contiene la barra-escenario, mítico espacio remodelado hace algunos meses, ampliado para recibir más personas y mejorar las performances que allí ocurren, pero aún conserva la esencia de los primeros años de existencia. Es una escena un tanto lúgubre, puesto que la fiesta en sí comienza más tarde. Suena por los parlantes una canción de Daniela Romo: “de mi enamórate”, una balada ochentera muy popular, puesto que los jueves se realizan las famosas fiestas “Retro A.M.”, que recuerdan la música en español de esa triste época en Chile. Las mismas músicas que acompañaban las tardes de dictadura, que repetía la televisión del régimen y amenizaba los programas censurados y monitoreados por los aparatos represores de la dictadura. El fenómeno que se ha dado en Chile con la música popular en español de aquella década ha sido una forma de recordar aquellos momentos con un poco de nostalgia por la infancia o juventud, pero también por revivir las letras simples y los vestuarios extravagantes de aquella época.

El espacio es un cuadrado actualmente conformado por una barra en el sector derecho, dónde se sirven tragos y se realizan los shows encima de ella. Por el fondo un espacio oscuro, recuperado luego de las reformas y dónde antiguamente se encontraban los baños. Por un costado de esa zona hay dos escalas, una de ellas baja hacia el piso inferior y se observa una jaula con decoración de tipo fetichista, la segunda lleva a un piso superior, desde dónde existe un balcón que mira de frente a la barra-escenario. Al final de ese espacio, un pequeño espacio

oscuro y bien escondido del resto del local, imperceptible desde otras zonas y con un techo bajo. Ideal para quienes, ocultos, fuman marihuana o deciden tener un fogoso encuentro amoroso fugaz. En el otro extremo, se observa un espacio privado dónde se ubica el D.J. de la noche y el camarín principal de las estrellas que iluminan el show, que generalmente comienza entre las 2:30 y 3:00 horas de la mañana. En estos espacios superiores se permite todo. Al menos la gente así lo comenta. Siguiendo en la zona principal, por la que acabo de entrar, a un costado derecho de la entrada principal otra ventana permite la venta de tickets para los tragos y al final de ese corredor la entrada al local ampliado. El centro de atención de este lugar está en una gran pantalla donde se reproducen los videos de las canciones que escuchamos. Al costado de esta pantalla, dos maniquíes vestido con boas de plumas, junto a dos pendones que recuerdan que hoy viviremos una noche de música del recuerdo. La noche está comenzando y el ambiente se está calentando. Hay gente que baila, otra que bebe y conversa. La música aún no es muy movida, pero se siente en el ambiente el deseo por bailar. Yo canto una canción de Myriam Hernández: “Un hombre secreto”, mientras veo entrar a mi amigo. Por fin llegó. Ya está todo dispuesto para comenzar esta noche.

Imagen 4. Show en Pagano. (Fotografía personal)

La música comienza a indicar que la fiesta comienza, un éxito de Luis Miguel resuena y me transporta a mi infancia. “Ahora te puedes marchar” canta el mexicano y veo como la gente (muchos de ellos ni nacían cuando esta canción sonaba en las radios) corea y baila como si el mundo se fuese acabar. Me gusta, siento que soy parte de una gran celebración sin motivo, de una alegría colectiva que me va contagiando y soy uno más en medio de tanta gente apretada. Caminamos hacia la zona de la ampliación, inaugurada hace poco más de un año. Corresponde a un antiguo local comercial contiguo y que ahora ofrece un nuevo espacio. Es amplio, tiene una barra, una escala hacia un piso superior mucho más abierto, con una barra exclusiva atendida por uno de sus dueños, con tragos elaborados, mucho más caros que los comunes de las otras barras, algunos sillones, algunas mesas, es una espacio mucho más íntimo, a pesar de estar completamente integrado al resto de la sección. Aquí la música es la misma, sólo que un poco más baja, lo que permite conversar, escuchar, mirar, observar a la próxima victima de las cacerías furtivas. Bajo la zona de la barra del piso superior, están los baños. Son dos, amplios. Uno destinado a damas, otro a varones. Pero resulta que en Pagano los baños siempre han sido usado como mixtos. Recuerdo que antes de esta ampliación, los baños eran muchísimo más pequeños y siempre estaban repletos de gente. Y eran usado de manera mixta. Ahora también lo es. El uso no está asociado al género, aunque la separación es más evidente. En Pagano se olvidan las diferencias, todos valemos y somos lo mismo, incluso desde el género.

Por el otro extremo de esta ampliación hay una escala que conecta con el piso inferior. Está construida muy pegada a los muros originales de la construcción, por lo que le da una ambientación patrimonial interesante. Es posible imaginar a marinos de todo el mundo caminando por estos pasillos, en este edificio que data del inicios del siglo XX.

En el piso inferior la música es diferente, se escucha que hay gran cantidad de gente bailando y nos animamos a bajar. Mientras por mi lado pasan dos chicos muy borrachos bailando con una vaso de vodka naranja cada uno. Logro distinguir que están bailando “Don´t you want me” de The Human League. Un clásico de los ochenta y música característica de Pagano. La misma que vengo escuchando por más de diez años y la gente disfruta como si estuviésemos en aquellos años de chasquillas y pantalones amasados. Bajamos por la escala y observamos un mundo completamente diferente, más lúgubre, más calmo. Es un espacio intermedio. Alguna gente baila, otros se besan sentados en sillones ubicados en los costados. Un gran ventilador ayuda a transportar un poco de aire fresco pues el calor es sofocante. Al fondo de este salón otra escala que es usada como salida de emergencia. Al costado derecho una barra mucho más pequeña atendida por dos chicas caracterizadas con trajes estilo gótico.

Son dos chicas muy delgadas, blancas, una de ellas tatuada y provocadoramente vestida. Deja ver parte de sus pechos. Su vestuario *leather* tiene mucho de simbólico en un espacio como este. Su compañera con un look andrógeno, provoca desde la mirada de sus ojos de color. A un costado, una caja dónde pagar los tragos. Ahora suena "Sweet dreams" de Eurythmics y la gente grita como si fuese la canción de sus vidas. Un pequeño pórtico separa esta zona de la pista principal. El calor húmedo de sudor viene desde ese lugar atestado de bailarines ochenteros. Annie Lenox sigue cantando y yo no puedo dejar de bailar, estoy completamente contagiado de la alegría y locura de este espacio. Sólo basta cruzar este pórtico para transportarse a otra dimensión. La gente a centímetros de distancia o incluso rozándose unos con otros. Todos bailan en una especie de trance musical, nadie se puede sustraer. A mi derecha un pequeño estrado dónde se ubican pantallas, parlantes y objetos de decoración que son prácticamente imperceptibles. Al fondo, un pequeño balcón dónde un delgado joven de aspecto famélico, sin camisa y con un peinado estilo "Mohicano" organiza las chaquetas que las personas le van entregando. Es el guardarropía y en un costado veo dos refrigeradores con cervezas y otras botellas.

La algarabía es mayor cuando comienza a sonar "Love to hate you" de Erasure. Yo sólo quiero bailar, pero aún me queda por llegar al otro extremo de esta sección. Entre paredes resbalosas y un piso irregular es posible observar los vestigios de este antiquísimo edificio. Las paredes hablan de la antigüedad de este espacio y dan cuenta largas noches de baile, antiguamente acompañadas de humo de cigarrillo. Con dificultad logro llegar al otro extremo de esta pequeña sección. Una jaula contiene un D.J. completamente concentrado en sus labores. En los lúgubres espacios intersticios observo parejas besarse apasionadamente al ritmo de la música. Yo camino y bailo al mismo tiempo, mientras choco con todo el mundo. No es necesario pedir disculpas, está implícito que aquí vamos a rozarnos todos con todos. A estas alturas de la noche estoy muy sudado, al igual que la mayoría de los parroquianos. No importa, el calor se pasa cuando subes o sales a fumar a la calle, aquí lo importante es bailar.

Un grupo de unos cuatro hombres mayores, diría que por sobre los cincuenta años, observa con especial detención a un grupo de chicos no mayores de 18 años, que bailan en un pequeño grupo cerrado. Recuerdo una de las entrevistas con frecuentadores hablarme de "los viejos" que venían a Pagano a buscar "jovencitos". No veo mucho interés en este grupo de jovencitos y continuo en mi intención de mirar con ojos de etnógrafo.

Suenan Pet Shop Boys con “West end girls” y algunos personas dejan de bailar. Suben por la escala hacia el piso principal.

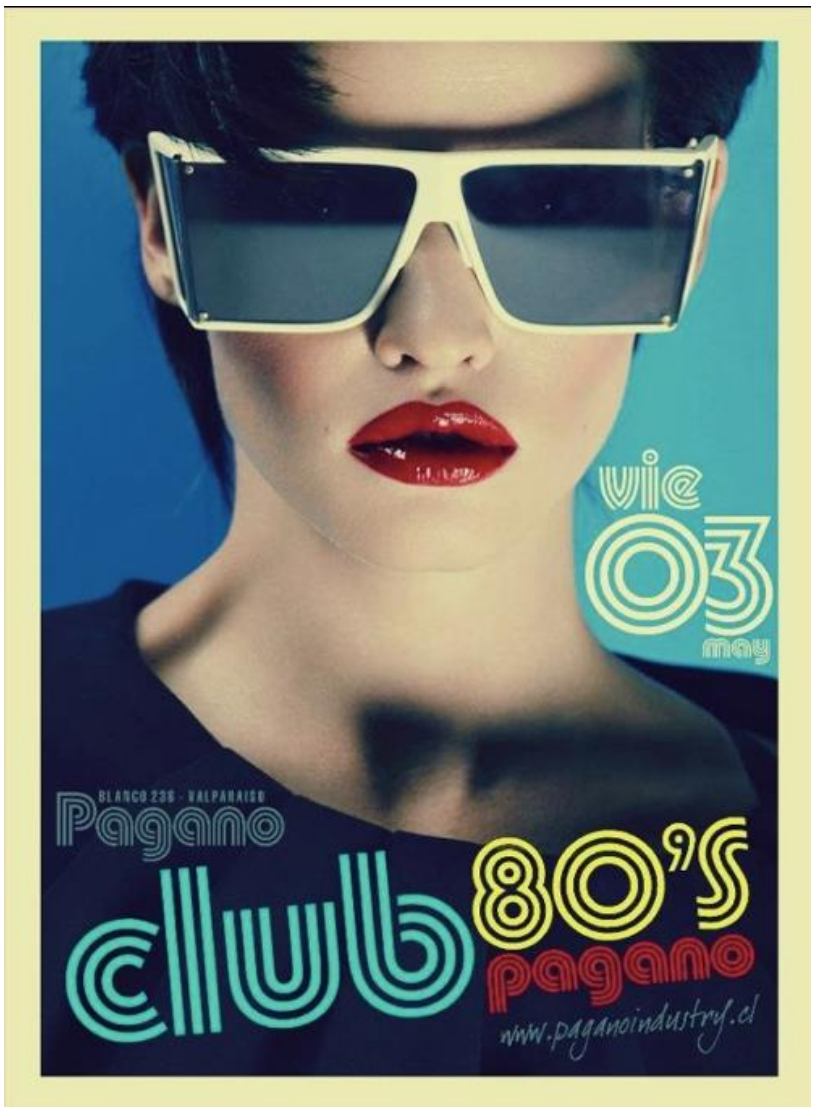

Imagen 5: Flyer de una de las fiestas de Pagano.

Disponible en www.paganoindustry.cl visitado el: 4 de mayo de 2013.

En el piso principal la música de los ochenta en español sigue haciendo bailar a la gran cantidad de personas que repletan este sector. La música Kitsch[26] tiene la particularidad de ser transversal al público que frecuenta la discoteca, según los propios trabajadores de Pagano, cada jueves (el día destinado para estas fiestas) es uno de lo más populares y con mayor asistencia. La oferta de Pagano abarca todos los días de la semana. Viernes y sábado son los principales días dónde se realizan fiestas que privilegian alguna tendencia en particular o alguna temática coyuntural, siempre medidas por el Pop y la música de los ochenta. Se presenta un show realizado principalmente por la transformista anfitriona de la discoteca (Danna Berry) o alguna invitada. En algunas ocasiones se presentan stripers (femeninos o masculinos) o espectáculos de danza contemporánea. Siempre existen regalos para el público, tan variados como flores, tragos, boas de La entrada varía entre los $2.000 y $3.500 pesos chilenos. Los domingo la oferta musical es una mezcla de los estilos más populares y el show central uno de los más esperados junto con su entrada gratuita. Con el lunes ocurre algo bien especial. Es uno de los días más importantes de la semana, a pesar de ser un día laboral se podría pensar que el público es escaso, pero en realidad, es tan concurrido como un día sábado. Su show principal está encabezado por una de las transformistas más famosas de Chile, la misma que se hace llamar la Reina Madre de las transformistas chilenas, Francis Francoise. Junto a ella un par de invitadas, igual o más famosas que Francis, completan un espectáculo alegre, lleno de ironías y situaciones cotidianas. La entrada para ese día es liberada. Tanto martes y miércoles son días de más baja afluencia de público. Sólo funciona la pista principal ubicada en la primera planta y la música es una mezcla de estilos pop. La entrada también es liberada.

Los shows montados por las transformistas más reconocidas de Chile es un elemento fundamental en la conformación de elementos marcadores de identidad dentro de Pagano. Al igual que en la escena homosexual de otras ciudades del país, los espectáculos de transformismo son parte de la historia del "destape" homosexual posterior a la dictadura en Chile (CONTARDO, 2011), previo a esta etapa el trabajo de transformistas estaba inserto en espectáculos de revista con clara orientación humorística. Cabe señalar que las características del transformismo desarrollado en Chile dista de la imagen de Drag Queen, puesto que la

[26] Desde hace algunos años se ha comenzado a denominar Kitsch a la música de los ochenta, cantada en español por artistas latinoamericanos o europeos (principalmente españoles e italianos). Corresponde a la música popular de la época, muchas de ellas vinculadas a las telenovelas transmitidas por televisión. Kitsch también hace referencia a aquella música extraña o rara, fuera de moda, realizada por artistas extravagantes o fuera de un circuito comercial.

primera buscas exacerbar las características femeninas de belleza y glamour, el segundo buscar generar marcados quiebres en su estética, combinando los rasgos más poderosos de la figura femenina, con aquellos elementos más marcados de la estética masculina.

A pesar del éxito que han tenido y tienen los shows de transformismo dentro de Pagano, aparecen en los discursos de las personas elementos que dan entender que son elementos de la identidad gay que producen división. Algunos lo consideran como un arte e incluso lo incorporan dentro de los elementos regentes de una conversación entre amigos, conocen a los personajes, comentan sobre sus actuaciones, otros lo consideran como un elemento de baja categoría, que desvirtúa la identidad gay.

Cabe señalar la importancia que han tomado las performances transformistas en la escena gay en los últimos años. Esto dado principalmente por el auge de los *Web shows*[27] que en los últimos cinco años han permitido masificar el trabajo que hacen transformistas chilenos en las principales discotecas del país. En este sentido, la discoteca Fausto[28], ubicada en la ciudad de Santiago, es la principal concentradora de estas artistas. Esta reconocida discoteca, la primera discoteca gay chilena con más de treinta años de trayectoria, realiza domingo un *reality show* en vivo, llamado "Amigas y Rivales[29]" dónde las competidoras (transformistas reconocidas de esta discoteca e invitadas de otras partes del país) realizan pruebas de canto y baile para ser elegida como la mejor, luego de algunas semanas de competencia. Estas presentaciones se realizan en vivo en la discoteca y sus performances son registradas en videos que posteriormente se comparten a través de internet. Pero el éxito de estos espacios se ha debido al llamado *backstage* de estos eventos, que son entrevistas realizadas por una reconocida transformista (Jeanine Day) a cada concursante una vez que baja del escenario. Estas entrevistas tienen un corte irónico e irreverente, principalmente busca burlarse de las características que representa cada artista, de su presentación aquel día, de los conflictos personales que puedan tener entre compañeras de trabajo o parte de la vida personal de cada una. Estos episodios son de gran éxito, recibiendo cada semana miles de visitas a través de la plataforma *Youtube*.

A raíz de esta exposición y masificación de los espectáculos desarrollado por transformistas, es que se han hecho conocidas más allá de los círculos homosexuales muchas

---

[27] *Web Show* es un programa desarrollado para ser visto y seguido a través de internet. Principalmente por medio de la plataforma *Youtube*. Estos programas son grabados con cierta regularidad. (generalmente son programas semanales) y que no requieren de una gran inversión técnica.

[28] www.fausto.cl

[29] Los últimos episodios del 2013 de este programa están disponibles en: http://www.youtube.com/user/CUMBRETUBECHILE , visitado el 4 de febrero de 2014.

de estas artistas, entre ellas Francis Francoise, Maureen Junot, Aska Sumatra, Stephanie Fox "La Botota", Francisca del Solar, Catalinda Feastasia, Katiuska Molotov, Jeanine Day, Fernanda Brown, entre una treintena de nombres.

Stephanie Fox [30], más conocida como "La Botota" es quién mayormente ha capitalizado el éxito de los *web shows* creando hace algunos años atrás el programa "El Juego de La Botota[31]", programa en formato web grabado cada miércoles en discoteca Fausto, invita a un grupo de jóvenes a participar de concursos, pero es una mera excusa para hablar de lo más diversos temas personales y coyunturales desde una perspectiva de burla, sorna, relatos propios desde la óptica especial y particular de la conductora y sus invitadas. Recibe miles de visita cada semana en su sitio web.

Por último y como resultado de esta masificación, como elemento identificador y propio de la sociabilidad gay chilena, algunas frases y palabras usadas por estas transformistas en sus apariciones han sido usadas para señalar algunas acciones cotidianas, pasando a ser parte de un lenguaje homosexual compartido, y que incluso es usado por personas que están fuera de estas características de sociabilidad. Palabras y frases que fueron compiladas en un sitio web[32] llamado "Instantrava" y son parte de la composición de graciosas frases nacidas en estos episodios y que han pasado a formar parte de un vocabulario compartido.

Todos estos elementos han permitido desarrollar un cierto grado de culto hacia estas figuras del transformismo local, siendo un éxito cada vez que son parte del show de Pagano y esperadas cada semana por frecuentadores y admiradores de estos personajes.

Esta situación viene a complementar la idea de alternativo cuando hablamos de Pagano, puesto que se ha comenzado a expandir la idea de shows de transformistas en discotecas que no tienen un orientación a un público más diverso, también son parte de fiestas universitarias que se realizan durante el año en todo el país, tienen grupo de seguidores e incluso han incursionado en la televisión abierta nacional. Muchas de estas transformistas son parte de programas de espectáculos, son parte de paneles de conversación, programas de humor o invitadas a estelares de la televisión. La relevancia de su trabajo para el público en general ha permitido visibilizar un arte que hasta hace muy poco tiempo atrás sólo era

[30] www.bototafox.com
[31] La última temporada del programa está disponible en: http://www.youtube.com/user/juegobotota visitado el 4 de febrero de 2014.
[32] Un amplio catálogo de estas frases están disponibles en www.instantrava.cl visitado el 4 de febrero de 2014.

desarrollado en la intimidad de una discoteca reconocidamente gay, y era observado externamente como espectáculos dentro de una comunidad cerrada.

Existen muchas historias dónde la visibilidad gay y la historia social y política del país están contadas por transformistas, que han visto transitar al país desde una dictadura moral y militar a un lento y paulatino despertar de las libertades individuales, del reconocimiento de la sociabilidad gay como un ámbito de la vida nacional parte de un contexto mayor, inserto en la diversa noche de diversión de la ciudad de Valparaíso, y como tal, parte de un nosotros que es muy difícil de definir, de reconocer, de declarar, pero presente y dispuesto a ser relatado por sus propios autores o por ojos de etnógrafos.

He usado el concepto de sociabilidad durante el relato de este texto, reconociendo en él lo aportado por Georg Simmel (1983) cuando nos explica que para la existencia de una sociedad es necesario el establecimiento de vínculos e interacciones entre los seres humanos. En este contexto, Simmel hace una diferenciación en torno a forma y contenido de la vida en sociedad, siendo independiente del contenido, la forma de esa interacción es la que marca los vínculos entre los individuos. Junto a ello, otros autores discuten sobre la noción de sociabilidad presentada y argumentan que esta pasa a ser una construcción temporaria y de características sociales entre extraños o actores sociales de condiciones diversas, en que la interacción en si constituiría el principal elemento integrador (FRUGOLI, 2007). En este sentido, cabe señalar que las interacciones entre personas van estar medidas también por la construcción que estas hacen en conjunto de los espacios que ocupan, dándole una significación espacial, particular, diferente a estos espacios. Esta reflexión es de gran valor para entender Pagano en el contexto del barrio Puerto como caso particular en la visibilidad gay.

Mirar Pagano como un espacio dónde se viven diversas versiones de una sociabilidad gay es parte de una reflexión que necesariamente debe incluir los aspectos de mercado y comerciales que operan en la organización de estos lugares y en como esta identidad gay se va apropiando de este lugar (AUGÉ, 2002) como parte de un contexto mayor de significación en la construcción constante de referentes que dan sentido a esta identidad. La influencia del barrio Puerto en esta construcción es una mezcla de diversos imaginario urbanos que traspasan elementos de tiempo, lugar, contexto histórico y social. Estas diferentes visiones van dotando de sentido al espacio entendido como barrio y que ha permitido la aparición de nuevos emprendimientos orientados a un público gay, diseminándose por los espacios patrimoniales de Valparaíso. No es posible, a mi juicio, hablar de un barrio gay dentro de la

ciudad de Valparaíso, ni identificar el barrio Puerto con esta característica, puesto que no existen los elementos de masa crítica observados en otros barrios del mundo dónde la presencia de una comunidad homosexual traspasa el umbral comercial o de mercado y se posiciona como una fuera política social conglomerada en espacios definidos, existiendo cierto nivel de permisibilidad política para la realización de actividades específicas para un público/población gay. En este sentido:

> Los imaginarios operan como campos semánticos que refuerzan la idea que la homosexualidad se vive `más allá´. Del mismo modo, estos imaginarios también representan la invisibilidad relativa de la homosexualidad femenina, configurando por tanto un espacio predominantemente masculino. (ASTUDILLO, 2012. p.83)

Por tanto, la configuración de espacios urbanos destinados exclusivamente a homosexuales en la ciudad de Valparaíso es inexistente, puesto que el propio desarrollo urbano y social de la ciudad, vinculado a las características de expoliación urbana (KOWARICK, 2000) han obligado a mezclar diversos usos en paños de terreno reducidos, fomentando de paso la integración de la diversidad propia de esta ciudad.

Junto a ello, las propia visibilidad gay en la ciudad de Valparaíso va estar vinculada con la relación que tiene con la ciudad, con el uso que hace de ella y con las transformaciones en las que ha sido parte. En ese sentido, el barrio Puerto es un ejemplo de integración desde el mercado, desde la producción de espacios de diversión con características de tolerancia. Esto en vinculación con las características que las personas han desarrollado como reglas o normas de visibilidad dentro de una sociabilidad gay. Existen férreas reglas de discreción que dan como resultado una visibilidad gay basada en estereotipos. Es aquí dónde el marcador social de diferencia vinculado al gusto es preponderante al momento de organizar o normas las relaciones establecidas en un contexto de sociabilidad gay. Las personas etiquetan y estigmatizan a otro en función de su vestuario, del consumo que presumen o demuestran, del vocabulario que usan, de las bebidas que consumen, de los amigos con quién comparte, de la presencia física, de la edad, entre otros factores. Es decir, el factor gusto es parte de un complejo escenario dónde el clasismo aflora para organizar estos espacios de visibilidad. En este sentido, Pagano es una espacio que permite la interacción entre diferentes gustos y clases, a diferencia de otras discotecas de la ciudad. Esta característica ha estado presente desde su fundación y fue uno de los aspectos que ha permitido la permanencia y trayectoria de Pagano en la ciudad de Valparaíso. Estas interacciones se siguen dando en espacios cerrados y no han permeado hacia la constitución de un movimiento político y social fuerte, hacia la constitución de ciudadanía crítica o reflexiva que se apodere de los espacios sociales para la reivindicación de los Derechos Humanos de personas LGBTI, sino que propician la creación

de redes cerradas, valorándose la homogeneidad como un aspecto intrínseco y no declarado, necesario para la aceptación y puesta en valor. En este sentido, hay una interesante reflexión basada en la observación de las características en la ciudad de Santiago:

> Si las condiciones materiales tienen ciertas consecuencias sobre el proceso de definición de la identidad homosexual –al permitir a los grupos con mayores recursos a disponer de una mayor variedad de lugares- el capital social y cultural en este caso tiene un efecto diferente: mientras más alto se está en la escala social más selectivo son los grupos de pertenencia. (ASTUDILLO, 2012. p. 83)

Por ello, los aspectos vinculados al mercado en relación con la visibilidad gay a través de la experiencia de Pagano cobran un sentido relevante. Si bien no podemos decir que sólo a través de los espacios comerciales de sociabilidad homosexuales se construye una ciudadanía gay empoderada, en este caso particular es un factor relevante a tomar en cuanta al momento de destacar la positivización de la mirada hacia los homosexuales en la ciudad de Valparaíso, como parte de un proceso de apropiación urbana (barrio Puerto), de uso de los espacios, de aporte a la ciudad en materia cultural y patrimonial. Estos espacios comerciales no son todos los lugares dónde existe esta interacción homosexual, puesto que existen factores individuales cruzados por marcadores sociales de diferencia que actúan en este caso. Aún así, el valor de Pagano como catalizador de un proceso complejo y diverso, muchas veces confuso de generación de una sociabilidad gay que posibilita la visibilidad positiva a través del mercado, nos muestras cómo un lugar de diversión puede ayudar a la generación de una mejor mirada social sobre un grupo históricamente excluido y cuestionado. Para una ciudad diversa y patrimonial, complejamente inserta en una sociedad chilena tradicional, con grandes grupos de jóvenes universitarios formándose en sus aulas, potenciada como ciudad cultural, la posibilidad de generar visibilidad positiva desde el mercado debiese ser entendida como una alternativa viable para la integración social.

MERCADO Y VISILIBILIDAD

Las reflexiones que nos ha permitido identificar las transformaciones que produjo la dictadura militar en la matriz sociocultural de los chilenos, afectando cada ámbito de la vida privada como la comunitaria fue uno de los elementos que esta investigación destacó como base para entender el proceso complejo de visibilización de los grupos homosexuales en los últimos años en la ciudad de Valparaíso. En conjunto con ello, las propias características de la

ciudad y en especial del barrio Puerto han permitido generar conexiones que nos llevan a entender la emergencia de grupos de “Alternativos” siendo parte de los procesos de empoderamiento y desarrollo de aquella zona de la ciudad; estigmatizada, empobrecida, olvidada.

El barrio Puerto de Valparaíso, a diferencia de otras zonas de ciudades latinoamericanas, está viviendo un proceso tardío de gentrificación, considerando que es una zona patrimonial en la cual se han invertido recursos públicos en la recuperación de inmuebles históricos, en la recuperación de fachadas, pero aún de manera muy lenta en la densificación de esta zona, aportan tanto como la presencia histórica de bares, prostíbulos, inmigrantes, entre otros grupos excluidos (SILABIS, 2004) en la conformación de espacios diversos basados en identidades marginales/marginadas como las señaladas. Esto podría generar la ilusión sobre el barrio en relación a que es posible vivir la diversidad y las diferencias en un lugar de tolerancia, cuando en realidad el proceso de gentrificación viene a representar el aburguesamiento de las zonas patrimoniales anteriormente deprimidas y degradadas, y con el advenimiento de nuevos moradores homosexuales (principalmente aquellos con un alto poder adquisitivo) se van valorizando (desde la perspectiva del valor económico de las viviendas recuperadas) los espacios, y haciendo atractivas las inversiones de grupos económicos dirigidos hacia grupos de elite (como en este caso los nuevos moradores homosexuales con alta capacidad de endeudamiento a largo plazo) obligando a los grupos marginales históricamente establecidos en esa zona a desplazarse y dirigirse a nuevas zonas deprivadas de la ciudad, que en el caso de Valparaíso corresponde a las quebradas y zonas altas de la ciudad.

Con estos elementos es importante destacar que el barrio Puerto de Valparaíso, gracias a la irrupción de Pagano hace catorce años atrás, con la afluencia de personas a este lugar, la revitalización que generó esta dinámica, el seguimiento de nuevos espacios comerciales destinados a un público alternativo, que se mezclaba con la oferta ya existente en el lugar, desde el contexto de ser un lugar de la ciudad estigmatizado y desvalorizado por el uso por parte de personas marginales, ha permitido la existencia una mancha (MAGNANI, 2005) en el sentido de una aglomeración de espacios comerciales y de ocio destinados a un grupos homosexuales de la ciudad, que han posibilitado la generación de procesos de sociabilización e identificación, a diferencia de otras zonas de la ciudad con presencia de emprendimientos orientados a homosexuales, pero que no constituyen una mancha. Los aspectos importes de la definición de mancha que tienen relación con el barrio Puerto, es en cuanto a la

transformación, uso y multiplicidad que dan a los espacios que se convierten en una mancha, producto de la interacción entre personas y mercado.

Es este vértice el cual me interesa destacar desde la propia visión de las personas que frecuentan Pagano, de quienes viven en la ciudad y observan estos procesos, de quienes empresarios que generan estos espacios de ocio, como también desde una mirada del uso y transformación que dan las los habitantes históricos de este barrio.

Para ello, quiero destacar un trecho de las entrevistas realizadas a un empresario en función de la función que cumple Pagano en la expresión de visibilidad homosexual en la ciudad de Valparaíso:

> La ciudad de Valparaíso tiene algunos elementos que son característicos en las ciudades que han permitido la visibilidad gay como parte de su propia identidad como ciudad. Lo digo porque conozco el caso de algunas ciudad en Europa, Estados Unidos o Canadá dónde el valor de la comunidad gay para el desarrollo de la ciudad es tremendo. Pero en ese sentido creo que Valparaíso aún no entiende el tremendo aporte que hace a su imagen y a su valor patrimonial el hecho que existan espacios como Pagano en un barrio como el barrio Puerto. Para esta ciudad ha sido un motor el hecho de identificarse, o mejor dijo, que la gente la identifique como una ciudad diversa y tolerante, aunque todos sabemos que no lo es la medida que a todos nos gustaría.
>
> Por eso, para mi, Pagano tiene un tremendo valor como parte de la historia de esta ciudad. No existe otro lugar, discoteca, bar, o lo que sea, que tenga las características de esta discoteca. Ningún lugar ha sido capaz de convocar gente tan diferente, gente de orientaciones sexuales diversas, de clases sociales diversas en una discoteca como esta. Yo tengo amigos extranjeros que cuando vienen a Chile sólo quieren venir a Pagano, porque no conocen otro lugar dónde que tenga estas características, y por eso creo que se debe rescatar esos elementos, se debe recuperar esa historia y que la gente sepa y valore que existe un lugar que ha permitido mostrar, por el eso el mercado ha aportado a que tengamos un lugar diferente al resto de Chile, un poco independiente de lo que ocurre en general en el país.
>
> A. R. Empresario. Entrevista realizada en mayo de 2013)

El relato precedente viene a respaldar la idea de la positivización de la sociabilidad homosexual en la ciudad de Valparaíso, gracias a la intersección entre mercado y visibilidad. Aún así, hay ciertas características que para las personas no pasan desapercibidas, y tienen relación con los aspectos negativos de la sociabilidad gay:

> Yo he visto que los gays en todas partes del mundo hacen las mismas cosas, como que cumplen con ciertas características para ser gay. En tema de ropa, de cuidado del cuerpo, de promiscuidad, son todos iguales en todas partes del mundo. Por eso, cuando me dicen que en Pagano hay cosas diferentes, quizás las hay, pero yo veo que en cierta medida son las mismas cosas que se repiten. La gente hablar del otro, se fija como se visten, se fijan como bailar, todos andan buscando encontrar alguien, besarse y ojalá salir acompañado de la disco. Por eso creo que lo diferente de Pagano son otras cosas, como la música y el ambiente. Desde que voy a Pagano la música no cambia mucho, la gente que va ha cambiado más de lo que el propio Pagano ha cambiando. (R.M. Frecuentador, Entrevistado en enero 2014)

Al parecer, existirían ciertos patrones de comportamiento comunes al analizar las relaciones sociales en espacios de ocio gay, sin dejar de considerar que los propios prejuicios van guiando la interpretación que las personas realizan de realidades particulares, como en este caso, la sociabilidad observada en Pagano.

Aún así, cuando repasando a los autores que estudian estos conceptos nos encontramos con algunas ideas que ayudan a comprender la profundidad de esta relevancia. Para Néstor García Canclini:

> En la época de la globalización, la experiencia [*de consumir*] se difunde a todo el mundo y surgen nuevas formas de comunidades imaginadas. Comunidades separadas por distancias físicas, culturales y económicas, pero a la vez unificadas en su ocupación de lo que Fredric Jamerson llama hiperespacio, un dominio en el cual la experiencia local ya no coincide con el lugar donde ocurre. Surgen, entonces, las "comunidades interpretativas de consumidores", es decir, segmentos mundializados que comparten hábitos y gustos convergentes. Cuando el espacio para la construcción de las identidades se separa del lugar, la identidad se define por la pertenencia a tribus que se constituyen en torno a intereses comunes, entre ellos el consumo. (GARCÍA CANCLINI, 1995)

Con estas reflexiones aparece la idea de consumo y consumidores dentro de las posibilidades de análisis en un contexto donde las relaciones sociales están mediadas por condicionantes como el contexto político y social, la propia sociabilidad, la puesta en valor de lugares y espacios en relación con los procesos de patrimonialización y gentrificación fruto de políticas de resguardo de un patrimonio material. Es por ello que esta investigación centró en el mercado producido en función de este contexto su punto de interés.

Son variados los autores que han observado el mercado y en particular el consumo como elemento de análisis para entender la configuración del mundo actual (APPADURAI, 1991; HUBER, 2002; BELELI, 2005; SAHLINS, 1988; BOURDIEU, 1988; MOULIAN, 1998; DOUGLAS, ISHERWOOD, 1990)

Con el avanzar de este siglo, y con mayor razón en las últimas décadas, venimos observando las constantes crisis económicos y el debilitamiento de modelos de económicos de desarrollo mantenidos por décadas a nivel mundial. Hoy son los aspectos de mercado y del consumo los que median en la redefinición de los espacios público y privado, transformándose en espacios de receptores de la participación de las personas en sociedad. Las políticas sociales emanadas desde el Estado promocionan una visión de libre mercado dónde el rol tradicional de este ha cedido protagonismo ante el *marketing* que domina cada una de las áreas y de las relaciones sociales. Mirar el mundo desde una visión de mercado ha implicado organizar las relaciones sociales desde los valores libremercadistas.

La banalización de la ciudadanía y la sociedad civil pasa por ofrecerles como única y mejor alternativa de participación las relaciones basadas en la lógica mercadista, transformando al ciudadano en un consumidor, limitando cualquier opción de autonomía y organización propia, puesto que el consumidor tiene marcadas claramente sus límites, los mismos que serán férreamente resguardados por políticas sociales que refuerzan la idea de un ciudadano-consumidor que participa a través de la evaluación de los servicios de los cuales profita. Si bien esta realidad se ha profundizado y los modelos de desarrollo de los países, especialmente en nuestra región, observan un creciente acercamiento al libre mercado como estrategia de desarrollo, la creciente inestabilidad de estos mercados ha obligado a desarrollar estrategias de segmentación, es decir, identificar a los consumidores/ciudadanos en cuanto a sus necesidades específicas, para a través de estas necesidades ofrecer productos que den satisfacción a sus necesidades. Estas estrategias de mercado están orientadas a la identificación de grupos pequeños de consumidores, los cuales presentan una variedad de requerimientos claramente definidos y con ciertas particularidades en sus necesidades (KOTLER, 1996. p.47) lo que permite la irrupción del mercado con estrategias de satisfacción de aquellas necesidades. Resultado de estas operaciones son el surgimiento, en los últimos cuarenta años principalmente en los Estados Unidos y posteriormente en América Latina, de algunos grupos como espacios rentables desde una posición libre de convenciones, como es el caso del mercado homosexual.

En los Estados Unidos, desde las revueltas de Stonwell en 1969, se viene generando un proceso de incorporación acelerado de personas LGBTI al mercado, situación que hoy en día transversaliza cualquier área comercial y es un reconocido nicho de explotación comercial. En América Latina son México, Brasil y Argentina (CONTARDO, 2011) los países que más se han desarrollado en mercados orientados hacia población homosexual, principalmente luego del paso de estos países por dictaduras militares, dónde se han producido movimientos de visibilidad y liberación de un nivel de relevancia tal que han permitido conquistar espacios de mercado, transformándose en un nicho atractivo de explotar.

En palabras del Presidente del MOVILH, la presencia del mercado es clave en el proceso de visibilización en Chile:

> El movimiento homosexual en Chile no puede surgir si no entiende que es parte de un contexto dónde el mercado tiene un tremendo valor. Nos guste o no. Ese valor tiene relación con las posibilidades que le ha entregado a grupos como los nuestros para expresarse y mostrarse, y desde allí construir ciudadanía, en la medida que este modelo y esta sociedad nos lo permite. (Rolando Jiménez, entrevistado en marzo de 2013)

Los elementos destacados por Jiménez vienen en concordancia con algunas reflexiones que nacen desde la puesta en perspectiva de los elementos recogidos en la práctica.

Revisar la literatura disponible sobre los movimientos sociales en Chile, pero en particular sobre los movimientos homosexuales ha sido una tarea complejo, puesto que existe escasa literatura sobre el tema, y las investigaciones que se han desarrollado han ayudado a suplir la carencia de evidencia científica en algunas áreas. En particular, la importancia de los espacios y lugares de ocio como catalizadores de visibilidad ha sido me ha permitido entender el proceso de generación de un mercado local orientado a un público LGBTI como producto del reconocimiento de las necesidades de visibilidad de todos aquellos grupos marginales o *Outsiders* existentes en la ciudad luego del proceso dictatorial y que debieron generar estrategias de reinvención con la llegada de la democracia y la promesa de participación y espacio. Esto no se concretó de la manera que los movimientos sociales esperaban, y en conjunto con la desintegración de este gran movimiento social unificado contra la dictadura disperso ahora en pequeños grupos con reivindicaciones particulares, hacían aún más difícil la presencia en las esferas de poder. Junto con ello, el poder de las convenciones morales, resguardadas principalmente por la iglesia católica y grupos económicos vinculadas a ella, han entorpecido un despega mayor de estos movimientos en la ciudad. Con ello, la importancia del mercado como vehículo de visibilidad ha sido relevante en las estructuras de los aún débiles movimientos sociales LGBTI en la ciudad.

El mercado ha sido capaz de establecer ciertas bases requeridas por la sociedad, de forma mucho más rápida que las propias políticas sociales. Las estructuras sociales no cambian de la noche a la mañana, lo hacen de forma paulatina y a un ritmo muchas veces intermitente. Son las costumbres, modos, hábitos los que están en contante tensión por cambio (BELL, 1977), es por ello que los movimientos sociales LGBTI en Chile, a través de su incorporación paulatina como agentes políticos, con presencia y respaldo ciudadano, se convierten en una fuerza, aliada del mercado, capaz de modificar o inferir en los procesos de apertura y visibilidad. La llegada de los gays a la política en Chile ayuda a generar una nueva forma de entender y ver la homosexualidad, dónde aún muchos círculos de influencia nacional lo catalogan como enfermedad o desvío. Hoy en el país, persisten miradas sancionadoras desde la moralidad, pero permisivas desde el mercado hacia la comunidad LGBTI.

Por ello, la aceptación, integración y visibilidad de personas LGBTI a través del mercado, viene generando una paradoja, puesto que esta integración ha sido mayormente absorbida como parte de un segmento de mercado, más que como un estilo de vida.

Cuando la cultura y la personalidad de los individuos dan forma a las necesidades humanas, éstas se convierten en deseos. Por tanto, la necesidad de integración y visibilidad es perfectamente compatible con la idea de mercado, a través de la satisfacción de necesidades con la elaboración de un producto de consumo masivo.

Cuando hablamos de un mercado gay, estamos haciendo referencia diversas estructuras organizacionales que han nacido en función de este grupo de personas. Hoy existe una compleja red de empresas y estructuras que están en constante relación con las necesidades de los grupos LGBTI, y en el caso del barrio Puerto y Pagano en particular, esta cumple las expectativas de quienes vienen generando las condiciones para la integración desde el mismo momento de la supresión casi total de los Derechos Humanos durante las etapas más duras de la dictadura militar, y que en ese momento, no veían al mercado como un interlocutor válido en este proceso.

El mercado ha posibilitado la generación de espacios de interacción para la integración de las modificaciones que afectan a la sociedad tradicional fuertemente en contra de los grupos LGBTI, entendiéndose el consumo como un mecanismo de integración y diferenciación. El mercado, por tanto, ha sido receptos de los cambios que se producen en las esferas más intimas de la sociedad y que no son reflejados con igual rapidez e intensidad en la sociedad en su conjunto, como también se convierte en organizadores de estilos de vida con la intención de generar asimilación o diferenciación (ZARUR, 2000), siendo esta última característica la que se vincula de mejor manera a la perspectiva que tienen los propios frecuentadores sobre el papel de Pagano en los procesos de visibilidad.

El desarrollo de un mercado de ocio, patrimonial, de turismo en la ciudad de Valparaíso durante los últimos veinte años, en conjunto con la masificación del consumo en estas áreas, presionan constantemente para la transformación de aquellos valores sociales que ponen un tope al desarrollo del capital. En esta línea, mercado y consumo han mediado en las transformaciones sociales para personas LGBTI:

> Hoy, el mercado y el consumo proporcionan todos los elementos para un estilo de vida sin riesgos, donde su poder adquisitivo se ha convertido en el gran liberador de los deseos prácticamente ilimitados, en una estructura social donde el deseo multiplicado se ha convertido en la base del consumo masivo. Este proceso no está exento de contradicciones, pues la homofobia y la negación social del estilo de vida gay no ha desaparecido, siguen aquí, y lo que se ha hecho es articular comercialmente algo aparentemente disfuncional al orden dominante. Los gays salieron del clóset para entrar a una nueva forma de negación que desplaza las

> formas tradicionales de represión, por nuevos mecanismo de control más sofisticados. (ZARUR, 2000. p. 87)

Son estos espacios los que Pagano ha ayudado a generar desde la posición de un producto de consumo, vinculado fuertemente con las demandas sociales históricas de una sociedad reprimida durante casi veinte años por una dictadura militar, para luego pasar a un proceso de transición poco clara, en la que las convenciones sociales de moralidad fueron fuertemente apoyadas por políticas de estado que perjudicaron la generación de cambios en la línea que proponen los movimientos LGBTI locales. Hoy en día, el mercado a través de sus productos como Pagano, han posibilitado la permanencia de estrategias de visibilidad, de sociabilidad e integración, resumidos en un espacio construido y modificado por el uso de las propias personas, por la imagen que esto proyecto hacia la sociedad local y que hoy nos permite asegurar, que han ayudado fuertemente a una visión positiva de las demandas de las personas LGBTI en la ciudad de Valparaíso.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES.

Si bien este estudio deja elementos aún por profundizar, es cierto que el ejercicio de investigación como parte de la formación antropológica recibida requiere de un proceso de selección de ciertos elementos para presentar en un escrito, dejando de lado gran cantidad de material disponible para profundizar en un futuro en alguna arista del presente trabajo. Por ello, considero que el ejercicio de acercamiento a una realidad desde la mirada antropológica me ha permitido generar estrategias de acercamiento a los discursos de las personas y su visión de mundo que me permiten elaborar documentos reflexivos sobre aquellas miradas. Esa sensación de satisfacción al momento de trascribir ideas en un papel me acercan aún más a mi deseo de ser antropólogo.

Sin duda, en esta tarea, la formación antropológica recibida durante el desarrollo del programa de Antropología Social de la Universidad Federal de Goiás fue de un valor incalculable, puesto que me permite hasta hoy acercarme a teóricos e investigadores que han desarrollado profusos trabajos sobre las áreas de mi interés profesional, como también reconocer el valor de los clásicos en la estructuración de teorías o explicaciones antropológicas sobre las diversas realidades que son objeto de estudio y de mi propio interés como investigador. La profunda formación en materias de género y sexualidad, en conjunto con el contacto con diversos investigadores brasileros y extranjeros que hacen un aporte

valioso a las ciencias sociales con sus investigaciones, me alientan a mejorar cada día más mis estrategias como investigador, pero aún así, me alientan a mejorar y superar desde una perspectiva profesional y científica, cada uno de los retos investigativos en que me involucre.

Las metodologías con las cuales me vinculé para la realización de este trabajo me permitieron observar una realidad de mi país y mi ciudad desde diversos puntos de vista, presentándome un panorama amplio, profundo y complejo de realidades locales que me son particularmente sentidas y familiares, y con ello, me generaban aún mayor nivel de compromiso por sus resultados. En particular, la etnografía como estrategia de investigación cualitativa en un contexto de estudio como el presente, significó un acercamiento profundo y sentido a estas realidades, a las personas de las cuales son parte las historias aquí contadas, de los relatos de estas personas, de sus vivencias, de sus significaciones, pero sobre todo de sus expectativas frente a un futuro con cambios profundos en una sociedad tradicional como la chilena.

El trabajo de campo realizado durante varios periodos de mi formación como antropólogo me permitió desarrollar estrategias de acercamiento progresivo a la realidad a estudiar, desde diversos contextos, desde diversas expresiones, pero en conjunto me entregaron elementos para un juicio, presentado en estos escritos.

Es así como el valor impreso en estas hojas que le doy a la dictadura militar vivida por mi país durante casi veinte años, representa aquella sensación que las personas aún comparten estructuras represivas en su cotidianeidad, expresadas en ideas sin fundamentos, en esquemas de vida rígidos, en la influencias de poderes fácticos en sus vidas personales. Esta situación expresada en el primer capítulo de este trabajo es de gran relevancia, y me permitirán profundizar en un futuro próximo, como investigación doctoral que me entregue aún más luces para reflexionar sobre este episodio de la historia de Chile que aún se encuentra presente en muchos aspectos de la vida social de este país.

Aquí es dónde Valparaíso y el barrio Puerto se tornan relevante en mi investigación, cuando me permiten entender cómo la propia sociedad busca y genera espacios de visibilización de aquellos grupos marginales excluidos y desprestigiados por años, y que hoy van tomando una valor diferente gracias al trabajo de muchas personas en muchos ámbitos de la vida social. La ciudad está cambiando constantemente, la ciudad viven procesos de tensión muy complejos en muchos ámbitos, pero ha sabido entregar espacios a quienes lo han ganado con trabajo, con dedicación y aprovechando las posibilidades que les entrega el propio devenir o desarrollo del país. Las personas están cambiando su visión sobre los movimientos

sociales, gracias a la propia presión de estos por mostrar sus demandas. Hoy en día, el movimiento LGBTI en la ciudad de Valparaíso se hace más fuerte gracias a los espacios de visibilización existentes, gracias al cambio positivo de mirada que las personas han tenido sobre estas demandas y que son, en alguna medida, responsabilidad de experiencias como las de la discoteca Pagano. Es gracias al mercado volcado a la población LGBTI en la ciudad y la necesidad de visibilidad de estas personas como integrantes de una sociedad diversa y compleja, las que hoy nos permiten mirar con cierta esperanza el futuro cercano.

En la medida que estas expresiones de mercado se multiplique, se vinculen con estrategias políticas, como también apoyen la formación de una sociedad civil más inquieta y demandante, nos ayudará a crear una sociedad inclusiva y tolerante.

REFERENCIAS.

APPADURAI, Arjun. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías.* Editorial Grijalbo: México, 1991.

ARRIAGADA, Genaro. *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet.* Santiago: Editorial Sudamericana, 1998.

ASTUDILLO, Pablo. *La geografía de la homosexualidad en Santiago de Chile. Normas y prácticas sociales en el espacio de sociabilidad homosexual de la capital chilena.* Memoria para la obtención del grado de Máster en Sociología. L´Ecole des Hautes Estudes En Sciences Sociales. Paris, 2012.

AUGÉ, Marc. *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Gédisa: Barcelona, 2004.

BAILEY, Gino. *Valparaíso, ciudadanía patrimonial: un mandato de orden artificial.* Revista El Topo. Valparaíso, 2013. Disponible en: www.eltopo.cl/valparaiso-ciudadania-patrimonial-un-mandato-de-orden-artificial Visitado el: 20 de enero de 2014.

BARRIENTOS, Jaime. *Discrimination and victimization: parade for lesbian, gay, bisexual and transgender pride, in Chile.* Journal of homosexuality, nº57, pgs. 760-775; 2010.

BELELI, Iara. *Marcas da diferença na propaganda brasileira.* Tese de Doutorado. Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofía e Ciências Humanas: Campinas, 2005.

BENGOA, José. *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Santiago: Catalonia, 2006.

BRAZ, Camilo. *À meia-luz… uma etnografia em clubes de sexo masculinos*. Goiânia. Editora UFG, 2012.

BRETHERTON, Regina. Valores y cambio social. En: BERNARD, Silvia y SÁNCHEZ, Olivia. *Vivir juntos en una ciudad en transición. Aguascalientes frente a la diversidad social.* Universidad Autónoma de Aguascalientes: Aguascalientes, 2009.

BUTLER, Judith. *Problemas de gênero. Feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2003a.

_____O parentesco é sempre tido como heterossexual? En: *Cadernos Pagu* (21), Núcleo de estudos de gênero, Pagu/Unicamp, 2003b.

CAMAROFF, Jean; CAMARROF, John. Etnografia e imaginação histórica. IN: *Proa* – Revista de antropologia e arte [on line]. Ano 2, vol. 1, n. 2, nov. 2010.

CARRARA, Sergio. O Centro Latino Americano em Sexualidade e Direitos Humanos e o "lugar" da homossexualidade. In: GROSSI, Miriam Pilar (orgs). *Movimentos Sociais, educação e sexualidades*. Rio de Janeiro: Garamond, 2005, p.17-24.

CHANDÍA, Marco. *Cultura, lugar, memoria y sujetos populares en el barrio Puerto de Valparaíso (La cuadra: pasión, vino y se fue…).* Tesis para optar al grado de Magíster en estudios latinoamericanos. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades: Santiago, 2004.

CLIFFORD, James. *Sobre la autoridad etnográfica. Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Traducción de Carlos Reynoso. Barcelona: Editorial Gédisa, 1995.

CODDOU, Alberto. *Informe anual sobre derechos humanos en Chile 2012*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales. 2013.

CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES. Chile. *Postulación de Valparaíso como sitio del patrimonio de la Humanidad.* UNESCO, Gobierno de Chile, Ministerio de Educación de Chile: Santiago, 2004.

CONTARDO, Oscar. *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago: Planeta, 2011.

_____. *Siútico. Arribismo, abajismo y vida social en Chi*le. Santiago: Vergara, 2008.

CORDOBA, David. Teoría Queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En: CÓRDOBA, David. *Teoría Queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas.* Editorial EGALES. Barcelona y Madrid. p. 21-66.

ECKERT, Cornelia y ROCHA, Ana Luiza Carvalho da. Etnografía: Saberes e práticas. En: GUAZZELLI, César y PINTO, Céli (orgs.) *Ciências Humanas: pesquisa e método.* Porto Alegre: Editora da Universidade, 2008.

EPPS, Brad. Retos y riesgos, pautas y promesas de la teoría Queer. En: *Revista Iberoamericana,* Nº 225, año 2008. University of Pittsburg, USA. p. 897-920

ERIBON, Didier. *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay.* Ediciones Bellaterra: Barcelona, 2000.

ERRÁZURIZ, Luis Hernán y LEIVA, Gonzalo. 2012. *El golpe estético. Dictadura militar en Chile, 1973-1989*. Santiago: Ocholibros.

FLORES, Rodrigo. *Observando observadores. Una introducción a las técnicas cualitativas.* Santiago: Ediciones UC, 2011.

FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade 1 – a vontade de saber*. Rio de Janeiro: Graal, 1977.

FRANÇA, Isadora Lins. *Cercas e pontes. O movimento GLBT e o mercado GLS na cidade de São Paulo.* Dissertação de mestrado, Antropologia Social. São Paulo: USP, 2006.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflicto multiculturales de la globalización.* Grijalbo: México, 1995.

_____. *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Grijalbo: México, 1989.

GARRETÓN, Manuel Antonio. *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO, 19983.

GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gédisa: Barcelona, 2003.

GREGORI, Maria Filomena. Prazeres Perigosos – erotismo, gênero e limites da sexualidade. Tese – Livre Docência. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Campinas: Unicamp, 2010.

GUASCH, Oscar. *Observación participante.* Cuadernos metodológicos (20). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002.

_____. *La sociedad rosa*. Anagrama: Barcelona, 1995.

_____. Minoría social y sexo disidente. En: BUXÁN, Xosé. (Comp.) *Conciencia de un singular deseo.* Laertes: Barcelona, 1997.

HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza: Zaragoza, 2004.

HALL, Stuart. Quem precisa de identidade? En: SILVA, Tomaz Tadeu da (org.). *Identidade e diferença: a perspectriva dos estudos culturais*. Petrópolis, Vozes, 2000.

HERNANDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos; BAPTISTA, Pilar. *Metodología de la investigación.* Cuarta edición. México: McGraw-Hill, 2006

HERRERO, Juan. *La sociedad gay. Una invisible minoría*. Madrid: FOCA, 2001.

HUBER, Ludwing. Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en Los Andes. IEP: Lima, 2002.

KOTLER, Philip; AMSTRONG, Gary. *Mercadotecnia*. Prentice Hall: México, 1996.

LARRAÍN, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago: LOM, 2001.

LEFEBVRE, Henry. *El derecho a la ciudad*. Península: Madrid, 1973.

LIST, Mauricio. *Jóvenes corazones gays en la ciudad de México.* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: México, 1989.

MARTINEZ, Sergi. A gentrification: Conceito e método. En: ALESSANDRI, Ana Fani; CARRERAS, Carles. *Urbanização e mundialização. Estudos sobre a metrópole.* Editora Contexto: São Paulo, 2000.

MOORE, Henrietta. *Antropologia y feminismo.* Madrid: Cátedra, 1996.

MOULIAN, Tomás. *Chile actual, anatomía de un mito*. Santiago. LOM, 1997.

_____. *El consumo me consume*. Santiago. LOM, 1999.

ORTNER, Sherry. 2007. Uma actualização da teoría da prática. Reflexões sobre a agencia. IN: Grossi, Miriam. *Conferencias e diálogos: Saberes e práticas antropológicas*. Blumenau: Nova letra.

PISCITELLI, Adriana. Comentário. En: *Cadernos Pagu* (21). Campinas: Núcleo de estudos de gênero Pagu/Unicamp, 2003.

POLLAK, Michael. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen: Buenos Aires, 2006.

PRECIADO, Beatriz. *Manifiesto contra-sexual*. Ópera prima: Madrid, 2002.PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD. *Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo.* Salesianos: Santiago, 2012.

RICHARD, Nelly. *Intervenções críticas: arte, cultura, gênero e política.* Editora UFMG: Belo Horizonte, 2002.

ROBLES, Víctor Hugo. *Bandera Hueca. Historia del movimiento homosexual en Chile*. Santiago: Editorial ARCIS, 2008.

RUBIN, Gayle. Thinking sex: notes for a radical theory of the politics of sexuality. En: Abelove, Henry; Barale, Michéle; Halperin, David. (eds.) *The lesbian and gay studies reader*. Nova York: Routledge, 1993 [1984]

RUTHERFORD, Jonathan. *Identify: community, culture, difference.* Lawrence and Wishart: Londres, 1990.

SAGREDO, Raphael y GAZMURI, Cristián. (ed). *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días*. Santiago: Taurus, 2008.

SAHLINS, Marshall. *Ilhas de história*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1990.

SAID, Edward. *A representação do colonizado: os interlocutores da antropologia. Reflexões sobre o exílio e outros Ensaios*. São Paulo: Companhia das letras, 2003.

SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago: LOM, 1999.

_____, Julio. *Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y feminidad. Construcción cultural de actores emergentes.* Santiago: LOM, 2002.

SALAZAR, Gabriel. *Ferias libres: espacio residual de soberanía ciudadana (reivindicación histórica)*. Ediciones SUR: Santiago, 2003.

_____. *Movimientos sociales en Chile*. Eqbar Editores: Santiago, 2012.

SCHERER-WARREN, Ilse. *Movimentos Sociais e participação. Abordagens e experiências no Brasil e na América Latina*. Editora UFSC: Florianópolis, 2011.

SUNKEL, Guillermo; GEOFFREY, Esteban. *Concentración económica de los medios de comunicación*. Santiago: LOM, 2001.

SUTHERLAND, Juan Pablo. *Nación Marica. Prácticas culturales y crítica activista.* Santiago: Ripio ediciones, 2009.

TARRÉS, María Luisa. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa de la investigación social.* Segunda reimpresión. FLACSO, El Colegio de México: México DF, 2008.

TAUSSIG, Michael. *Xamanismo, colonialismo e o homem salvagem. Um estudo sobre o terror e a cura. São Paulo*: Editorial Paz e Terra, 1993.

URIBE, Armando y OPASO, Cristián. *Intervención norteamericana en Chile. Dos textos claves.* Santiago: Editorial Sudamericana, 2008.

VALENZUELA, Eduardo. *La rebelión de los jóvenes (un estudio sobre anomia social).* Ediciones SUR: Santiago, 1984.

VALLES, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Editorial Síntesis,1999.

VERDUGO, Patricia. *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago: Catalonia, 2003.

VILLALOBOS, Sergio. *Breve historia de Chile.* Santiago: Editorial Universitaria, 1979.

WEEKS, Jeffrey. *The lesser evil and the greater good. The theory and politics of social diversity.* Rivers Oram Press: Londres, 1994.

WOODWARD, Kathryn. Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. En: SILVA, Tomaz Tadeu da. *Identidade e diferença. A perspectiva dos estudos culturais.* Vozes: Rio de Janeiro, 2012.

ZANOTTI, Paolo. *Gay. La identidad homosexual de Platón a Marlene Dietrich*. Traducción de Nuria Martínes. México D.F.: Fondo de Cultura Económica – Turner, 2010.